

phase

LITURGIA · TEOLOGÍA · PASTORAL · ESPIRITUALIDAD

Culto eucarístico:
celebración vs. adoración

núm. 373

julio / septiembre | año 64 (2024)

phase

LITURGIA · TEOLOGÍA · PASTORAL · ESPIRITUALIDAD

Fundador

Pere Tena †

Director

José Antonio Goñi

Equipo de redacción

Elisenda Almirall

Lino Emilio Díez, sss

Quiteria Guirao

Gonzalo Guzmán

Gaspar Muñiz

Giovanni Zaccaria

Consejo

Francesc X. Aróztegui

Antonio Astigarraga

Joan Baburés

Paula Depalma

Jordi Font

Mons. Aurelio García

Jaume González-Padrós

Jordi Latorre, sdb

Eduardo Pire

Juan Rego

Juan Javier Flores, osb (Asoc. Española de Profs. de Liturgia)

Jaume Fontbona (Centre de Pastoral Litúrgica)

Alejandro Pérez (Secretariado Nacional de Liturgia)

Jordi-Agustí Piqué, osb (Abadía de Montserrat)

Gabriel Seguí, msscc (Instituto de Liturgia *ad instar Facultatis*)

Publicado por

Centre de Pastoral Litúrgica

📍 Diputació 231 . 08007 Barcelona

☎ 933 022 235 – wa 619 741 047

✉ cpl@cpl.es – www.cpl.es

CONGRESOS EUCARÍSTICOS INTERNACIONALES

EDITORIAL

Vivir una auténtica espiritualidad eucarística (José Antonio GOÑI BEÁSAIN DE PAULORENA) 279

ARTÍCULOS

Lino Emilio DÍEZ VALLADARES
Un ritual desconocido (¿o ignorado?): Ritual de la sagrada Comunión y del culto a la Eucaristía fuera de la misa..... 281

Vittore BOCCARDI
Un itinerario espiritual para nuestro tiempo. El sentido del culto eucarístico fuera de misa..... 303

Corrado MAGGIONI
«Fraternidad para sanar el mundo». La luz eucarística del Congreso Quito 2024..... 319

Juan Carlos GARZÓN OCHOA
Camino hacia el 53 Congreso Eucarístico Internacional, Quito 2024..... 333

Gaspar MUÑIZ ÁLVAREZ
El Ave María, una antífona para el ofertorio..... 353

PUNTOS DE VISTA

Situar la exposición del Santísimo en el marco del año litúrgico (José Antonio GOÑI BEÁSAIN DE PAULORENA) 367

«Vicios eucarísticos» (Gonzalo GUZMÁN KARADIMA)....	369
¡No todo vale! (Fernando PRADO AYUSO).....	374
Una misa al día y ningún día sin misa (Guillermo JUAN MORADO)	375
Sobre los abusos durante las celebraciones litúrgicas (Conferencia de los obispos católicos de Nigeria)	378

CRÓNICA

«Formar en la liturgia y por la liturgia». Crónica del coloquio en el Instituto Católico de París (31 de enero al 2 de febrero) (Jordi FONT PLANA)	383
Concilios, sínodos y liturgia: reflexiones del XIII Congreso Internacional de Liturgia (Roma, 8-10 de mayo de 2024).....	396
XIII Jornadas de Profesores de Ecclesiología «Colegialidad y Primado» (Madrid, 17-18 de junio de 2024) (Juan Carlos FERNÁNDEZ MENES)	398
XXXIV Encuentro Anual de Estudios de la SAL (Ciudad de Buenos Aires, 24 al 26 de junio de 2024) (Germán VALLEJOS)	400

VOCABULARIO

Ornamentos; Osculatorio; oriente; óculo (eucarístico) (Adolfo LUCAS MAQUEDA).....	403
---	-----

LIBROS

Bibliografía reciente en francés (Emilio VICENTE DE PAZ)	409
Maurizio BARBA – Elena MASSIMI, <i>L'Ordo Lectionum Missae del Concilio Vaticano II. Storia della redazione attraverso studi e documenti inediti del «Coetus XI»</i> (José Antonio GOÑI).....	415

FLASH LITÚRGICO

¿Cuándo es hoy en la misa de difuntos? (Jaume GONZÁLEZ PADRÓS).....	419
---	-----

VIVIR UNA AUTÉNTICA ESPIRITUALIDAD EUCARÍSTICA

José Antonio GOÑI BEÁSOAIN DE PAULORENA

Jesús, en la Última Cena, tomó el pan, dio gracias, lo partió y lo repartió. Lo mismo hizo con la copa de vino. E invitó a sus discípulos a repetir esa cena como conmemoración de su muerte sacrificial. Como marco de la institución de la Eucaristía, Jesús lavó los pies a los apóstoles para manifestar que esa debía ser la actitud de sus discípulos y les dio el mandamiento de amor porque esa sería la señal de los cristianos.

De modo que la Eucaristía, que actualiza el sacrificio nuevo y eterno haciéndonos partícipes de la vida gloriosa de Cristo resucitado, debe llevarnos al servicio al prójimo y al amor a todos, incluso a los enemigos. Y así lo pedimos en la oración colecta de la misa de la cena del Señor del Jueves Santo: «Te pedimos alcanzar de tan gran misterio la plenitud de caridad y de vida». O en la oración sobre las ofrendas de esa misma celebración, en que pedimos a Dios que nos conceda «los dones de la paz y de la unidad, místicamente representados en los dones que hemos ofrecido».

San Pablo, al conocer la división que reinaba en la comunidad de Corinto cuando se reunían para comer la cena del Señor, les reprende: «Eso no es comer la cena del Señor»; «¿Qué queréis que os diga? ¿Que os alabe? En esto no os alabo» (1Cor 11, 20b. 22b). Porque como manifiesta la epiclesis sobre la comunidad de la plegaria eucarística, los que participan en el cuerpo y sangre de Cristo son congregados en la unidad por el Espíritu Santo. Ya la antigua oración eucarística recogida en la *Didaché* lo expresaba:

«Así como este fragmento (pan partido) estaba disperso sobre los montes y, reunido, se ha hecho uno, reúne asimismo a tu Iglesia» (IX, 4). De modo que participar en el cuerpo y en la sangre de Cristo debe dar frutos en el cristiano o cristiana.

Las controversias eucarísticas de inicios del segundo milenio que ponían en duda la presencia real de Cristo en la Eucaristía, o el modo de esta presencia propiciaron el nacimiento de la devoción eucarística y la institución de la fiesta del *Corpus Christi* en el siglo XIII. Y, a partir de entonces, fue potenciándose.

Sin embargo, esta adoración eucarística no puede desligarse de la Eucaristía y, por supuesto, de los frutos de la Eucaristía. Adorar la Eucaristía en sí misma, venerar a Cristo presente en las especies eucarísticas sin que eso repercuta en nuestras vidas, no deja de ser una espiritualidad hueca. En época reciente hemos visto usar la custodia con el pan consagrado como si de un «objeto mágico» se tratara. Deberíamos decir, como san Pablo a la comunidad de Corinto: «¿Qué queréis que os diga? ¿Que os alabe? En esto no os alabo».

El culto eucarístico debe llevarnos a una auténtica espiritualidad eucarística y la espiritualidad eucarística debe llevarnos a poner en práctica las obras propias de los discípulos de Cristo que hemos mencionado que están en la esencia de la Eucaristía: servicio, amor, unidad. Pues si estas no se dan, la adoración eucarística no dejará de ser superficial, o como se diría en lenguaje de hoy en día, un postureo. Recordemos las palabras del apóstol Santiago en su carta al relacionar fe y obras (2,18) y cambiemos la palabra «fe» por «espiritualidad eucarística»: «Tú tienes espiritualidad eucarística y yo tengo obras, muéstrame esa espiritualidad eucarística tuya sin las obras, y yo con mis obras te mostraré la espiritualidad eucarística».

José Antonio GOÑI BEÁSOAIN DE PAULORENA
Director de la revista «Phase»

UN RITUAL DESCONOCIDO (¿O IGNORADO?): RITUAL DE LA SAGRADA COMUNIÓN Y DEL CULTO A LA EUCARISTÍA FUERA DE LA MISA

Lino Emilio Díez VALLADARES

Abstract: Fifty years (1974-2024) since the release of the Spanish edition of a Ritual that does not seem to enjoy much popularity among pastors and ministers related to the Eucharist, who seem to be unaware (or do they deliberately ignore?) the ritual indications contained in this liturgical book, a celebratory translation of the rich Eucharistic doctrine, the fruit of the conciliar assembly and of the subsequent liturgical reform. The recently renewed edition of this Ritual offers us the opportunity to rediscover its content.

Resumen: Cincuenta años (1974-2024) de la edición española de un Ritual que parece no gozar de mucha popularidad entre los pastores y ministros relacionados con la Eucaristía, que parecen desconocer (¿o ignoran a propósito?) las indicaciones rituales contenidas en dicho libro litúrgico, traducción celebrativa de la rica doctrina eucarística fruto de la asamblea conciliar y de la reforma litúrgica posterior. La reciente reedición oportunamente renovada de este Ritual nos ofrece la ocasión de redescubrir su contenido.

Keywords: adoration, Eucharist, Eucharistic worship, communion, viaticum.

Palabras clave: culto eucarístico, Comunión, viático, adoración, Eucaristía.

Lino Emilio Díez Valladares, sss, párroco de Nuestra Señora del Santísimo Sacramento de Madrid, doctor en liturgia, profesor del Instituto Superior de Pastoral (UPSA) y del Instituto Teológico de Vida Religiosa (USVR).

Sí, ya sé que el título puede resultar un tanto provocador, pero la experiencia de años nos dice que, tristemente, refleja una realidad.

Por aquello de que «para muestra, un botón», dos experiencias muy recientes.

Hace algunas semanas, cuando llevé la comunión a una enferma centenaria de mi parroquia, al concluir me dijo: «Padre, esas oraciones que usted ha hecho no las he oído otras veces». En realidad, me había limitado a seguir el rito previsto en el Ritual para la comunión a los enfermos (saludo inicial, acto penitencial, breve liturgia de la Palabra, rito de comunión, oración y bendición); obviamente, otros sacerdotes (o ministros extraordinarios de la comunión) no lo deben utilizar...

Hace pocos días, en diversas celebraciones del Corpus que se pueden ver en el «gran hermano» de *YouTube*, la bendición final tras la procesión eucarística no se hizo según el Ritual vigente, sino según el que dejó de estarlo hace... ¡cincuenta años! Se puede comprobar. Y eran celebraciones con presidencia episcopal, conste. Pero no es algo excepcional o nuevo; en los últimos años lo he podido comprobar en repetidas ocasiones... Comentado el hecho con algunos responsables de la liturgia en las respectivas diócesis/catedrales, la respuesta siempre fue la misma: «Lo quiere así el obispo/arzobispo/cardenal...». ¿Por qué?, me pregunto yo; entonces... ¿desconocido o ignorado?

Acaba de publicarse de nuevo en España el *Ritual de la sagrada Comunión y del culto a la Eucaristía fuera de la misa*,¹ con textos renovados y muy digno formato, acompañado de un rico *Subsidio*² preparado por el secretariado de nuestra Comisión Episcopal para

1 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Ritual de la sagrada Comunión y del culto a la Eucaristía fuera de la misa*, Edición típica según la edición típica latina aprobada por la Conferencia Episcopal Española y confirmada por la Sagrada Congregación para el Culto Divino, Madrid: Libros litúrgicos 2024 (= RCCE).

2 SECRETARIADO DE LA COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA LITURGIA, *La exposición de la sagrada Eucaristía. Fundamentos, sugerencias y materiales*, Madrid: Libros litúrgicos 2024, 327 pp.

la Liturgia. Esperemos que, ¡ahora sí!, obtenga *carta de ciudadanía* entre los responsables (obispos, presbíteros) y animadores litúrgicos (ministros extraordinarios de la comunión) de nuestras comunidades cristianas, y *permiso de residencia* en nuestras sacristías.

1. UN NUEVO RITUAL QUE HA CUMPLIDO 50 AÑOS

Lo podríamos definir como la traducción ritual de cuanto los diferentes documentos posconciliares habían propuesto, en particular la Instrucción *Eucharisticum mysterium* (1967).³

Como todos los libros de la reforma litúrgica, también este se abre con una introducción de carácter doctrinal y pastoral –una general y una para cada una de las partes– de la que derivarán las consiguientes normas rituales. Minusvalorar esta introducción conduciría, casi inevitablemente, al rubricismo o a un nuevo ritualismo.

Aunque el *Ritual* no represente un progreso, pues en algunos puntos vuelve sobre los pasos de la Instrucción citada, es destacable el acercamiento que promueve entre la comunión y el culto eucarístico. Se trata de dos momentos de la realidad eucarística íntimamente unidos entre sí: la comunión puede desarrollarse y profundizarse en la adoración y esta se halla finalizada a la comunión sacramental y espiritual. La separación entre los dos momentos ha sido uno de los aspectos negativos de la historia del culto, mientras que su acercamiento es una de las conquistas del renacimiento teológico-litúrgico de nuestro tiempo.⁴

2. HISTORIA

El último capítulo de actuación de la reforma litúrgica en lo referente a la Eucaristía fue la revisión de la parte del ritual de Pablo V que trataba «*De SS.mo Eucharistiae Sacramento*», y la que en el «*De processionibus*» se refería a la Eucaristía.

3 SAGRADA CONGREGACIÓN DE RITOS – «CONSILIUM», Instrucción *Eucharisticum mysterium* sobre el culto de la Eucaristía (15-5-1967) (= EM).

4 Cf. R. FALSINI, «Rito de la comuione fuori della messa e culto eucaristico. Appunti per una lettura del nuovo rito», *RPL* 98 (1980) 33-34.

Inicialmente, se pensó en una especie de Instrucción, «*De sacramentali communione et de cultu eucharistico extra Missam*» que recogiese y actualizase la materia existente al respecto. Un grupo de estudio fue encargado de este trabajo y elaboró un primer esquema. Sus dimensiones y la magnitud del proceso que podría conllevar hizo cambiar el proyecto. Se optó por tratar el argumento a partir de los documentos ya publicados. A partir de ellos se presentó una especie de síntesis, que fue pasada a examen por las diversas Congregaciones romanas interesadas en la materia. La Secretaría de Estado comunicó la aprobación del Santo Padre el 18 de julio de 1973. El libro litúrgico fue oficialmente publicado con decreto de la Sagrada Congregación para el Culto Divino, del 21 de junio de 1973, solemnidad del Cuerpo y la Sangre del Señor.⁵ La edición en español fue publicada en España en septiembre de 1974.⁶

El texto no contiene nada nuevo desde el punto de vista doctrinal o pastoral. Sobre la base de los documentos ya existentes, regula los ritos de la comunión fuera de la misa y las varias formas de culto a la Eucaristía; de hecho, este ritual no solo incorpora sus principales enseñanzas en el preámbulo de los diversos capítulos, sino que también retraduce las diversas formas celebrativas del culto *extra missam* transmitidas por la tradición litúrgica anterior. Un análisis atento de las motivaciones que subyacen en el culto eucarístico sigue dando un nuevo impulso a este capítulo de la vida litúrgico-pastoral de nuestras comunidades, que, tras pasar por momentos de gran esplendor, a veces parecía languidecer.

5 Los detalles, de los diversos pasos de la aprobación pueden encontrarse en A. BUGNINI, *La reforma de la liturgia (1948-1975)*, en concreto, en el capítulo «Instrucción sobre el culto del misterio eucarístico», Madrid: BAC 2017, pp. 743-752.

6 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Ritual de la sagrada Comunión y del culto a la Eucaristía fuera de la misa*, reformado según los decretos del Concilio Vaticano II, aprobado por el Episcopado Español y confirmado por la Sagrada Congregación para el Culto Divino, Madrid: Coeditores litúrgicos 1974.

3. CONTENIDO

El fin primero y primordial de la reserva de las sagradas especies fuera de la misa es la administración del viático; los fines secundarios son la distribución de la comunión y la adoración de Nuestro Señor Jesucristo presente en el sacramento.⁷

A esta triple finalidad de la conservación de la Eucaristía corresponde la triple división del Ritual: la sagrada Comunión fuera de la misa; la sagrada Comunión y el viático llevados a los enfermos por un ministro extraordinario; y las varias formas del culto a la santísima Eucaristía.

Para comenzar, es interesante notar el título que abre los *praenotanda* de cada una de las partes, pues se da ya una cierta clave de lectura:

Relaciones entre el culto eucarístico fuera de la misa y la *celebración de la Eucaristía*; Relaciones entre la comunión fuera de la misa y el *sacrificio*; Relaciones entre la exposición y la *misa*.

Resulta absolutamente evidente la preocupación de orientar todo hacia la *celebración eucarística* (= *sacrificio* = *misa*), como centro, no solo de la liturgia sino de toda la vida de la Iglesia. Los cuatro primeros números de la *Introducción general* reflejan esta preocupación de fondo, apoyándose abundantemente, lo cual será tónica general a lo largo del texto, en las afirmaciones de *Eucharisticum mysterium* y, en menor medida, en otros textos de la reforma conciliar. Una orientación de fondo que, si bien nunca se había puesto en duda, demasiado frecuentemente se desatendía en la práctica de las formas habituales de piedad eucarística, mientras movimiento eucarístico y movimiento litúrgico siguieron caminos paralelos; la providencial convergencia de ambos los ha conducido a la única fuente y centro común, la misa, resultando con ello el enriquecimiento de los dos. La Instrucción *Eucharisticum mysterium* y el *Ritual* consiguiente son la prueba más significativa.

Antes de precisar las finalidades verdaderas y propias del culto eucarístico, el Ritual declara que «la celebración de la Eucaristía

7 RCCE, núm. 5.

en el sacrificio de la misa es realmente el origen y el fin del culto que se le tributó fuera de la misa». ⁸ Se habla de «origen», porque es de la celebración eucarística de donde brota el cuerpo del Señor, adorado en el culto. De ahí una doble recomendación.

La primera:

Es más propio a la naturaleza de la celebración sagrada que *la presencia eucarística de Cristo*, fruto de la consagración, y que como tal debe aparecer en cuanto sea posible, *no se tenga ya desde el principio* por la reserva de las especies sagradas en el altar en que se celebra la misa. ⁹

La recomendación agudiza el problema de los sagrarios en el altar de la celebración, que son totalmente inapropiados y están fuera de lugar, aunque *Eucharisticum mysterium* permite la celebración de la misa en un altar en el que haya un pequeño sagrario. ¹⁰

En una nota pastoral de la Conferencia Episcopal Italiana, se recomendaba para la ubicación de la reserva eucarística:

Una capilla propia, fácilmente identificable y accesible, muy digna y adecuada para la oración y la adoración. Como alternativa a la capilla eucarística, se puede considerar aceptable un espacio dentro del aula, que se adapte con dignidad, decoro y funcionalidad a la oración y a la adoración, y que esté convenientemente resaltado. ¹¹

Es bien sabido lo difícil que resulta hacer comprender este dictado, no solo a los fieles, sino también a los propios ministros ordenados. De hecho, no se permite esta solución –también por un supuesto baluarte antiprotestante–, sino solo la disposición de la custodia eucarística en el eje principal de la Iglesia, en posición dominante, detrás del nuevo altar. Esto demuestra cómo sigue sin comprenderse la finalidad esencial del culto eucarístico.

8 RCCE, núm. 2.

9 RCCE, núm. 6.

10 Cf. EM, núm. 54.

11 CONFERENZA EPISCOPALE ITALIANA, *L'adeguamento delle chiese secondo la riforma liturgica. Nota pastorale della Commissione Episcopale per la Liturgia* (31-5-1996), núm. 20.

La segunda recomendación, de nuevo inherente a la finalidad antes mencionada:

Si se trata de la exposición solemne y prolongada, conságrese en la misa que preceda inmediatamente a la exposición la hostia, que se ha de exponer a la adoración, y póngase en la custodia sobre el altar después de la comunión.¹²

En la práctica, sobre todo en las parroquias, no es fácil seguir esta indicación. La hostia para la adoración se olvida a menudo en el sagrario durante meses, y ni siquiera se *renueva*. Sin embargo, no costaría mucho confirmar en el signo la realidad de una presencia que se origina en el dinamismo celebrativo y que, por tanto, se hace incondicionalmente perceptible en su relación con la celebración misma. Desde este punto de vista, se comprende también la exhortación:

De ordinario, en cualquier celebración eucarística conságrese para la comunión de los fieles pan recientemente elaborado.¹³

La finalidad del culto es precisamente realizar, mediante la recepción del sacramento, la comunión con Cristo. Por esta razón, el Ritual prescribe que

se prohíbe la celebración de la misa durante el tiempo en que está expuesto el Santísimo Sacramento en la misma nave de la iglesia u oratorio. Pues la celebración del misterio eucarístico incluye de una manera más perfecta aquella comunión interna a la que se pretende llevar a los fieles con la exposición.¹⁴

También hay que señalar que el Ritual se centra aún más en la relación con la celebración eucarística, afirmando que Cristo Señor, «mientras la Eucaristía se conserva en las iglesias y oratorios es verdaderamente el Emmanuel, es decir “Dios-con-nosotros”. Pues día y noche está en medio de nosotros, habita con nosotros lleno de gracia y de verdad».¹⁵ La expresión «Emmanuel», como

12 RCCE, núm. 94.

13 RCCE, núm. 13.

14 RCCE, núm. 83.

15 RCCE, núm. 2.

es bien sabido, se basa en Mateo 1,23 y procede de la encíclica *Mysterium fidei*¹⁶ del papa Pablo VI, donde se sitúa en el contexto de los efectos que el culto eucarístico confiere al pueblo cristiano, explicados de la siguiente manera:

Ordena las costumbres, alimenta las virtudes, consuela a los afligidos, fortalece a los débiles, incita a su imitación a todos que a Él se acercan, de modo que con su ejemplo aprendan a ser mansos y humildes de corazón, y a buscar no ya las cosas propias, sino las de Dios.¹⁷

Por eso, de nuevo, en *Mysterium fidei*, leemos que

todo el que se vuelve hacia el augustísimo sacramento eucarístico con particular devoción y se esfuerza en amar a su vez con prontitud y generosidad a Cristo que nos ama infinitamente, experimenta y comprende a fondo, no sin gran gozo y aprovechamiento del espíritu, cuán preciosa es la vida escondida con Cristo en Dios y cuánto sirve estar en coloquio con Cristo.¹⁸

Sin duda, es fácil deducir, a la luz de estas afirmaciones, que la adoración del Sacramento devuelve a los fieles a la persona de Aquel que está siempre vivo para interceder ante el Padre en nuestro favor (cf. Heb 7,25) y les lleva a reconocerlo también en los miembros de su cuerpo, que es la Iglesia, según la conocida catequesis paulina (1Cor 11,28-29) retomada por los Padres.

Es de subrayar también la *jerarquización* que se hace de los fines para los que se conserva la Eucaristía:

Fin primero y primordial de la reserva de las sagradas especies fuera de la misa es la *administración del viático*; *fines secundarios* son la *distribución de la comunión y la adoración* de Nuestro Señor Jesucristo presente en el Sacramento.¹⁹

Además, la presencia eucarística es colocada en el contexto de toda una escala de presencias, también «reales», en progresiva

16 PABLO VI, Encíclica *Mysterium fidei* sobre la doctrina y el culto de la sagrada Eucaristía (3-9-1965) (= MF).

17 MF, núm. 8.

18 *Ibíd.*

19 RCCE, núm. 5 = EM, núm. 49.

ascensión hacia la presencia «enteramente singular» de Cristo en el Sacramento.²⁰

3.1. La comunión fuera de la misa

La más perfecta participación de la celebración eucarística es la comunión sacramental recibida dentro de la misa.²¹

Hay que procurar que los fieles comulguen en la misma celebración eucarística.²²

Reaparece nuevamente la relación esencial entre la comunión y la celebración misma: la comunión no es simplemente «parte integrante» del sacrificio, sino que, podríamos decir, entra en la esencialidad misma de su celebración.

Para el viático –como signo especial de participación en el misterio pascual por parte de los fieles que están a punto de dejar esta vida, fortalecidos por el cuerpo de Cristo como prenda de la resurrección–²³ se remite fundamentalmente al *Ritual de la unción y de la pastoral de enfermos*.

Analizando específicamente el Ritual, resulta interesante el subrayado que se hace:

La reserva de las especies sagradas para los enfermos ha introducido la laudable costumbre de adorar este manjar del cielo conservado en las iglesias. Este culto de adoración se basa en una razón muy sólida y firme: sobre todo porque a la fe en la presencia real del Señor le es connatural su manifestación externa y pública.²⁴

Esta afirmación sella definitivamente el vínculo entre el culto y la celebración eucarística, en el sentido de que la preocupación por la comunión a los ausentes se atestigua desde los primeros siglos de la Iglesia. Baste citar la *Apología* de san Justino:

20 Cf. RCCE, núm. 6; EM, núm. 9.

21 RCCE, núm. 13; cf. EM, núm. 31.

22 RCCE, núm. 14; cf. EM, núm. 33a.

23 Cf. EM, núm. 39.

24 RCCE, núm. 5.

El alimento consagrado se reparte y distribuye luego a cada uno, y por medio de los diáconos se envía a los ausentes (I, 67).

En cuanto a esta práctica, el Ritual es aún más explícito:

Conviene que quienes estén impedidos de asistir a la celebración eucarística de la comunidad se alimenten asiduamente con la Eucaristía, para que así se sientan unidos no solamente al sacrificio del Señor, sino también unidos a la comunidad y sostenidos por el amor de los hermanos.²⁵

Y no falta la motivación teológica, que de nuevo se relaciona con la celebración eucarística:

Enséñese con diligencia a los fieles que también cuando reciben la comunión fuera de la celebración de la misa se unen íntimamente al sacrificio con el que se perpetúa el sacrificio de la cruz y participan de aquel sagrado convite en el que «por la comunión en el Cuerpo y la Sangre del Señor el Pueblo de Dios participa en los bienes del sacrificio pascual, renueva la nueva Alianza entre Dios y los hombres, sellada de una vez para siempre con la sangre de Cristo, y prefigura y anticipa en la fe y la esperanza el banquete escatológico en el reino del Padre anunciando la muerte del Señor hasta que venga».²⁶

Puestas las premisas, el Ritual pasa a ordenar el modo de distribución de la comunión fuera de la celebración: tiempo, ministro, lugar, modo, disposiciones de los comulgantes, son indicados con precisión en el texto.²⁷ Es observable la «precisión terminológica» que habla de *distribuir* refiriéndose al ministro, y de *recibir* cuando se refiere a los fieles, saliendo así al paso de la extendida práctica del *auto-servicio* en la comunión: también aquí la *ratio signi* tiene su importancia. Finaliza la introducción de este capítulo, estableciendo el lazo de unión entre la comunión sacramental y la vida cotidiana.²⁸

A continuación, se presentan dos ritos «para distribuir la sagrada Comunión fuera de la misa», que solamente difieren en la extensión

25 RCCE, núm. 14.

26 RCCE, núm. 15.

27 Cf. RCCE, núms. 16-25.

28 Cf. RCCE, núm. 25; EM, núm. 38.

de la liturgia de la Palabra, extensa o breve. Se asume, de esta forma, la estructura de la misma celebración eucarística, con sus mismos elementos: la misa es, y debe aparecer, también en el aspecto celebrativo, *origen y fin* de toda forma de piedad eucarística, particularmente la comunión. Y ya que la misa es un único acto de culto, articulado en la liturgia de la Palabra y la liturgia de la Eucaristía, referirse a ella equivale a ofrecer a los fieles no sólo el alimento sacramental, sino también el de la Palabra de Dios, y mejor si esta es la propia de la liturgia del día. Sin duda, es una válida recuperación de la reforma del rito.

El capítulo II del *Ritual* presenta los ritos para la «Comunión y el viático llevados a los enfermos por un ministro extraordinario».²⁹ Se trata de una simple adaptación a la condición «no clerical» del ministro, de lo expuesto en el *Ritual de la unción y de la pastoral de enfermos* cuando el ministro es «ordinario»: sacerdote o diácono.

3.2. *Varias formas de culto a la santísima Eucaristía*

Es el contenido del tercer capítulo del *Ritual* y se caracteriza no tanto por el ordenamiento ritual, reducido al mínimo, sino por su insistencia sobre el significado y el espíritu de las diferentes formas culturales, sobre su aspecto doctrinal y pastoral: es más un directorio o instrucción que un ritual. Una introducción general precede a la presentación de las tres formas culturales: exposición, procesiones y congresos eucarísticos. Las dos primeras formas contienen un desarrollo ritual, la tercera no.

Otra vez *Eucharisticum mysterium* vuelve a ser la fuente principal, repitiéndose casi literalmente en lo que se refiere al presente argumento. Se completa con algunas precisiones prácticas, alguna de ellas reminiscencia del viejo ceremonial.

La *premisa general* vuelve a proponer tres orientaciones ya conocidas: la relación de toda forma devocional con los tiempos litúrgicos, con la celebración eucarística y con la vida cotidiana.

29 Cf. RCCE, núms. 54-78.

La primera orientación concierne, pues, al ordenamiento de los píos ejercicios en el contexto del año litúrgico:

En la organización de tan piadosos y santos ejercicios, téngase en cuenta los tiempos litúrgicos, de modo que vayan de acuerdo con la sagrada liturgia, en cierto modo se deriven de ella y a ella conduzcan al pueblo.³⁰

Se remonta a la norma conciliar que regula la relación de toda forma de piedad con la liturgia,³¹ de cara a facilitar la unidad armónica y evitar cualquier posible escisión entre liturgia y devociones, entre piedad litúrgica y piedad privada, resaltando que la liturgia es el punto del que derivan y en el que convergen todos los ejercicios de piedad. No es cuestión de panliturgismo o de coartación de otras formas de piedad, sino de armonización y jerarquización de los valores:

La liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza.³²

En esta armonización con el itinerario del año litúrgico reside otro incentivo para reforzar el vínculo entre culto y celebración. El culto eucarístico, en efecto, no puede apartarse del itinerario de vida que la comunidad recorre a la luz de la Palabra, y menos aún obstaculizarlo. El dictado del *Ritual* (núms. 95-96), relativo a las diversas modalidades de oración ante el Santísimo Sacramento (oraciones, himnos, lecturas, algunas partes de la Liturgia de las Horas), se subraya aún mejor a la luz del vínculo con los tiempos del año litúrgico.

Por eso, tampoco el momento del culto eucarístico aparece atemporal, como sucede cuando se centra exclusivamente en la presencia permanente del Señor en el sacramento; por el contrario, acompasa su curso al camino de la Iglesia en el tiempo, ofreciendo a los fieles ulteriores oportunidades para profundizar en el misterio de Cristo en nosotros.

30 RCCE, núm. 79.

31 Cf. SC 13.

32 SC 10.

La recuperación del capítulo del culto eucarístico en la perspectiva del año litúrgico secunda también la preocupación pastoral de actualizar, en la distensión del tiempo y en las potencialidades ofrecidas por la Palabra, una *acción de gracias* que, hasta hoy, en las mismas plegarias eucarísticas permanece más bien genérica y desvinculada de la experiencia eclesial. Además, el resto de oraciones, como las de bendición de la Eucaristía, parecen demasiado rígidas en relación con una apertura, que podría devolver a este elemento devocional el sentido dinámico del *permanecer* de Cristo en su Iglesia en la misma actitud *bendiciente* con la que la dejó (cf. Lc 24,51).

La segunda orientación se refiere a la relación entre la adoración y la misa.³³ El texto, transcrito literalmente de la *Eucharisticum mysterium*,³⁴ es una pequeña «obra maestra» por la amplitud y el equilibrio juntos con los que sitúa el culto de la presencia real entre el sacrificio del que procede y la comunión a la que se destina; un culto en el que la permanencia orante «ante Cristo» recupera y revive las características del misterio pascual celebrado en la misa: ofrenda, acción de gracias, oración universal, dimensión trinitaria. El creyente que se postra orante ante el Sacramento es invitado a tener presentes los dos polos de la presencia eucarística, la misa como origen y la comunión como fin. Su ánimo se abrirá a la meditación del misterio celebrado, para orientarse hacia el encuentro sacramental con Cristo. La misa en su totalidad significativa condiciona y anima la oración de adoración, determinando su amplitud y su profundidad. No se trata, por tanto, de un momento cerrado de coloquio adorante, sino de un medio para

participar más plenamente en el misterio pascual y responder con agradecimiento al don de aquél que por medio de su humanidad infunde continuamente la vida en los miembros de su Cuerpo.³⁵

El Cristo presente en el sacramento es el mismo que aparece en la misa: Cristo muerto y resucitado, Cristo glorioso –no silencioso,

33 Cf. RCCE, núm. 80.

34 Cf. EM, núm. 50.

35 RCCE, núm. 80.

escondido, prisionero, humillado, abandonado–, Sacerdote, mediador que conduce al Padre, víctima que reconcilia y se nos da en alimento y bebida. Se diría que se puede medir la validez del culto en función de la intensificación de la estima y la participación en la misa que produce. Del mismo modo que la Hostia adorada está destinada a la Comunión sacramental, el orante ha de sentirse impulsado a introducirse más profundamente en el dinamismo del sacrificio.

Por último, el vínculo indisoluble entre el culto y la vida cotidiana.³⁶ El culto eucarístico ha de abrirse por un lado hacia la perspectiva de la celebración –como hemos visto– y por otro hacia la de un testimonio de vida coherente. La adoración eucarística no es un momento de evasión o una simple pausa de descanso, sino profundización, asimilación de los valores y dimensiones de la misa, con el consiguiente compromiso de vivir los valores celebrados.

La recomendación del Ritual de que «para ordenar y promover rectamente la piedad hacia el santísimo Sacramento de la Eucaristía *hay que considerar el misterio eucarístico en toda su amplitud*»,³⁷ parece verdaderamente sintomática. En efecto, una separación de estos capítulos de la vida eclesial (celebración eucarística, culto, comunión, viático...) conduciría a una acentuación indebida o a un descuido de uno u otro, con consecuencias evidentes en la vida de la Iglesia.

La lección del pasado, especialmente en relación con el culto eucarístico, es suficientemente elocuente. Sin embargo, para que el misterio eucarístico impregne poco a poco la vida de los fieles, es necesario que los pastores primero penetren

hondamente en el espíritu de la Iglesia en esta materia con el corazón y la vida. Solo entonces serán capaces de discernir entre los aspectos de este misterio aquellos que en cada caso sean más convenientes para los fieles.³⁸

36 Cf. RCCE, núm. 80.

37 RCCE, núm. 4.

38 EM, núm. 5.

En cuanto a las *formas de culto a la Santísima Eucaristía*, el texto distingue entre formas privadas y públicas, aunque las primeras no son objeto de regulación particular; aplíquense, evidentemente, los principios generales expuestos sobre el espíritu y contenidos de la auténtica oración eucarística. Pasemos ahora a las formas públicas, objeto del Ritual.

a) La exposición de la santísima Eucaristía

La exposición eucarística tiene una doble finalidad: reconocer en ella la presencia de Cristo y estimular a la comunión con él.³⁹ Todo debe ser pensado y preparado para que la relación con la misa aparezca claramente en los signos: las diferentes precisiones que se dan, en su mayoría copiadas de la Instrucción precedente, como demuestran las notas, se encaminan a lograr este objetivo.⁴⁰

Las formas de exposición propuestas son dos, *prolongada* y *breve*, a las que se añade una tercera «*en las comunidades religiosas*». La prolongada puede ser anual –antiguamente denominada «*Cuarenta horas*»– o excepcional, por causa grave a juicio del Ordinario. El objetivo de esta forma cultural es el de reunir la comunidad local para una más intensa meditación y adoración del misterio eucarístico. Si no conserva este carácter comunitario perdería su significado y se convertiría en un acto ritual y formal: «Esta exposición se hará solamente si se prevé una asistencia conveniente de fieles».⁴¹ No parece difícil descubrir bajo estas indicaciones una invitación a revisar la oportunidad y modalidades de algunas prácticas hasta ahora habituales –y algunas que ahora resurgen–, que pueden responder poco a lo que debe ser su finalidad específica.⁴²

La otra forma, denominada exposición *breve*, corresponde a las «horas de adoración», de duración más o menos larga, pero siempre con participación de un grupo de fieles. En las parroquias y comunidades se tienen otras exposiciones prolongadas,

39 Cf. RCCE, núm. 82; EM, núm. 60.

40 Cf. RCCE, núms. 84-85.

41 RCCE, núm. 86.

42 Cf. RCCE, núms. 86-88; EM, núms. 63-65.

en determinados momentos (primer viernes o primer jueves del mes, etc.). No está de más afirmar que estas adoraciones deben vincularse a un tema muy específico en su desarrollo comunitario, dejando naturalmente espacio para la reflexión personal y la oración. Si este compromiso no se olvida por parte de pastores y laicos formados, la exposición puede convertirse también en un momento importante para la formación de una mentalidad eclesial, a diferentes niveles. Lectura de la Palabra de Dios (preferiblemente de la liturgia del día), cantos, preces comunitarias, oración silenciosa, son elementos que han de tenerse presentes.⁴³ El sano criterio pastoral exige mesura y equilibrio, dotes que faltan en ciertas tendencias devocionalistas a la hora de estipular el «tiempo conveniente» a dedicar a este encuentro con el Maestro.⁴⁴ Sin olvidar que el Señor puede ser igualmente adorado, con la misma riqueza de frutos espirituales, permaneciendo en el sagrario.

Aparece en el Ritual una tercera forma, bajo el título: «La adoración en las comunidades religiosas». Los comentaristas se dividen a la hora de valorar esta inclusión en el texto.⁴⁵ El argumento estaba presente en el esquema de la Instrucción de 1967, pero fue excluido de la redacción final. Ahora es recuperado, con abundantes elogios, produciendo una cierta contradicción interna, ya que parece derogar, en cierto modo, lo afirmado anteriormente sobre la «asistencia conveniente de fieles».⁴⁶ En este caso, sin embargo, se trata

43 Cf. RCCE, núm. 89; EM, núm. 66.

44 Sigue siendo válida la recomendación de EM, núm. 66, aunque omitida en el texto de Ritual: «Procuren los Ordinarios del lugar que estas exposiciones (breves) del Santísimo Sacramento se hagan siempre y en todo lugar con la debida reverencia».

45 Cf. RCCE, núm. 90.

46 Afirma el P. Falsini: «... La tendencia de no saber adorar sin abrir el tabernáculo aflora en el número referente a la adoración en las comunidades religiosas, a las que se concede abundantemente, convalidando viejas y discutibles costumbres, aunque se les recomiende organizar la adoración en conformidad con el espíritu litúrgico, con participación de toda la comunidad. La alusión que fue excluida de la EM retorna ahora con la aprobación de la forma que prevé la adoración tunante individual (ante el sacramento expuesto): un modo poco conforme a cuanto se ha repetidamente afirmado «sobre el fin y el carácter de la exposición. No se quiere negar la utilidad del

de comunidades religiosas para las que la adoración eucarística forma parte de la espiritualidad del propio Instituto, tal como ha sido aprobado por la Iglesia: se aseguraría, entonces, la continuidad, junto a la intensificación del espíritu de adoración, aunque el número de los adoradores se reduzca al mínimo.⁴⁷ También en este punto se debe apelar a la mesura y equilibrio de un sano criterio pastoral capaz de discernir, en cada caso particular, la oportuna conveniencia de la exposición.

A continuación, se refiere el documento al *ministro de la exposición*, dando las indicaciones pertinentes para el caso de que este no sea clérigo.⁴⁸ Cuando el ministro es clérigo, llama la atención, cuando menos, la meticulosidad con la que se describe y las distinciones que se observan según sea la exposición, con la custodia o con el copón.⁴⁹ Ello está en la misma línea de lo dicho al hablar de los cirios a encender para la exposición.⁵⁰ La simplificación promovida por la reforma litúrgica conciliar parece olvidarse en estos números.⁵¹

«signo eucarístico» para sostener la oración de adoración y contemplación, pero la sobriedad en la exposición es un criterio demasiado importante para una sana piedad, si no se quiere recaer en los inconvenientes medievales de la *visión de la hostia*». Cf. FALSINI, «Rito della comunione fuori fella messa e culto eucasistico. Appunti per una lettura del nuovo rito», *RPL* 98 (1980) 39.

47 Cf. S. MAZZARELLO, «Il nuovo rituale del culto eucasistico fuori dalla Messa», *Liturgia* 301-302 (5979) 32.

48 Cf. RCCE, núm. 91.

49 Cf. RCCE, núm. 92.

50 Cf. RCCE, núm. 85.

51 Indiscutiblemente, en estos detalles se descubre cierta contradicción interna del Ritual. Por un lado se promueve la sencillez, de acuerdo con la sobriedad y familiaridad de la celebración eucarística postconciliar, al simplificar la genuflexión ante el santísimo Sacramento expuesto o no (RCCE, núm. 84) o establecer el mismo número de cirios para la exposición que para la misa –aunque, a renglón seguido, se haga la sorprendente diferenciación entre la exposición con la custodia (cuatro o seis cirios) o con el copón (dos cirios)– (RCCE, núm. 85); por otro, «extraña que el núm. 92 pida al sacerdote o diácono, ponerse además, la capa pluvial y el paño de hombros para la exposición con la custodia, cuando en la misa se usan ornamentos más modestos y la Hostia se presenta con la mano. Aquí además de la custodia el paño de hombros. ¡El viejo ceremonial se resiste a desaparecer!». Cf. R. FALSINI, «Il

Del ordenamiento ritual que sigue, *Rito de la exposición y bendición eucarística*, se pueden destacar dos datos. El primero, la ratificación de algo ya dicho también en la Instrucción anterior; es decir, el cuidado de que «los fieles atentos a la oración se dediquen a Cristo, el Señor». ⁵² Si no se tiene claro este objetivo, favorecer la intensidad de la oración centrada en la persona de Cristo y reforzar la estima y la fe en el misterio eucarístico, con participación de los fieles, la adoración puede decaer fácilmente en práctica pía, quizá pietista, sin incidencia en la vida cristiana, intentando llenar el tiempo con otras prácticas de piedad o con predicaciones de sello tradicional.

El segundo, la concesión de la posibilidad de celebrar «alguna parte de la Liturgia de las Horas, especialmente las Horas principales». ⁵³ Considerada la adoración eucarística como una «prolongación de la gracia del sacrificio», ⁵⁴ así como un fomento de las «disposiciones debidas que permitan celebrar con la devoción conveniente el memorial del Señor y recibir frecuentemente el pan que nos ha dado el Padre», ⁵⁵ coincide con los contenidos del párrafo que, en la *Ordenación General de la Liturgia de las Horas*, se refiere a la relación entre la Liturgia de las Horas y la Eucaristía:

La Liturgia de las Horas extiende a los distintos momentos del día la alabanza y la acción de gracias, así como el recuerdo de los misterios de la salvación, las súplicas y el gusto anticipado de la gloria celeste, que se nos ofrecen en el misterio eucarístico, centro y cumbre de toda la vida de la comunidad cristiana. La celebración eucarística halla una preparación magnífica en la Liturgia de las Horas, ya que esta suscita y acrecienta muy bien las disposiciones que son necesarias para celebrar la Eucaristía, como la fe, la esperanza, la caridad, la devoción y el espíritu de abnegación. ⁵⁶

culto eucarístico e le sue forme. Presentazione del nuovo rituale», *RPL* 63 (1974) 45-46.

52 RCCE, núm. 95.

53 RCCE, núm. 96.

54 EM, núm. 3g; RCCE, núm. 4.

55 EM, núm. 50; RCCE, núm. 80.

56 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, «Ordenación General de la Liturgia de las Horas», en *OFICIO DIVINO reformado por mandato del concilio Vaticano*

Es lo mismo que se afirma, con términos similares, en el número antes citado del Ritual.

b) Las procesiones eucarísticas

Las procesiones constituyen otro capítulo muy fructífero de la devoción eucarística, que ha tenido amplia resonancia y seguimiento popular hasta el pasado reciente, mientras que hoy no esconde algunas reservas de oportunidad y organización. Sin duda, la procesión eucarística sigue siendo una práctica significativa, al menos una vez al año, con motivo de la solemnidad del *Corpus Christi*.

El Ritual, remitiéndose de nuevo a *Eucharisticum mysterium*, caracteriza así esta preciosa herencia de la tradición eclesial:

El pueblo cristiano da *testimonio público de fe y piedad religiosa* hacia el Santísimo Sacramento con las procesiones en que se lleva la Eucaristía por las calles con solemnidad y con cantos.⁵⁷

Luego retoma la misma enseñanza, refiriéndola en particular a la procesión eucarística por excelencia:

Entre las procesiones eucarísticas adquiere especial importancia y significación en la vida pastoral de la parroquia o de la ciudad la que suele celebrarse todos los años en la *solemnidad del Cuerpo y de la Sangre de Cristo*, o en algún otro día más oportuno, cercano a esta solemnidad. Conviene, pues, que, donde las circunstancias actuales lo permitan y verdaderamente pueda ser *signo colectivo de fe y de adoración*, se conserve esta procesión de acuerdo con las normas del derecho.⁵⁸

El dictado es claro, y fundamentalmente tiende a mantener la práctica, validándola aún más. Nada que objetar, a nivel teórico. Sin embargo, cuando analizamos la verdad de estas manifestaciones

Il y promulgado por su santidad el papa Pablo VI para el rito romano, Liturgia de las Horas, vol. I, Barcelona: Coeditores litúrgicos 1979.

57 RCCE, núm. 101; cf. EM, núm. 59.

58 RCCE, núm. 102.

públicas nos topamos con varias dificultades.⁵⁹ Se reserva al ordinario del lugar el juicio referente a la oportunidad y modos de las procesiones, que han de ser auténticas expresiones de fe, debiéndose evitar toda connotación apologética o triunfalista. Principios ya enunciados con anterioridad son reiterados refiriéndolos a la procesión.⁶⁰

Sin lugar a dudas, es una práctica que, en nuestros días, presenta no pocas dificultades de índole práctica, pero que no ha de ser del todo excluida por principio, considerándose una realidad superada.⁶¹ Pueden ser buenas ocasiones para salir al encuentro, con adecuada catequesis y experta organización, de la religiosidad popular, facilitando su acercamiento al espíritu litúrgico.

c) Los congresos eucarísticos

El Congreso Eucarístico sigue siendo, sin duda, uno de los acontecimientos más importantes de la vida eclesial.

Es la primera vez que un documento litúrgico oficial se pronuncia tan extensa y precisamente con respecto a los congresos eucarísticos, exhortando a que sean «verdaderos signos de fe y caridad por la plena participación de la Iglesia local y por la significativa aportación de las otras Iglesias».⁶² Sucesivamente se refiere a su naturaleza, su preparación y su celebración, dando indicaciones acordes con cuanto se ha dicho acerca del culto eucarístico en general, y su orientación según el espíritu de la reforma conciliar.

59 Cf. G. CAVAGNOLI, *Culmine e fonte. L'Eucaristia nella vita cristiana*, Pontenrica: Centro Eucarístico 2003, pp. 123-131.

60 Cf. RCCE, núms. 103-105.

61 El hombre de hoy «parece tener una pasión loca por las procesiones. Nunca ha habido tantas y tan devotas, por nuestras calles, como en nuestros días, con ocasión de agitaciones de diversa índole y variado origen... Nos encontramos también aquí ante una práctica ritual. Solo que aquí falta la divinidad a la que adorar» (G. BIFFI, *Meditazioni sulla vita ecclesiale*, Milano: Ancora Milano 1972, p. 101). Bajo la ironía expresiva se encierra una verdad de nuestro tiempo que con prudente discernimiento pastoral, no debe ser olvidada.

62 RCCE, núm. 109.

Se definen los congresos como una *statio*, momento comunitario de oración y compromiso, centrada en la Eucaristía a la luz de algún aspecto particular.⁶³ Se propone una doble finalidad: profundización de algún aspecto particular del misterio eucarístico y público homenaje de veneración de la Eucaristía.

Sobre la preparación, se anima a salir al paso de las necesidades de la Iglesia local que lo organiza, ayudados por el asesoramiento de expertos de los diversos campos. En cuanto a la preparación inmediata al congreso, tres puntos clave: catequesis profunda, participación más activa en la liturgia y compromiso social, con el fin de favorecer la promoción humana y la justa comunión de bienes, incluso temporales, haciendo así visible la centralidad de la mesa eucarística como centro propulsor del fermento evangélico en beneficio de la sociedad.⁶⁴

El aspecto celebrativo se regula en el último número, subrayándose nuevamente la centralidad de la celebración eucarística como culmen de todos los actos y ejercicios de piedad, tales como celebraciones de la Palabra, sesiones de catequesis y estudio, formas de adoración y procesión eucarísticas.⁶⁵

Incluso una lectura superficial de estas normas revela una vez más la preocupación no solo por una catequesis *abstracta* sobre el tema del congreso, sino por un tratamiento a nivel práctico, para llegar –en la medida de lo posible– a una realización concreta. En otras palabras: la profundización no debe detenerse en los aspectos teológicos, sino que debe enraizarse en la experiencia vivida de una comunidad.

CONCLUSIÓN

Se puede decir que, no obstante algunas incongruencias y reminiscencias nostálgicas como las señaladas, el Ritual asume las conquistas realizadas por la *Eucharisticum mysterium*, traduciendo

63 Cf. *Ibíd.*

64 Cf. RCCE, núms. 110-111.

65 Cf. RCCE, núm. 112.

prácticamente sus contenidos; su riqueza, solidez y precisión doctrinales han de ser valorados. Pero, al mismo tiempo, hay que señalar que algunos puntos doctrinales y prácticos, sea de *Mysterium fidei*, sea de costumbres locales o tradicionales que la Instrucción de 1967 había ignorado o marginado a propósito, han vuelto a entrar por la puerta trasera, comprometiendo en cierto modo el recuperado equilibrio del culto eucarístico y su relación de dependencia de la misa.⁶⁶

En el centro de todo, como núcleo referencial, se encuentra la celebración eucarística, a cuya participación y mejor asimilación deben orientarse tanto la comunión cuanto la adoración; finalidad largamente olvidada en el transcurso de la historia. Si hoy se consigue expresar y mantener esta tensión dinámica, su validez para una revitalización de la piedad eucarística y la vida cristiana estará asegurada.

66 Cf. G. COLOMBO, «Il culto eucaristico nei documenti post-conciliari: lettura critica e prospettive teologico-pastorali», *RL* 67 (1980) 29-47.

UN ITINERARIO ESPIRITUAL PARA NUESTRO TIEMPO. EL SENTIDO DEL CULTO EUCHARÍSTICO FUERA DE MISA*

Vittore BOCCARDI, sss

Abstract: Although Eucharistic worship outside Mass can be approached from a wide variety of spiritual, historical and philosophical concerns, the article carefully considers only the dimensions of this experience enriched or revealed by the theological rediscoveries of the 20th century that allow Eucharistic worship outside Mass not to be limited to the mere consideration of the «real presence» of the Lord, but to restate the whole paschal mystery which is the content of the Eucharistic action that Jesus has entrusted to his Church.

Resumen: Aunque el culto eucarístico fuera de la misa puede abordarse desde una amplia variedad de consideraciones espirituales, históricas y filosóficas, el artículo considera cuidadosamente solo las dimensiones de esta experiencia que han sido enriquecidas o reveladas por los redescubrimientos teológicos del siglo xx y que permiten el culto eucarístico fuera de la misa no limitarse a la sola consideración de la «presencia real» del Señor, sino, volver a proponer todo el misterio paschal que constituye el contenido de la acción eucarística que Jesús ha confiado a su Iglesia.

Keywords: liturgical action, Eucharistic worship, Eucharistic pastoral.

Palabras clave: acción litúrgica, culto eucarístico, pastoral eucarística

Vittore Boccardi, sss, es sacerdote y periodista. Ha trabajado durante 25 años como periodista y director de las *Revistas SSS* y de las ediciones Centro Eucarístico de Ponteranica (Bérgamo). Desde 2008, trabaja para el Comité Pontificio para los Congresos eucarísticos internacionales, con sede en el Vaticano.

* Traducción de Juan de Pablos del texto original italiano preparado por el autor para *Phase*.

Sobre el culto eucarístico fuera de la misa ha habido, en los últimos años, una eflorescencia de estudios e investigaciones que han producido una amplia bibliografía centrada, por una parte, en la interpretación del Ritual con sus innovaciones litúrgicas y eclesiológicas y, por otra, en la necesidad de renovar y fomentar este culto en el espíritu del dictado conciliar que sitúa la celebración eucarística como centro y culmen de todas las diversas manifestaciones y formas de piedad.

Para evitar el riesgo de abordar el tema como si se fuera el primero en hacerlo, y también para no agotarse en reconstrucciones bibliográficas¹ como si no se pudiera avanzar un paso más; tras una breve presentación de los puntos fijos ya adquiridos en la comprensión fenoménica del culto eucarístico fuera de la misa, se intentará ampliar la reflexión a partir del enriquecimiento de la teología eucarística producido por los movimientos del siglo pasado (bíblico, litúrgico, patrístico, etc.) y apropiado por los documentos del Concilio Vaticano II.

1. LOS PUNTOS DE REFERENCIA QUE OFRECE LA LITURGIA

1.1. El culto eucarístico fuera de la misa, regulado por la Iglesia con el *Ordo* especial publicado ya en 1973,² no es simplemente una devoción popular. El Ritual traduce litúrgicamente las normas sobre el culto del misterio eucarístico expresadas tras el Concilio Vaticano II con la Instrucción *Eucharisticum mysterium* (= EM), en el contexto de la eclesiología surgida con las constituciones conciliares *Sacrosanctum Concilium* (= SC) y *Lumen gentium*.³

También es cierto que en muchas Iglesias locales de Europa del Este y de otros continentes, este rito, más de cincuenta años después de su aparición, permanece a menudo ignorado, mientras que la

1 Baste consultar la bibliografía propuesta por G. CROSETTI, *L'adorazione eucaristica nella vita della Chiesa alla luce della Bibbia e della liturgia*, Torino: Elle Di Ci 2011, pp. 258 ss.

2 *Rituale Romanum. De sacra comunione et de cultu mysterii eucaristici extra missam*, Editio typica, Typis polyglottis vaticanis, reimpressio emendata 1974 núm. 112.

3 Cf. M. AUGÉ, «Fenomenología del culto eucarístico fuera de la misa», *RivLit* 94 (2007) 883-898.

literatura devocional del culto eucarístico fuera de la misa ha vuelto con frecuencia, gracias al uso masivo de los nuevos *medios de comunicación*, a material obsoleto tomado de viejos libros de los siglos XVIII y XIX. Todo ello pone entre paréntesis las sustanciales novedades interpretativas ofrecidas por la reforma litúrgica del Vaticano II.

El Ritual también se olvida a menudo porque el culto eucarístico fuera de la misa se expresa sobre todo a través de prácticas individualistas en las que las situaciones psicológicas y sociales desempeñan un papel importante. En un mundo «de peregrinos y conversos», en el que las personas eligen sus lugares de compromiso y sus formas de pertenencia en función de sus estados de ánimo, el culto eucarístico también está fuertemente influido por las experiencias personales.⁴ Hay quien busca refugio ante las dificultades de la vida, quien acude para disfrutar de un espacio de silencio en medio del ruido de la ciudad, quien confía en la Eucaristía como una forma de terapia espiritual en una sociedad que engendra muchas soledades.⁵ Muchos dan más peso a las emociones que a la racionalidad, buscando nuevas formas de acercarse a la fe y a la espiritualidad.⁶

1.2. Otro punto firme viene dado por la afirmación lapidaria y propia de la Instrucción *Eucharisticum mysterium* y recogida por el ritual: «La celebración de la Eucaristía en el sacrificio de la misa es realmente el origen y el fin del culto que se le tributa fuera de la misa».⁷ La vinculación efectiva entre adoración y celebración se ha convertido en patrimonio común, aunque la práctica olvide a veces que «hay que procurar que en tales exposiciones el culto del

4 D. HERVIEU-LÉGER, *Il pellegrino e il convertito. La religione in movimento*, Bologna: Il Mulino 2003, 77. El peregrino, escribe el autor, es «la figura que parece caracterizar mejor la movilidad propia de una modernidad religiosa que se construye a partir de experiencias personales».

5 P. PRÉTOT, «Adorer dans la cité», en A. SIGIER (ed.), *L'Eucharistie don de Dieu pour la vie du monde. Actes du Symposium international de théologie. Congrès eucharistique, Québec, Canada, 11-13 juin 2008*, Ottawa: Bishops 2009, p. 342.

6 Cf. P. BIGNARDI – R. BICHI (eds.), *Cerco, dunque credo?*, Milano: Università Cattolica 2023.

7 SAGRADA CONGREGACIÓN DE RITOS, Instrucción sobre el culto del misterio eucarístico *Eucharisticum mysterium*, 3/e.

santísimo Sacramento manifieste su relación con la misa». ⁸ Por eso, el lugar de la adoración eucarística es el altar de la celebración («el copón o el ostensorio se coloca sobre el altar», EM, núm. 62) para evitar cuidadosamente

todo lo que en algún modo pueda oscurecer el deseo de Cristo, que instituyó la Eucaristía ante todo para que fuera nuestro alimento, nuestro consuelo y nuestro remedio.⁹

Sucede a menudo que, con ocasión de congresos eucarísticos nacionales e internacionales, los obispos locales se enorgullecen de mostrar las capillas habilitadas para la adoración «perpetua». En muchas de ellas hay alfombras, bancos y reclinatorios, pero el altar ha desaparecido. Sin embargo, si el despliegue en el tiempo y en el espacio de la adoración eucarística es inseparable de la celebración, también debería ser inseparable de la relación con el altar de la celebración. Eliminar el altar y el ambón de la Palabra no expresa ciertamente una veneración eucarística más intensa.

El lugar más adecuado para el rito del culto eucarístico fuera de la misa sigue siendo a una iglesia u oratorio donde se asiste a la mesa de la Palabra y a la mesa del pan, es decir, se celebra la Eucaristía. De este modo, el principio que vincula celebración y culto permite considerar este misterio en su plenitud, sin reducciones unilaterales.

2. ARMONIZAR EL CULTO EUCARÍSTICO FUERA DE LA MISA CON LA TEOLOGÍA EUCARÍSTICA

Aunque el tema que tratamos debe necesariamente confrontarse con otros enfoques, históricos, filosóficos, espirituales, ecuménicos e incluso iconográficos—¡basta pensar en el número y la diversidad de congregaciones, familias espirituales, cofradías y movimientos laicos que tienen un vínculo particular con el culto eucarístico!—, solo se considerarán aquí con atención las dimensiones de este misterio que han sido enriquecidas o reveladas por los redescubrimientos teológicos del siglo xx, que permiten que el culto

8 *Rituale Romanum. De sacra communione et de cultu mysterii eucharistici extra missam*, núm. 82.

9 *Ibíd.*

eucarístico fuera de la misa no se limite a la mera consideración de la «presencia real» del Señor, sino que vuelva a proponer todo el misterio pascual que forma el contenido de la acción eucarística que Jesús confió a su Iglesia.¹⁰

2.1. La Eucaristía es una acción

Una primera dimensión que puede ampliar la comprensión de la celebración eucarística y de los gestos que de ella se derivan es la concepción de la misa como «acción».

La Eucaristía surgió del pensamiento y de las manos de Jesús la noche anterior a su pasión, cuando «llegada su hora de pasar de este mundo al Padre» (Jn 13,1), retomando el ritual de las comidas religiosas de Israel, partió el pan y ofreció el cáliz de vino asegurando: este pan partido es mi cuerpo entregado por vosotros, este cáliz compartido es mi sangre derramada por vosotros, porque «nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos» (Jn 15,13). Para Jesús mismo, por tanto, la Última Cena es una acción: la de ofrecer la vida, partiendo el pan que identifica con su cuerpo y pasando el cáliz que identifica con su sangre. Y confía este gesto a los discípulos, diciéndoles: «Haced esto en conmemoración mía».¹¹

Los teólogos medievales centraron su reflexión eucarística en la afirmación «esto es mi cuerpo, esto es mi sangre», subrayando así la «presencia real». Pero Jesús nos confía en realidad una acción eucarística: «Haced esto en conmemoración *mía*». Esto nos permite pasar de una consideración estática de la Eucaristía a una consideración dinámica, poniendo en acción todo el misterio del don de Cristo y de su éxodo pascual.

La celebración eucarística es ciertamente el sacramento de la presencia de Cristo, presencia real «por excelencia» «porque es también corporal y sustancial».¹² Pero la liturgia de la misa nos enseña a profundizar en esta presencia como presencia de Cristo

10 Cf. P. DE CLERCK, «Adoration eucharistique et vigilance théologique», *LMD* 225 (2001) 65-79.

11 *Ibid.*, 79.

12 PABLO VI, Encíclica sobre la doctrina y el culto de la sagrada Eucaristía *Mysterium fidei*, núm. 40.

que se entrega en sacrificio por nosotros. La clarificación teológica tiene lugar en el corazón mismo de la plegaria eucarística. Si las palabras consagratorias del pan en el Misal de Pío V decían: «*Accipite et manducate: hoc est corpus meum*», en el Misal de Pablo VI leemos: «*Accipite et manducate: hoc est corpus meum quod pro vobis tradetur*». El cuerpo de Cristo hecho presente en el sacramento es el cuerpo entregado, entregado para nuestra salvación.

Esta concepción dinámica de la Eucaristía transforma también el culto eucarístico fuera de la misa en una acción, en un movimiento vital capaz de ofrecer características pascuales a la vida de cada creyente. En la contemplación, los fieles perciben con mayor profundidad que la Eucaristía es una realidad dinámica, la presencia de Cristo que sigue ofreciéndose para que, más allá de escapatorias o evasiones espiritualistas, los bautizados vivan un itinerario histórico que les hace «pasar de este mundo al Padre» junto con Cristo, a través de los gestos de una vida que se entrega. La Eucaristía actúa allí donde uno acepta gastarse por los demás, donde el yo renuncia a la prevaricación mientras crece la fuerza del perdón y de la justicia.

2.2. *En la mesa de la Palabra*

En la misa se dispone la mesa, tanto de la Palabra de Dios como del Cuerpo de Cristo, en la que los fieles encuentran instrucción y alimento.¹³

La liturgia de la Palabra es parte integrante de la celebración, porque es Cristo mismo, presente en su Palabra, «pues cuando se lee en la Iglesia la sagrada Escritura, es él quien habla». ¹⁴ Cuando se proclama solemnemente la Palabra, Cristo habla y pide nuestra respuesta, nuestra adhesión de fe. Nos pide que asumamos plenamente en la vida y llevemos a la historia cotidiana lo que ha sido escuchado. La asamblea se coloca así en una actitud plenamente cultural.

13 *Ordenación General del Misal Romano*, núm. 28.

14 SC 7. Este número de *Sacrosanctum Concilium* presenta en detalle las diferentes modalidades de la presencia de Cristo en la celebración y es una de las declaraciones conciliares más recientes en relación con la piedad medieval.

En esta línea, nuestro Ritual propone que, durante la exposición del Santísimo Sacramento, tenga lugar primero la lectura de la sagrada Escritura:

Se dedique un tiempo conveniente a la lectura de la Palabra de Dios, a los cánticos, a las preces y a la oración en silencio prolongada durante algún tiempo.¹⁵

Así como en la celebración la mesa de la Palabra conduce a la mesa del pan y del vino, en la adoración del Santísimo Sacramento fuera de la misa, las «lecturas de la sagrada Escritura [...] conducen a los fieles a una mayor estima del misterio eucarístico».¹⁶ No se trata de una opción *extra*, sino de una exigencia teológica relativa a la fe de la Iglesia en la presencia del Señor.¹⁷ Palabra y Eucaristía son las dos caras de un mismo misterio que se iluminan mutuamente, un mismo pan que hay que comer y asimilar. Es la proclamación de la Palabra la que impulsa a los fieles a sintonizar con la entrega total de Jesús y los abre a la acción de gracias por los gestos y las palabras con que Dios ha intervenido en la historia de la salvación en nuestro favor.

La relación intrínseca entre la Palabra y el pan se propone puntualmente, así como en el testimonio bíblico de los discípulos de Emaús, en el capítulo sexto del evangelio según san Juan, donde se establece un vínculo profundo entre el cuerpo eucarístico de Cristo, su carne dada como alimento, y su Palabra dada como alimento en el banquete de la Sabiduría. En este contexto, Bossuet decía:

El cuerpo de Cristo no está más verdaderamente presente en el adorable Sacramento que la verdad de Cristo en la predicación del Evangelio.¹⁸

Con la referencia al maná del desierto, insertada en el discurso evangélico de Jesús sobre el pan de vida en la sinagoga de Cafarnaún, el evangelista profundiza el prólogo de su evangelio: allí

15 Así se afirma en el *Ritual de la sagrada Comunión y del culto de la Eucaristía fuera de la misa*, núm. 89, tomando textualmente de EM, núm. 66.

16 EM, núm. 62.

17 Cf. P. PRETOT, «Le renouveau de l'adoration eucharistique», VS 770 (mayo de 2007).

18 J. B. BOSSUET, «Sur la parole de Dieu», en *Œuvres oratoires de Bossuet*, vol. 3, París: Hachette Livre BNF 1927, p. 627.

el *Verbo de Dios* se hizo «carne»; ahora esta carne se convierte en «pan» ofrecido para la vida del mundo, con una clara referencia al don pascual de Jesús. El verdadero maná, el verdadero pan del cielo, es el *Verbo de Dios* hecho carne, que se ofrece por nosotros. En este sentido, recordamos aquí a san Jerónimo cuando afirma:

Nosotros leemos las Sagradas Escrituras. Yo pienso que el Evangelio es el Cuerpo de Cristo; yo pienso que las Sagradas Escrituras son su enseñanza. Y cuando él dice: «Quién no come mi carne y bebe mi sangre» (Jn 6,53), aunque estas palabras puedan entenderse como referidas también al misterio [eucarístico], sin embargo, el cuerpo de Cristo y su sangre es realmente la palabra de la Escritura, es la enseñanza de Dios.¹⁹

Por tanto, en el curso del culto eucarístico es indispensable proclamar algún fragmento de la Palabra de Dios, tal vez las lecturas de la misa del día. El mismo *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia* no deja de afirmar, por ejemplo, respecto a los momentos de adoración del Santísimo Sacramento:

En estos momentos de adoración se debe ayudar a los fieles para que empleen la sagrada Escritura como incomparable libro de oración, para que empleen cantos y oraciones adecuadas, para que se familiaricen con algunos modelos sencillos de la Liturgia de las Horas, para que sigan el ritmo del año litúrgico, para que permanezcan en oración silenciosa.²⁰

2.3. El soplo del Espíritu

Más que un redescubrimiento, la acción del Espíritu en la Eucaristía es fruto de una mejor recepción en Occidente de la teología eucarística oriental. Hasta la reforma litúrgica del Vaticano II, la única mención del Espíritu Santo en el canon romano era, por cierto, en la doxología final: «Por Cristo, con Cristo, en Cristo... en la unidad del Espíritu Santo...». Ahora, sin embargo, gracias también a la comparación creativa con las tradiciones litúrgicas orientales, todas las plegarias eucarísticas llevan una doble invocación al Espíritu Santo: una sobre los dones, antes del relato de la institución, y otra sobre la Iglesia después.

19 *En Psalmum CXLVII*: CCSL 78, pp. 337-338.

20 CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia*, núm. 165.

Las epiclesis introducidas en las plegarias eucarísticas del *Misal Romano* desde 1968 piden efectivamente la santificación de los dones primero, y luego la comunión de los que comulgarán con los dones santificados. Revelan plenamente la obra del Espíritu en la transformación de los dones:

Padre, te suplicamos que santifiques por el mismo Espíritu estos dones que hemos separado para ti, de manera que se conviertan en el cuerpo y la sangre de Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro, que nos mandó celebrar estos misterios (Plegaria eucarística III).

En las anáforas de las Iglesias orientales, la invocación del Espíritu Santo se amplía para redescubrir una dimensión del misterio eucarístico que implica a toda la historia de la salvación. En la anáfora conocida como anáfora de Santiago, en uso en la Iglesia antioquena, por ejemplo, se invoca al Espíritu Santo con estas palabras:

Envía sobre nosotros y sobre estos santos dones presentados, tu santísimo Espíritu, el Señor y el dador de vida, que está sentado en tu trono junto a ti, Dios y Padre, y junto a tu Hijo unigénito, que contigo reina consustancial y coeterno, que habló en la Ley y por medio de los profetas y en el Nuevo Testamento, que bajó en forma de paloma, sobre nuestro Señor Jesucristo en el río Jordán y se posó sobre él, que bajó sobre los santos apóstoles en forma de lenguas de fuego, en el cenáculo de la santa y gloriosa Sión, en el día del santo Pentecostés; envía ese mismo santísimo Espíritu tuyo, Soberano, sobre nosotros y sobre estos dones presentados, para que, viniendo, con su santa y buena y gloriosa venida los santifique este pan y haga de este pan el cuerpo santo de Cristo, y de este cáliz la preciosa sangre de Cristo.²¹

La Eucaristía culmina una larga serie de intervenciones prodigiosas. El Espíritu Santo, que en Pascua irrumpió en el sepulcro resucitando a Cristo, en la Eucaristía repite ahora este prodigio. Viene sobre el pan y el vino y les da vida, los convierte en el cuerpo y la sangre vivos del Redentor. Verdaderamente –como dijo el mismo Jesús, hablando de la Eucaristía– «es el Espíritu quien da la vida» (Jn 6,63).

21 C. GIRAUDO, «*In unum corpus*». *Tratado mistagógico sobre la Eucaristía*, Madrid: BAC 2017, «*In unum corpus. Trattato mistagogico sull'Eucaristia*», Cinisello Balsamo: San Paolo 2001, p. 283.

Esta dimensión pneumatológica transforma la Eucaristía en un *processus* espiritual, un nuevo Pentecostés, y nos invita a considerar el Sacramento y su culto, no como una *cosa* de la que hay que apropiarse, sino como un acontecimiento que hay que vivir en su plenitud. Un acontecimiento que implica no solo al creyente individual, sino a la asamblea que manifiesta a toda la Iglesia. El Espíritu, que ha santificado las realidades, los gestos y las palabras que constituyen el sacramento, haciéndolos portadores del misterio de Cristo, en el culto fuera de la misa continúa su obra transformando y santificando la vida de cada uno, haciéndola portadora del misterio pascual.

Y sigue siendo la luz del Espíritu Santo la que nos ilumina para que, relativizando incluso las disposiciones psicológicas, nos convirtamos en ofrenda viva y agradable a Dios, uniéndonos al don que Cristo ha hecho de sí mismo.

2.4. *Memorial de Pascua*

El corazón de la Eucaristía es el Señor resucitado, él es el autor de la acción de gracias, su actor principal. Precisamente porque el Resucitado está presente en el mundo y en su Iglesia, podemos «hacer» esto en su memoria. La Eucaristía, la fe, los sacramentos son posibles gracias a la muerte y resurrección pascual del Hijo de Dios.

Ahora bien, es precisamente la tradición patristica la que subraya el origen pascual de la Iglesia y de los sacramentos:

Esta obra de redención humana y de la perfecta glorificación de Dios, preparada por las maravillas que Dios obró en el pueblo de la antigua alianza, Cristo la realizó principalmente por el misterio pascual de su bienaventurada pasión, resurrección de entre los muertos y gloriosa ascensión. Por este misterio, «con su muerte destruyó nuestra muerte y con su resurrección restauró nuestra vida» (Prefacio de Pascua). Pues el costado de Cristo dormido en la cruz nació «el sacramento admirable de la Iglesia entera» [San Agustín, *Enarrationes in Psalmos* 138, 2] (SC 5).

La enseñanza reciente del magisterio insiste también en la unidad de las dos caras del misterio pascual, muerte y resurrección:

Efectivamente, el sacrificio eucarístico no solo hace presente el misterio de la pasión y muerte del Salvador, sino también el misterio

de la resurrección, que corona su sacrificio. En cuanto viviente y resucitado, Cristo se hace en la Eucaristía «pan de vida» (Jn 6,35.48), «pan vivo» (Jn 6,51).²²

Cristo está bien presente en la Eucaristía, pero a la manera de la presencia de Cristo crucificado y resucitado a su Iglesia, presencia a la vez pneumática y escatológica.

La reflexión contemporánea sobre la Eucaristía invita, por tanto, a situar la celebración y el culto de la Eucaristía dentro de una visión unitaria que no separe los distintos aspectos, porque

la Eucaristía es, de modo sacramental, la representación y el resumen de todo el misterio cristiano de la salvación... No es solo o principalmente una comida, ni solo una acción de gracia y sacrificio. Es, al mismo tiempo, el don de Dios (descendente) y el don de sí mismo del hombre en acción de gracias y sacrificio (ascendente), porque representa a Jesucristo, su persona y su obra, es decir, el don de sí mismo de Dios.²³

El culto eucarístico fuera de la misa, dejándose formar por la objetividad de la celebración eucarística en la que transcurre la Pascua del Señor,²⁴ se convierte así en el espacio en el que los creyentes reconocen que su oración no se reduce a la consideración de una presencia genérica del Señor. Porque

con la Eucaristía no pasamos de la no presencia a la presencia de Cristo, sino de su presencia polifacética al memorial de su entrega en el sacrificio, entrando en comunión con aquel que se entrega, haciéndonos partícipes de la nueva alianza en su sangre.²⁵

La presencia del Señor en la Eucaristía, a la que hace especial referencia la piedad eucarística, es una presencia de orden escatológico que no puede confundirse con la presencia del Señor en su vida terrena. La afirmación tridentina de la «presencia real» pretendía oponerse a los reformadores, pero conllevaba el riesgo de separar la

22 JUAN PABLO II, Carta encíclica sobre la Eucaristía en su relación con la Iglesia *Ecclesia de Eucharistia*, núm. 14.

23 W. KASPER, «La unidad de la Eucaristía», en *Comm* 10 (1985) 41-63.

24 Cf. DE CLERCK, «Adoration eucharistique et vigilance théologique», 78.

25 L. GIRARDI, «“Del vedere l’ostia”. La visione come forma di partecipazione», *RivLit* 87 (2000) 445.

fe en la presencia de la confesión del misterio pascual. Así, a veces se ha olvidado que el adverbio «sustancialmente» utilizado por el Concilio de Trento se refiere a una realidad ontológica y no físico-química, mientras que el término transubstanciación²⁶ designa una conversión real, pero de naturaleza espiritual, porque, como subrayó Agustín, en tal conversión somos nosotros mismos los que nos transformamos.

El culto eucarístico fuera de la misa no se limita a venerar la presencia eucarística como realidad en sí misma, sino como memorial de la Pascua de la que brota la Iglesia. El Cristo presente es el Jesús de la Pascua. La presencia de Jesús en la Eucaristía se da «en sacramento»; no es una presencia física, sino sacramental, mediada por signos que son, precisamente, el pan y el vino. Cristo no es el «divino prisionero» retenido en el sagrario a la espera de compañía, ni se le pueden atribuir las propiedades del pan: blanco, escondido, silencioso, abandonado, humillado.²⁷ El Cristo «eucarístico» no es otro que el Cristo pascual.²⁸

2.5. Eucaristía y comunión eclesial

La teología eucarística del siglo xx ha reforzado a la finalidad eclesial de la Eucaristía a partir de su raíz bíblica presentada en la admonición de Pablo a los Corintios:

El cáliz de la bendición que bendecimos, ¿no es comunión de la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión del cuerpo de Cristo? Porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo pan. (1Cor 10,16-17)

Esta eclesiología eucarística desarrollada por los padres griegos y latinos –baste mencionar aquí los nombres de Crisóstomo y Agustín– fue resumida por el Henri de Lubac en su famoso adagio «la Eucaristía hace la Iglesia». Sus estudios, relacionados con los de

26 Cf. DENZINGER, «Cánones sobre el santísimo sacramento de la Eucaristía», pp. 1651-1652.

27 R. FALSINI, *Celebrare e vivere il mistero eucaristico*, Bologna: Edizioni Dehoniane 2009, p. 114.

28 P. CASPANI, «La celebrazione eucaristica, «origine» e «fine» dell'adorazione», *RivLit* 94 (2007) 877.

muchos otros, incluidos, por parte católica, los de Jean-Marie R. Tillard y, por parte ortodoxa, los del metropolitano John Zizioulas,²⁹ han puesto de relieve que la asamblea cristiana recibe el cuerpo eucarístico de Cristo para convertirse en su cuerpo eclesial.

Como ya se ha esbozado en la *Didajé*, existe una analogía en el modo en que se forman los dos cuerpos de Cristo: la Eucaristía y la Iglesia. En el caso de la Eucaristía, está el trigo esparcido primero en las colinas, que reunido se convierte en el pan colocado sobre el altar; en el caso de la Iglesia, tenemos la multitud de creyentes reunidos por la predicación del Evangelio y amasados con el agua bautismal para formar el cuerpo que es la Iglesia. Al comulgar en el sacramento, los fieles se transforman en lo que reciben, el cuerpo de Cristo.³⁰ Como pide admirablemente la oración después de la comunión del domingo XXVII del tiempo ordinario:

Concédenos, Dios todopoderoso, que nos alimentemos y saciemos en los sacramentos recibidos, hasta que nos transformemos en lo que hemos tomado.

Si la gracia específica de la celebración eucarística es la edificación del cuerpo eclesial, tampoco el culto eucarístico puede reducirse a un acto individual, sino que debe referirse a una eclesiología orientada a la comunión, capaz de abarcar a toda la comunidad cristiana y, como testimoniaba Charles de Foucauld, incluso a la sociedad humana.³¹

El Ritual aborda tanto el culto público (con exposición solemne) como el culto privado hacia el Sacramento del altar. Establece, por ejemplo, que la exposición solemne «se hará solamente si se

29 H. DE LUBAC, *Corpus mysticum. L'Eucharistie et l'Église au Moyen Âge*, Paris: Cerf 1939. J. M. R. TILLARD, *Chair de l'Église, chair du Christ. Aux sources de l'ecclésiologie de communion*, Paris: Les Editions de Cerf 1992. J. ZIZIOULAS, *L'Eucharistie, l'évêque et l'Église durant les trois premiers siècles*, Paris: Desclée de Brouwer 1994.

30 LEÓN MAGNO, *Serm.* 63,7: CCSL 138/A: «*Non aliud agit participatio corporis et sanguinis Christi, quam ut in id quod sumimus transeamus*».

31 Cf. C. SOTTOCORNOLA, *La spiritualità eucaristica di Charles De Foucauld nella sua vita*, Bergamo: CLD-Claude Productions 2010.

prevé una asistencia conveniente de fieles». ³² En este sentido, es particularmente significativa la rúbrica con la que comienza el rito de la exposición del santísimo Sacramento, idéntica a aquella con la que se abre el *Ordinario de la Misa*:

Congregado el pueblo, que puede entonar algún canto, si se juzga oportuno, el ministro se acerca al altar. ³³

La teología eucarística individualista, que ha alimentado durante mucho tiempo el culto eucarístico fuera de la misa, está llamada ahora a dar cabida a la construcción del cuerpo eclesial como su gracia específica. ³⁴ La dimensión comunitaria, fruto de una ecle-siología eucarística orientada a la comunión, prevalece sobre una vía simplemente individual o intimista. ³⁵

Todo esto, tal vez, podría realizarse según la indicación dada por las palabras ampliamente citadas de san Agustín:

Si sois su cuerpo y sus miembros, sobre la mesa del Señor está puesto lo que es vuestro misterio; sí, recibís lo que es vuestro misterio. ³⁶

2.6. Eucaristía y misión

Por último, se considera cada vez más indispensable el crecimiento robusto de la relación entre la Eucaristía celebrada y rezada y la misión. En la celebración eucarística,

al alimentarnos de Cristo y beber del cáliz de la salvación, entramos de manera muy singular en un diálogo de vida con la Trinidad; saliendo de la asamblea eucarística, somos enviados a continuar este

32 *Rituale Romanum. De sacra comunione et de cultu mysterii eucaristici extra missam*, núm. 86.

33 *Ibíd.*, núm. 93.

34 W. KASPER, «Eclésiologie eucharistique: de Vatican II à l'exhortation *Sacramentum caritatis*», en SIGIER (ed.), *L'Eucharistie don de Dieu pour la vie du monde*, p. 211.

35 D. MICHLER, *L'adorazione eucaristica. Riflessione teologica e progetto pastorale*, Cinesello Balsamo: San Paolo 2003, p. 58.

36 *Sermo* 272.1: NBA XXXII/2, p. 1165.

diálogo trinitario de vida y de salvación mediante formas de servicio amoroso a los pobres, a los últimos, a los alejados.³⁷

Esto es lo que vivimos, domingo tras domingo, en nuestras comunidades.

Cada domingo, en el «día del Señor» (Ap 1,10), se produce una convergencia especial de hombres y mujeres de toda «raza, lengua, pueblo y nación» (Ap 7,9) que, en todas las latitudes, se unen en asamblea en torno al altar del Señor, para convertirse juntos en el *Cuerpo de Cristo*, en el corazón de nuestro mundo. Luego, una vez celebrada la misa, con un movimiento eucarístico de sístole y diástole, las asambleas litúrgicas, disolviéndose lentamente, se dispersan como semillas en los surcos de la tierra. Después de compartir el mismo cuerpo y beber del mismo cáliz, los cristianos vuelven a sus casas, escuelas, oficinas, comercios, lugares de ocio, trazando nuevos caminos que forman la trama secreta del Reino:

Sin espejismos, sin utopías ideológicas, llevando dentro de nosotros el cuerpo del Señor, como la Virgen María en el misterio de la visitación. Con la humildad de sabernos simples granos de trigo, tenemos la firma certeza de que el amor de Dios, encarnado en Cristo, es más fuerte que el mal, que la violencia y que la muerte.³⁸

El culto eucarístico profundiza en este misterio de la comunidad cristiana que, a partir del altar, se convierte ella misma en «cuerpo ofrecido por las multitudes». Partiendo de la acogida orante de Cristo, siervo de Dios, que dio su vida por las multitudes, los cristianos se acercan a los lugares de debilidad y de cruz para compartir y sanar. Tales lugares pueden identificarse hoy con las migraciones epocales de los pueblos, los extremismos opuestos, las cuestiones de identidad personal, los problemas laborales, etc. El culto eucarístico se convierte así en el espacio que ayuda a los creyentes a vivir entonces el memorial de la cruz pascual en estas pruebas y en otras aún más inhumanas, y hace vivo y presente

37 Cf. Texto base del 51 Congreso Eucarístico de Cebú, «Cristo en vosotros, esperanza de gloria». *La Eucaristía: fuente y culmen de la misión de la Iglesia*, Pontanica: Centro Eucarístico 2015, p. 40.

38 BENEDICTO XVI, *Homilía en la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo* (23 de junio de 2011).

el Evangelio de aquel que se entregó por amor. Podríamos decir que Cristo es Eucaristía para la Iglesia para que la Iglesia sea Eucaristía, pan partido para el mundo.

Si «liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza» (SC 10), debe recuperar su papel configurador central en todas las formas de culto y devoción y, por supuesto, en toda la vida cristiana. Como discípulos del Señor, a partir de la Eucaristía celebrada y rezada, estamos llamados a trabajar para generar procesos históricos de crecimiento que nos comprometan a nosotros y a nuestras comunidades a humanizar el mundo. En definitiva, la adoración nos recuerda nuestra condición de peregrinos, en camino hacia la Ciudad Santa, y mantiene nuestra pasión por la Eucaristía, alimento de vida eterna para el mundo venidero.

La pastoral de la Eucaristía en la ciudad moderna no solo exhorta a los fieles a celebrar la Eucaristía dominical, a comulgar con Cristo, «pan de vida», y a prolongar e intensificar esta comunión en el culto eucarístico, sino que, más aún, reclama la necesidad de comulgar con el «Cristo total» en el sacramento, la caridad y la misión. No separar a Cristo cabeza de su cuerpo, es decir, la comunión sacramental con Cristo de la comunión con sus miembros: es la «coherencia eucarística».³⁹

39 BENEDICTO XVI, Exhortación apostólica postsinodal sobre la Eucaristía, fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia, *Sacramentum caritatis*, núm. 83.

«FRATERNIDAD PARA SANAR EL MUNDO». LA LUZ EUCARÍSTICA DEL CONGRESO QUITO 2024*

Corrado MAGGIONI, smm

Abstract: After mentioning the history of the International Eucharistic Congresses, their actual identity and the choice of Quito as the venue for the year 2024, the article presents the topic of the important ecclesial event («Fraternity to save the world», illuminated by the evangelical phrase «You are all brothers»), and offers a reading of the structure and contents of the Basic Text prepared for reflection under the light of the Eucharist.

Resumen: Después de mencionado la historia de los Congresos Eucarísticos Internacionales, su identidad actual y la elección de la sede de Quito para el año 2024, el artículo presenta el tema del importante evento eclesial («Fraternidad para sanar el mundo», iluminado por la frase evangélica «Todos sois hermanos»), y ofrece una lectura de la estructura y contenidos del Texto base preparado para la reflexión a la luz de la Eucaristía.

Keywords: Congress, Fraternity, Eucharist, Quito, IEC2024.

Palabras clave: Congreso, Fraternidad, Eucaristía, Quito, IEC2024.

Corrado Maggioni, misionero monfortiano de la Compañía de María. Doctor en liturgia y presidente del Comité Pontificio para los Congresos Eucarísticos Internacionales.

* Traducción de Juan de Pablos del texto original italiano preparado por el autor para *Phase*.

El misterio eucarístico no es una de las muchas realidades de la vida cristiana, sino su fundamento. Resplandece con mayor intensidad para todos los bautizados en la misa dominical, Pascua semanal, pero no termina con el «Podéis ir en paz». La celebración eucarística cumple su finalidad si hace eucarística la vida de quienes participan en ella.

Desde este punto de vista, la idea de convocar a personas de diversos países para celebrar la Eucaristía y reflexionar sobre su significado eclesial y social tuvo, desde sus orígenes, la intención de reavivar la conciencia de que la presencia de Cristo entre nosotros y por medio de nosotros es el corazón de la Iglesia y de su misión. Concierno de hecho a todas las Iglesias, a cada parroquia, en todos los países donde el Cuerpo vivo de Cristo se extiende sobre el planeta tierra. Reunirse, con diferentes sensibilidades, culturas, historias, a pesar de las diferencias lingüísticas, quizás con heridas aún abiertas de hostilidades fraticidas, significa centrar la atención en la única levadura capaz de fermentar verdaderamente la historia humana, convirtiéndola en masa nueva para el reino de los cielos.

1. CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL

La historia de los congresos eucarísticos internacionales, con sus temas de reflexión y las actividades que han promovido en el Pueblo de Dios, testimonia la incidencia de estos eventos en las naciones que los han acogido y en las generaciones de sacerdotes, religiosos y laicos que han implicado. De hecho, una mirada diacrónica a los cincuenta y dos congresos celebrados hasta la fecha permite captar la visión «histórica» de la Iglesia, yuxtaponiendo lo que ha sido su teología, su liturgia y su espiritualidad eucarística a lo largo del tiempo y en las diversas culturas.¹

1 El reciente volumen de V. BOCCARDI, *Eucaristia, Chiesa e mondo. I Congressi Eucaristici Internazionali. Lineamenti di storia*, Città del Vaticano: Comité Pontificio para los Congresos Eucarísticos Internacionales – Libreria Editrice Vaticana 2021, de 768 páginas, ofrece una admirable y extraordinaria documentación sobre el tema.

1.1. Una mirada a la historia

A partir del primer congreso celebrado en Lille en 1881, todos los Congresos siguientes se caracterizaron por impresionantes manifestaciones públicas destinadas a confirmar la fe en la «presencia real» de Cristo en la Eucaristía y a incrementar el culto eucarístico.² El movimiento congresual había madurado en Francia siguiendo la estela de la espiritualidad de san Pierre-Julien Eymard, fundador de las Sacramentinas (1868), de sacerdotes influyentes como el beato Antoine Chevrier (†1879) y Gaston-Adrien de Ségur (†1880), de numerosos laicos fervorosos, entre ellos Léon Dupont (†1876) y, en particular, Émilie Tamisier (†1910), animadora de la obra de los congresos. Es interesante constatar cómo, desde el principio, fue decisivo el papel de los laicos, mujeres y hombres que creyeron seriamente en ello y pusieron sus energías en mantener vivo el interés y en ocuparse de la organización de estos acontecimientos.

La fisonomía de los congresos eucarísticos se hizo progresivamente más internacional y misionera, traspasando las fronteras de los países europeos: los congresos de Montreal (1910), Chicago (1926), Sydney (1928), Cartago (1930), Buenos Aires (1934), Manila (1937), Río de Janeiro (1952), Bombay (1964), Bogotá (1968), Melbourne (1973), Filadelfia (1976), Nairobi (1985), Seúl (1989), Guadalajara (2004), Quebec (2008), Cebú (2016). Fueron acontecimientos que marcaron «eucarísticamente» el camino de la Iglesia en estos países y en sus respectivos continentes. Considerando América Latina, se puede recordar el Congreso de Buenos Aires, en Argentina, sobre «La realeza social de Cristo por la Eucaristía» (1934); de Río de Janeiro en Brasil sobre «El reino eucarístico de Cristo Redentor» (1955); de Bogotá en Colombia sobre «Vinculum charitatis», con el histórico viaje de san Pablo VI y su encuentro con 300.000 campesinos latinoamericanos (1968); de Guadalajara en México sobre «La Eucaristía, luz y vida del nuevo milenio» (2004).

Ahora, el 53 Congreso de Quito (Ecuador), en la «mitad del mundo», resuena como una llamada decisiva a la «fraternidad»

2 Cf. F. PRATZNER, «Los Congresos Eucarísticos Internacionales», en M. Brouard (ed.), *Enciclopedia de la Eucaristía*, Bilbao: Desclée De Brouwer 2004, pp. 849-853.

vista como un don del cielo y, al mismo tiempo, como un compromiso humano para convertir las relaciones antagónicas en vínculos fraternos, dentro de los afanes del tiempo presente. El cambio de época que vivimos ha hecho madurar en todos, aunque de modo diverso, la convicción de que «nadie se salva solo», como le gusta repetir al papa Francisco.

1.2. *Qué es hoy un congreso eucarístico*

La nueva comprensión del misterio eucarístico que comenzó con el movimiento litúrgico y maduró con el Concilio Vaticano II, ha reorientado también los congresos eucarísticos para promover el vínculo inseparable entre la celebración de la misa y el culto eucarístico fuera de ella, prestando atención a la vida de las personas y de las comunidades. El congreso eucarístico se convirtió así en una oportunidad y un motivo para expresar la Iglesia de la Eucaristía a la luz del Vaticano II y de la reforma litúrgica que le siguió.

Esto fue tenido en cuenta en el renovado *Ritual de la sagrada Comunión y del culto de la Eucaristía fuera de la misa* (1974), que dedica los números 109-112, dando indicaciones, en primer lugar, sobre el sentido del congreso, entendido como «pausa de oración y de compromiso»; luego recuerda los elementos a los que hay que prestar atención en su preparación: la catequesis sobre la Eucaristía, «especialmente como misterio de Cristo vivo y operante en la Iglesia»; la participación en la liturgia «que promueva la escucha religiosa de la Palabra de Dios y el sentido fraterno de la comunidad»; las iniciativas de fermento evangélico y la realización de obras sociales «que favorezcan la promoción humana y la debida comunión de bienes, incluidos los temporales»; por último, se recuerdan los criterios inspiradores del Congreso: «que la celebración eucarística sea el centro y la culminación de todas las diversas manifestaciones y formas de piedad»; que la profundización en el tema propuesto de diversas maneras favorezca la implicación práctica; encuentros de oración y adoración prolongada al Santísimo Sacramento en iglesias concretas de la ciudad; la procesión con el Santísimo Sacramento debe ser ejemplar.

La internacionalidad del congreso manifiesta la universalidad del misterio eucarístico que configura a cada bautizado, cada uno en su propio estado de vida, así como a cada familia cristiana, comunidad

religiosa, parroquia, diócesis. Así lo manifiestan, con sus características propias, los congresos eucarísticos celebrados hasta ahora.

1.3. Por qué Quito 2024 y su tema

La elección de Quito como sede del Congreso 2024 está motivada por el 150 aniversario de la consagración del país latinoamericano al Sagrado Corazón de Jesús (25 de marzo de 1874). Fue un acto promovido por el entonces presidente del país para poner la historia ecuatoriana en manos de aquel que ama a la humanidad sin fronteras ni condiciones. El recuerdo de aquel acontecimiento social se concretó en el voto de construir un majestuoso templo al Corazón de Jesús que hoy se erige entre los símbolos distintivos de la ciudad de Quito. Con motivo de ese aniversario, los obispos de Ecuador han elegido ser la sede del Congreso Eucarístico Internacional 2024. Al fin y al cabo, como dijo san Pablo VI, «el mayor don del Corazón de Jesús es precisamente la Eucaristía» (cf. *Investigabiles divitias Christi*). Confiarse al Corazón herido de Cristo es ponerse a la escuela del amor que brota libremente por la vida de los demás, más fuerte que todos nuestros egoísmos, odios y divisiones.

El tema del Congreso de Quito es: «Fraternidad para sanar el mundo», iluminado por las incisivas palabras de Jesús: «Todos sois hermanos» (Mt 23,8). El enunciado temático brilla con una luz «eucarística» muy comprensible: une la fraternidad en el seno de la Iglesia, incesantemente edificada por la Eucaristía, con su misión «sanadora» en el mundo, prolongando la presencia de Cristo, Salvador del ser humano pleno, espíritu, alma y cuerpo; la llamada eucarística a la fraternidad va más allá de las fronteras entre las naciones y los diversos pueblos que las componen, con sus lenguas y culturas, incluyendo los encuentros y desencuentros de ayer y de hoy. Alcanzados eucarísticamente por el amor que brota del Corazón de Cristo, nos reconocemos hermanos, hijos de un mismo Padre, constructores de una fraternidad que sana las relaciones entre los hombres, con la tierra y el ambiente vivo.

La celebración eucarística resuena como una llamada continua, cada vez que participamos en ella, a vivir como hijos en el Hijo que es Cristo, y a vivir como hermanos, sin excluir a nadie. La Eucaristía

es terapéutica para las heridas que cada uno lleva y es un mandato sanador para los sufrimientos del mundo en que vivimos.

El tema del Congreso atraviesa varios caminos indicados por el magisterio del Papa: la *sinodalidad* ante todo, que es una experiencia que hay que vivir más que un concepto que hay que entender, como nos recuerda a menudo Francisco. El camino sinodal que estamos viviendo, a nivel diocesano, nacional y universal, evidentemente ilumina también el Congreso Eucarístico Internacional. La misma encíclica *Fratelli tutti* sobre la fraternidad y la amistad social interpela directamente los trabajos del Congreso, ocasión propicia para que el magisterio del Papa llegue al tejido eclesial. Lo mismo ocurre con la encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común. Son pronunciamientos que, junto con los demás mencionados en el documento base, ofrecen material de calidad para preparar el Congreso de Quito.

2. DOCUMENTO BASE

Sobre el tema del Congreso, la Comisión Teológica del Comité Local, en colaboración con el Comité Pontificio para los congresos eucarísticos internacionales, ha elaborado un documento de reflexión, denominado documento base, que sirve de esquema de contenido tanto para las iniciativas preparatorias del Congreso 2024 como para la profundización temática de su semana celebrativa. Se presenta como un texto ágil, breve, de fácil lectura, apto para la meditación personal y como estímulo para encuentros de formación y reflexión a diversos niveles.³

2.1. Las fuentes de inspiración

El documento base del Congreso tiene presente dos vertientes inspiradoras. La primera son las fuentes válidas para todos, más allá de las legítimas escuelas teológicas y culturales: la sagrada Escritura, los documentos del Concilio Vaticano II, los libros litúrgicos

3 El documento también está disponible en varios idiomas: COMISIÓN TEOLÓGICA DEL COMITÉ LOCAL – COMITÉ PONTIFICIO PARA LOS CONGRESOS EUCARÍSTICOS INTERNACIONALES, *Documento base* [en línea] <www.congresseucaristici.va> y <www.iec2024.ec> [Consulta: mayo 2024].

(*Missale Romanum*, con la *Institutio generalis* y los *praenotanda* del *Ordo lectionum Missae*; *De Sacra Communionem et de Cultu Mysterii Eucharistici extra Missam*), el magisterio de los papas y de los obispos, en particular del episcopado latinoamericano, el *Catecismo de la Iglesia católica*; como el misterio eucarístico concierne también a la piedad popular, se da la referencia del *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia*. Por supuesto, al no ser un tratado sobre la Eucaristía, estas fuentes se citan por énfasis temático. Por ejemplo, del papa Francisco, se citan las encíclicas *Evangelii gaudium* y *Fratelli tutti*, la Carta apostólica *Desiderio desideravi*, y pasajes de homilías y discursos. De san Juan Pablo II, se cita la encíclica *Ecclesia de Eucharistia*; mientras que de Benedicto XVI, la Exhortación apostólica *Sacramentum caritatis* y la encíclica *Deus caritas est*.

La segunda vertiente, intencionadamente considerada para subrayar la importancia de conjugar la Eucaristía con la experiencia vivida, está representada por el testimonio de personas que supieron traducir el misterio celebrado en el altar en opciones de vida cristiana. Se describen las figuras de san Óscar Romero (†1980), el fraile dominico Antonio de Montesinos y Leónidas Proaño Villalba, obispo de Riobamba, territorio con la mayor población indígena de Ecuador. Los testimonios de cristianos que han servido al Evangelio con la libertad del amor son mucho más elocuentes que las palabras para transmitir el poder de la Eucaristía para crear fraternidad, cercanía, solidaridad y sanar las heridas del mundo.

2.2. Cuatro claves de interpretación

El documento es ante todo una *ventana abierta* al tema del Congreso de Quito. Nos ayuda a saber de qué se hablará, qué temas se abordarán, qué desafíos nos esperan, en qué opciones debemos inspirarnos. No es una exposición sistemática y exhaustiva de lo que es la Eucaristía en sus aspectos bíblico, litúrgico, doctrinal, espiritual y pastoral. Sin perder de vista todos estos aspectos, el documento base no es un pequeño tratado o un manual sobre la Eucaristía: no quiere decir todo lo que se puede decir sobre el misterio eucarístico, sino que hace opciones sugeridas por el tema del Congreso, el país en el que tiene lugar y el contexto socio-ecclesial de América Latina. Si a algunos lectores les parece evidente la impronta latinoamericana, hay que reconocer que ello constituye

su mérito. Además, ya existen excelentes exposiciones sobre la fe eucarística de la Iglesia.⁴ El documento base pretende ser una reflexión «focalizada» sobre el tema de la fraternidad a la luz del misterio eucarístico y de su significado dentro de la Iglesia y para su misión en el mundo de hoy.

En segundo lugar, representa una *orientación concreta* para preparar el Congreso de 2024 y vivir los días de su desarrollo. Como todo evento, también este dará sus frutos en la medida en que quienes participen en él, personalmente o a través de las redes sociales, vayan preparados, es decir, capaces de recibir de los demás y de ofrecerles algo propio, condición de un intercambio mutuo enriquecedor. Se traza el camino de la reflexión común, para no dispersarse en varios riachuelos, sino profundizar en un itinerario compartido.

En tercer lugar, el documento base se dirige a todos aquellos que, de diversas maneras, están y pueden estar involucrados en el Congreso. En primer lugar, se dirige a las Iglesias del Ecuador, así como a los delegados diocesanos y representantes nacionales para los Congresos Eucarísticos, miembros de institutos religiosos y comunidades con carisma eucarístico, dirigentes y miembros de cofradías, movimientos, asociaciones clericales y laicales connotados por la espiritualidad eucarística. No es, pues, un texto para especialistas en teología ni está destinado a ninguna categoría de personas, sino que es de amplio uso, ya que está pensado para el Pueblo de Dios.

4 En cuanto a la enseñanza eucarística del papa Francisco, es útil recordar el ciclo de quince catequesis sobre la misa pronunciadas durante la audiencia de los miércoles, del 8 de noviembre de 2017 al 4 de abril de 2018. Pueden consultarse en la web del Vaticano <<https://www.vatican.va/content/francesco/it/audiencias/2017.index.html>>, en varios idiomas. Se capta en ellas la intención de ofrecer al «pueblo cristiano» un camino catequético sobre el valor de la misa haciendo hablar «los ritos y las oraciones» que la componen, para despertar no solo el conocimiento de lo que es la Eucaristía, sino también la experiencia de la gracia y el compromiso de vivir en Cristo en el mundo, prolongando su misión; también en español, FRANCISCO, *La misa, corazón de la Iglesia. Catequesis del papa Francisco*, Barcelona: CPL 2022, 72 pp.

En cuarto lugar, es un *instrumento de comunión*, en el sentido de que favorece la reflexión común de los distintos países y continentes sobre el tema del Congreso de Quito. De hecho, el Congreso Internacional organizado por una Iglesia particular, en Ecuador, resuena como una invitación a las demás Iglesias a reunirse *in unum* de todos los países y lenguas para celebrar juntos la Eucaristía y dejarse interpelar por su misterio, viviendo la experiencia de la comunión fraterna.

3. ESTRUCTURA Y CONTENIDO DEL DOCUMENTO BASE

La reflexión desarrollada en el documento se divide en tres partes. La *introducción* y la *conclusión* llevan como subtítulo las mismas palabras de Jesús: «Todos sois hermanos» (Mt 23,8), que no son ni un consejo ni una exhortación para los más dispuestos. Suenan más bien como una invitación precisa a tomar conciencia de un hecho objetivo, inscrito en nuestra humanidad y, por tanto, como un mandato que hay que practicar, persiguiéndolo prioritariamente. Esta clara admonición forma parte de un discurso más amplio de Jesús contra la hipocresía que nos impide crecer en humanidad, según el designio original del Creador. Jesús va al corazón del problema, donde nacen y supuran las desavenencias y separaciones entre el hombre y Dios y entre los mismos. He aquí la frase completa de Jesús, válida para sus discípulos de ayer y de hoy:

No os dejéis llamar *rabbí*, porque uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar maestros, porque uno solo es vuestro maestro, el Mesías. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido (Mt 23,8-12).

Si el contexto de estas palabras no es directamente «eucarístico», no es difícil leerlas a la luz del misterio eucarístico, como hace el documento base, centrándose en la finalidad por la que celebramos la Eucaristía, a saber, que «formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu» (Plegaria eucarística III).

Mientras que la *introducción* se titula «Un sueño de fraternidad», la *conclusión* reza «Un salmo de fraternidad». Entre el *sueño* (deseo, ideal, proyecto, meta) y el *salmo* (alabanza, acción de gracias,

oración, compromiso, experiencia) se despliegan los desafíos que hay que afrontar, las aperturas que hay que cultivar, las conversiones que hay que realizar, los caminos que hay que recorrer, la experiencia eucarística que hay que asimilar en la vida de los creyentes y de las comunidades.

La *introducción* (núms. 1-11) presenta el tema del Congreso, su objetivo, la llamada a una vida fraterna tanto dentro de la Iglesia, en camino sinodal, como en el contexto sociopolítico actual, marcado por tensiones fratricidas de las que somos testigos, desde Ecuador a América Latina, pasando por Europa y Oriente Medio y África. Necesitamos la gracia que viene del cielo y el compromiso de todos. La experiencia de la herida, fuera y dentro del corazón humano, viene de lejos, es una realidad de los orígenes. Como discípulos de Jesús, creemos que la Pascua del Señor, muerto y resucitado, curó la herida original, implicándonos con él en la obra de reconciliación de todo el universo. En esta perspectiva,

este momento de gracia, como lo es un congreso eucarístico, nos permite reavivar el don de Dios y la toma de conciencia de cómo todos estos pueblos, abrazados por el amor eucarístico que brota del corazón de Cristo, son hermanos, hijos de un mismo Padre, constructores de fraternidad. Fraternidad entre los hombres, fraternidad con la creación (núm. 3).

3.1. *Una fraternidad herida*

La primera parte del documento base (núms. 12-21) nos lleva a tomar conciencia de la dramática condición en la que camina la humanidad, en todo tiempo y espacio, a causa de la separación del designio del creador que nos pensó, desde el principio, como hijos suyos y hermanos entre nosotros. La pregunta: «¿Dónde está tu hermano?» (Gn 4,9), formulada por Dios a Caín tras el asesinato de su hermano Abel, nos interpela aún hoy en las enemistades que de mil maneras nos dividen a unos de otros.

La exposición está marcada por tres acentos. En primer lugar, *El designio creador de Dios: hijos y hermanos*, puesto que hemos venido al mundo por voluntad ajena, debemos referirnos a aquel que posee el designio de la creación para captar su sentido. Escuchando la revelación bíblica, podemos saber que hay una fuente de vida, un

autor, y que los seres humanos son «hijos de un mismo Padre», por tanto, están vinculados entre sí y a toda la creación.

El segundo énfasis, *Pecado: ruptura del vínculo paterno divino*, nos recuerda que las relaciones fundadoras y originales—filial con Dios, fraternal con la humanidad, armoniosa con la creación—se han roto.

La consecuencia es ahora una situación a la inversa, a saber, *Fraternidad desfigurada: de hermanos a enemigos*. A partir de este tercer énfasis, percibimos la inversión del orden de cosas en el que luchamos, conocida por experiencia incluso dentro de la Iglesia, que también es «un pueblo herido», no exento de hostilidad y crímenes (núms. 18-19).

Sin embargo, Dios no calla, sino que sigue haciendo resonar que estamos «llamados a la reconciliación». En momentos oscuros de la historia de los pueblos, el Espíritu ha suscitado luces, gestos, personas capaces de señalar el camino, según el pensamiento divino original. Así, la primera parte termina recordando el testimonio de san Óscar Arnulfo Romero (†1980), quien confirmó con sangre el llamado a obedecer la ley divina de la fraternidad, pronunciada durante la Eucaristía dominical:

Hermanos, son nuestro mismo pueblo, matan a sus mismos hermanos campesinos y, ante una orden de matar que dé un hombre, debe de prevalecer la ley de Dios que dice: no matar. Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la ley de Dios (núm. 20).

3.2. «La fraternidad realizada en Cristo»

La segunda parte (núms. 22-39) está sellada bíblicamente por la exclamación salmódica: «Ved qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos» (Sl 133,1), que traduce bien la experiencia celebrativa de los santos misterios en la asamblea eucarística de la Iglesia.

A la luz de la obra reconciliadora del Hijo de Dios hecho hombre, por cuyas «cicatrices nos curaron» (Is 53,5), la exposición se centra en algunas dimensiones peculiares de la celebración eucarística. En efecto, el manantial sanador que brotó del Corazón herido de

Cristo en la cruz nos alcanza inagotablemente a través de la celebración eucarística: escuchar la palabra del Señor, comulgar con su cuerpo y su sangre, significa reconocernos en Cristo como hijos del mismo Padre y hermanos entre nosotros.

El tema del Congreso se lee así «eucarísticamente» según tres acentos. El primero, *La Eucaristía, recapitulación de la historia*, recuerda el misterio salvífico de Cristo que hizo Pascua al mundo entero. Su actitud filial hacia el Padre celestial sana la antigua desobediencia, devolviendo a los hijos de Adán y Eva la dignidad de dirigirse a Dios, reconociéndolo como Padre: «¡*Abba!* grito fraterno de los hijos en el Hijo» (núm. 24). Bautizados en Cristo, crecemos como miembros de su cuerpo místico mediante la participación en los misterios divinos, la presencia real del Señor Jesús –en la Palabra que escuchamos y en el pan y el vino consagrados con los que comulgamos– entre nosotros y por nosotros. En verdad, la Eucaristía es fuente y culmen de la fraternidad.

La celebración del misterio –mesa de la Palabra y mesa del Pan– nos reúne a todos en Cristo! Esto se recuerda en el segundo énfasis: *La Eucaristía, fraternidad realizada*, destacando la dimensión comunitaria de la acción litúrgica, es decir, actuar y hablar como comunidad y no privadamente como individuos. Puesto que la liturgia no agota toda la vida espiritual (cf. SC 12), la fraternidad en Cristo es prolongada y profundizada por el pueblo creyente también con el culto eucarístico fuera de la misa: se recuerda la adoración eucarística, las devociones eucarísticas según las costumbres locales y la riqueza expresiva de la piedad popular (núm. 34).

El tercer énfasis recae en la conciencia, siempre viva, de que *La fraternidad sin los últimos no es fraternidad* (núms. 35-39). El ejemplo de vida que nos dio Jesús y la enseñanza que nos imparte el evangelio no dejan lugar a dudas sobre la vocación a no excluir a nadie, sino a incluir a todos, sin descartar ni privilegiar, ya que Cristo se identifica con los hambrientos, los sedientos, los perseguidos, los enfermos, los últimos, los heridos, los abandonados (cf. Mt 25, 31-45). La Iglesia aprende de la Eucaristía a ser «tienda para todos».

Al recordar que la opción preferencial por los más pobres y marginados ha caracterizado la reflexión teológica y la acción pastoral de la Iglesia latinoamericana, resuena el grito profético lanzado en

favor de los *indios* por el dominico Antonio de Montesinos durante la misa, allá por 1551: su llamamiento y sus agudas preguntas sobre la fraternidad humana interpelan todavía nuestras conciencias cristianas, personales y colectivas (núms. 38-39).

3.3. *Fraternidad para sanar el mundo*

Por último, la tercera parte (núms. 40-53) nos insta a traducir en nuestra vida el misterio celebrado en el altar: comulgar el cuerpo de Cristo significa convertirnos en las heridas del mundo en que vivimos, en testigos de la curación que él da. El compromiso práctico concierne a todos, sin justificación ni delegación, como recuerda la cita evangélica elegida para guiar el mensaje, consistente en las palabras de Jesús a los discípulos: «Dadles vosotros de comer» (Lc 9,13).

Hay tres acentos más que marcan el desarrollo de la tercera parte. En primer lugar, se llama la atención sobre *La reconciliación y la violencia*, conscientes de que vivimos en situaciones de hostilidad que contradicen e impiden la fraternidad. La clave cristiana que abre caminos concretos de fraternidad, lejos de imitar al verdugo o a la víctima rencorosa, es la del *perdón* practicado y enseñado por Jesús, el cordero de Dios que quita el pecado del mundo (cf. núm. 42). La fraternidad pide escuchar la *voz de las víctimas* y lleva a construir juntos siguiendo la lógica de la *gratuidad* y no de la rivalidad.

El segundo énfasis se pone en *Creación y fraternidad universal*. Jesús no vino a resolver nuestros dramáticos problemas humanos con una varita mágica, sino a darnos un ejemplo de cómo afrontarlos, para que podamos aprender de él los secretos que hacen posible lo imposible. Entre ellos, las virtudes evangélicas de la *humildad* y la *ternura*. La fraternidad universal no es una quimera, sino que se hace posible en la medida en que nos dejamos modelar «eucarísticamente» en la vida por la fuerza de los santos misterios que celebramos. La Eucaristía nos hace artífices de esa fraternidad que abraza a todos y a todo, dando pequeños pero reales pasos en la dirección correcta, cuidando también de la preservación del «herido» planeta tierra.

En esta línea, toda la Iglesia es interpelada, estando todos llamados –recuerda el tercer énfasis– a dar *testimonio de la sanación del mundo*. La fuerza sanadora de la Eucaristía se juega en la conducta

de hombres y mujeres que, habiéndose hecho «eucarísticos», según su vocación son fermento de curación en la masa del mundo. La misa, en efecto, no termina con el «Podéis ir en paz». La celebración hace presente a Cristo en los signos sagrados para que, comunicándose a nosotros, encuentre una expresión creíble en la vida de los que han participado. En realidad, ¿qué debería ser nuestra vida cristiana sino «una misa prolongada»? (cf. núm. 50).

El testimonio que damos fuera de la iglesia hace creíble la Eucaristía que celebramos en ella. Así lo recuerda el ejemplo de vida narrado al final de la tercera parte del documento base, ofrecido por la comunidad cristiana de Riobamba, bajo el liderazgo de Mons. Leonidas Proaño Villalba, marcada por la comunión fraterna alimentada por la Eucaristía (núm. 52).

CONCLUSIÓN

La lectura del documento base ayudará a discernir, entre líneas, el significado litúrgico del congreso eucarístico internacional y, al mismo tiempo, el vínculo inseparable entre el misterio creído, celebrado y vivido en el tiempo presente. La riqueza de la piedad popular, tan querida por las comunidades latinoamericanas, contribuye también a imprimir el misterio en la vida cotidiana del Pueblo de Dios, impregnada de alegrías y tristezas, de expectativas y esperanzas.

El significado mariano de la fe en Cristo emerge también en el documento programático de Quito 2024. Es conocida la importancia de los santuarios marianos y de las imágenes veneradas de la Virgen, testimonios vivos del apego de los pueblos a la Virgen María. Al nombrarla discretamente, el documento base recuerda que la Eucaristía invoca directamente a la Madre del Señor y de la Iglesia.

Finalmente, puesto que la celebración eucarística nos abre a la comunión con la Iglesia viva en la ciudad del cielo, el documento base recuerda a santa Marianita de Jesús y al beato Emilio Moscoso, hijos ejemplares de Ecuador, que difundieron por el mundo la fragancia eucarística de los cielos nuevos y de la tierra nueva, donde toda herida será sanada y toda lágrima, enjugada.

CAMINO HACIA EL 53 CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL, QUITO 2024

Juan Carlos GARZÓN OCHOA

Abstract: This contribution presents the origin of the International Eucharistic Congresses, and their influence on the peoples who have witnessed their celebration, with a particular look on the Eucharistic Congresses held in Latin America and how these have been a reference for the life of faith of the faithful who go on pilgrimage in this part of the American continent. Likewise, the 53rd International Eucharistic Congress Quito 2024 becomes a great ecclesial event that involves the Church in Ecuador and in particular the Church of the Archdiocese of Quito.

Resumen: Se presenta el origen de los congresos eucarísticos internacionales y su influencia en los pueblos que han sido testigos de su celebración, con una mirada particular a los congresos eucarísticos realizados en Latinoamérica y cómo estos han sido un referente para la vida de fe de los fieles que peregrinan en esta parte del continente americano. Así mismo, el 53 Congreso Eucarístico Internacional de Quito 2024 se convierte en un gran acontecimiento eclesial que involucra a la Iglesia de Ecuador y, en particular, a la Iglesia de la arquidiócesis de Quito.

Keywords: Eucharistic congresses, Corpus Christi, Eucharist, magisterium, liturgy.

Palabras clave: congresos eucarísticos, Corpus Christi, Eucaristía, magisterio, liturgia.

Juan Carlos Garzón Ochoa, secretario general del 53 Congreso Eucarístico Internacional, Quito 2024.

En el contexto de la celebración del 53 Congreso Eucarístico Internacional Quito 2024, quisiera mencionar en esta contribución algunos aspectos relevantes que contextualizan la celebración de este Congreso Eucarístico, que se convierte en un gran acontecimiento eclesial que involucra a la Iglesia en el Ecuador y, en particular, a la Iglesia de la arquidiócesis de Quito.

Después de presentar el origen de los congresos eucarísticos internacionales, y su influencia en los pueblos que han sido testigos de su celebración, detendremos nuestra mirada en particular en los congresos eucarísticos realizados en Latinoamérica y cómo estos han sido un referente para la vida de fe de los fieles que peregrinan en esta parte del continente americano. Es importante hacer memoria de los congresos eucarísticos nacionales que se han celebrado en el Ecuador, pues hoy es evidente reconocer cómo estos acontecimientos históricos han representado etapas significativas hacia el 53 Congreso Eucarístico Internacional. Finalmente, se presentará concretamente la etapa de preparación hacia Quito 2024: los pasos cumplidos, las actividades desarrolladas, su preparación catequética y pastoral y su organización en general.

Para introducir este tema recuerdo a san Juan Pablo II que, entre todo su magisterio pontificio, nos regaló la encíclica *Ecclesia de Eucharistia: La Iglesia vive de la Eucaristía*.¹ A distancia de casi 20 años, sus preguntas siguen siendo relevantes y desafía nuestras conciencias de manera profunda:

No puedo dejar pasar este Jueves Santo de 2003 sin detenerme ante el «rostro eucarístico» de Cristo, señalando con nueva fuerza a la Iglesia la centralidad de la Eucaristía. De ella vive la Iglesia. De este «pan vivo» se alimenta. ¿Cómo no sentir la necesidad de exhortar a todos a que hagan de ella siempre una renovada experiencia?²

1 Cf. J. ALDAZÁBAL, «La Iglesia vive de la Eucaristía. Valoración y retos pastorales de la encíclica de Juan Pablo II», *Phase* 43 (2003) 387; Cf. J. C. GARZÓN, «La Iglesia vive de la Eucaristía. Comentario a la Encíclica “Ecclesia de Eucharistia” de san Juan Pablo II», 53 Congreso Eucarístico Internacional, Quito 2023.

2 JUAN PABLO II, EdE, núm. 7, AAS 95 (2003) 437. Juan Pablo II deseaba continuar las consideraciones de la Carta apostólica *Dominicae Cenae* del 24

1. LOS CONGRESOS EUCARÍSTICOS INTERNACIONALES

Los congresos eucarísticos internacionales nacieron bajo el impulso de una ferviente devoción eucarística a finales del siglo XIX, en Francia, para hacer frente al laicismo que pretendía eliminar la religión de la vida pública. Los primeros promotores de los congresos eucarísticos internacionales quisieron desafiar la ignorancia e indiferencia religiosas relativas al misterio central de la Iglesia: la Eucaristía. Desde los comienzos estos congresos afirmaron solemnemente el dogma de la presencia real del Señor en la Eucaristía. Los congresos eucarísticos tienen su origen en la piedad de una seglar que amó profundamente la Eucaristía. La Revolución Francesa había introducido gran caos en la sociedad tradicional, el ateísmo y la secularización reinaba en aquella época. En este tiempo, una señorita francesa, Émilie Tamisie (1834-1910), cayó en la cuenta del lugar central de la Eucaristía mientras iba de peregrinación por los lugares donde en el pasado habían tenido lugar milagros eucarísticos. Siguiendo la inspiración de san Pedro Julián Eymard (1811-1868), fundador de la congregación del Santísimo Sacramento, llamado «el Apóstol de la Eucaristía», Émilie Tamisie tomó la iniciativa de organizar, con la ayuda de otros laicos, sacerdotes, obispos y con la bendición del Papa, el primer Congreso Eucarístico Internacional.³

El tema del primer Congreso Eucarístico Internacional fue: «la Eucaristía salva el mundo», y tuvo lugar en la ciudad de Lille, en 1881, con las bendiciones del papa León XIII. El primer congreso se pretendía celebrar en Lieja, Bélgica, donde había nacido la fiesta del *Corpus Christi*, en el siglo XII, pero las circunstancias políticas

de febrero de 1980: «Hoy reanudo el hilo de aquellas consideraciones con el corazón aún más lleno de emoción y gratitud» (EdE, núm. 9); «Con la presente Carta encíclica deseo suscitar el “asombro” eucarístico» (EdE, núm. 6). «Este asombro ha de inundar siempre a la Iglesia, reunida en la celebración eucarística. Pero, de modo especial, debe acompañar al ministro de la Eucaristía» (EdE, núm. 7); «Confío en que esta Carta encíclica contribuya eficazmente a disipar las sombras de doctrinas y prácticas no aceptables, para que la Eucaristía siga resplandeciendo con todo el esplendor de su misterio» (EdE, núm. 10).

3 Cf. «Los orígenes e historia de los Congresos Eucarísticos Internacionales», *L'Observatore Romano*, 15-10-1989, p. 24.

no lo permitieron, así que se escogió la ciudad de Lille (Francia). Se decidieron realizar los congresos cada año, a ser posible en una ciudad diferente, que destacará por un hecho histórico o milagro eucarístico o donde se pudiese despertar la fe de los pueblos y reestablecer el culto al Santísimo Sacramento. De los primeros veinticinco congresos (1881-1914), once se realizaron en Francia, cinco en Bélgica y uno en las siguientes naciones: Suiza, Gran Bretaña, Italia, Alemania, España, Austria, Malta, Canadá y Jerusalén (1893). Estos primeros veinticinco congresos fueron más bien congresos de las «obras eucarísticas», que comprendían las diversas manifestaciones de adoración reparadora (adoración diurna, nocturna, semanal o perpetua, horas santas, las Cuarenta horas, etc.). Después de un intervalo de ocho años, debido a la Primera Guerra Mundial, el 26 Congreso se celebró, en 1922, por segunda vez en Roma. Después, los congresos se celebraron cada dos años, con la finalidad de que se promuevan los congresos eucarísticos nacionales, diocesanos y parroquiales. Siete años después de la Segunda Guerra Mundial se organizó, en Barcelona, el 35 Congreso. Durante el 37 Congreso, realizado en Munich (1960), y bajo el influjo del movimiento litúrgico, se produjo un cambio significativo que fue la consideración de la Eucaristía en sus aspectos de «sacrificio memorial» y de «banquete», añadiéndose al hasta entonces único aspecto profundizado, que era el de la adoración. En este mismo Congreso de Munich, la celebración de la misa vino a ser lo más importante del programa, porque en los congresos anteriores se acentuaba más la procesión del Santísimo Sacramento. A partir de Munich, los congresos eucarísticos internacionales asumen una nueva fisonomía, en donde las misas de clausura se denominan *statio orbis*.⁴

Desde sus comienzos, los Papas siguieron con gran interés el desarrollo de los congresos, orientándolos siempre con palabras iluminadoras. Un legado pontificio estuvo presente desde el 7

4 Cf. «Breve historia de los Congresos Eucarísticos Internacionales», *L'Observatore Romano*, 16-7-2004, p. 6.

Congreso Eucarístico en Jerusalén, y desde el 23 Congreso de Viena este legado especial fue el principal celebrante del Congreso.⁵

A partir del Concilio Vaticano II los congresos eucarísticos internacionales evidencian mejor la *statio orbis*,⁶ en donde las Iglesias particulares se unen con el Papa o con su legado, en una ciudad, en torno a Cristo eucarístico, para poner de relieve todo su significado. De esta manera los congresos eucarísticos internacionales manifiestan la fe en el misterio eucarístico y expresan la comunión con la Iglesia universal. En palabras de san Juan Pablo II:

Los congresos eucarísticos internacionales son expresión de una particular veneración y amor de la Iglesia universal al santísimo Sacramento.⁷

2. CONGRESOS EUCARÍSTICOS INTERNACIONALES CELEBRADOS EN LATINOAMÉRICA

Después de el breve recorrido histórico por los Congresos Eucarísticos Internacionales que referí en la primera parte, nuestra mirada se dirige a América Latina, teniendo presente todo el proceso

5 Cf. «Los orígenes e historia de los congresos eucarísticos internacionales», *L'Observatore Romano*, 15-X-1989, 24. Para la preparación del primer Congreso Eucarístico Internacional de 1881 se construyó, con la aprobación del papa León XIII, un Comité permanente. Con un Estatuto renovado en 1986, el papa Juan Pablo II le concedió el título de «Pontificio». El Estatuto del Comité, fiel a la inspiración de origen, indica en los artículos 2 y 3 su finalidad: «El Comité Pontificio se propone hacer conocer, amar y servir cada vez más a Nuestro Señor Jesucristo en su misterio eucarístico, centro de la vida de la Iglesia y de su misión para la salvación del mundo» (artículo 2).

6 «El Ritual de 1973, sobre el culto de la Eucaristía fuera de la misa, considera el Congreso eucarístico “al estilo de una estación” (*statio*). La antigua liturgia romana contaba con las misas estacionales, que reunían al pueblo cristiano alrededor de su obispo: *statio urbis* («estación de la urbe»)... La *statio urbis* se convierte en *statio orbis* («estación del orbe»). El Congreso, continúa el Ritual, ha de ser «un verdadero signo de fe y de caridad, por la plena participación de la Iglesia local y por la manifestación de la unión con las demás Iglesias» (núm. 109)» (P. I. ROVALO-AZCUÉ, «¿Qué es un congreso eucarístico internacional?», *Actualidad Litúrgica* 180 [2004] 33).

7 «Durante la audiencia general del miércoles», *L'Observatore Romano*, 25-8-1985, p. 1.

evangelizador que ha vivido durante varios siglos y la experiencia de fe que se ha ido desprendiendo de este caminar. Brevemente citaremos los lugares más significativos de este acontecer eclesial.

2.1. Buenos Aires, Argentina

En 1934, América se convirtió por primera vez en contar con un país sede de un Congreso Eucarístico. La ciudad de Buenos Aires fue testigo de este acontecimiento:

Buenos Aires, tengamos presente, ya era una gran urbe en América, entonces el hacer el Congreso en Buenos Aires fue muy importante, no solo por lo que dejó, como huella, sino el antecedente que implicó una gran organización, un ponerse de acuerdo todas las fuerzas católicas, una gran difusión, para que fuera un éxito, y no solo un éxito exterior «de vidriera», sino que diera frutos espirituales en el corazón de los católicos de todo el país.⁸

Como en todos los congresos anteriores, también para el de Buenos Aires el papa Pío XI nombró como legado al secretario de estado Vaticano, el cardenal Eugenio Pacelli, quien cinco años más tarde se convertiría en el papa Pío XII.

Las crónicas cuentan que 60.000 estudiantes de colegios católicos se dieron cita en la capital argentina para dar un acogedor recibimiento al legado pontificio. Aproximadamente 107.000 mil niños recibieron su primera comunión en este Congreso.

El tema del congreso fue «La Regalidad social de Nuestro Señor Jesucristo y la Eucaristía»,⁹ se quería de esta manera enfatizar en el reinado social de Jesucristo en el mundo.

8 Esteban PITTARO, «Congreso Eucarístico Internacional en Buenos Aires, punto de inflexión para la Iglesia latinoamericana» [en línea], Aleteia, «Cultura e historia» <<https://es.aleteia.org/2021/09/10/congreso-eucaristico-internacional-en-buenos-aires-punto-de-inflexion-para-la-iglesia-latinoamericana>> [Consulta: junio 2024].

9 «Comité Pontificio para los Congresos Eucarísticos Internacionales» [en línea], Santa Sede <https://www.vatican.va/roman_curia/pont_committees/eucharist-congr/index_sp.htm> [Consulta: junio 2024].

Cerca de dos millones de personas participaron en este Congreso, fue todo un acontecimiento para Latinoamérica y más aún para Argentina, que se recuperaba en este año de una conflictiva situación socio económica fruto de las consecuencias de la Primera Guerra Mundial.

Un elemento clave de este Congreso es la organización previa que tuvo, y a eso se le atribuye la gran participación que se manifestó, pues cada diócesis preparó con mucho esmero a todos los feligreses y los motivó para ser parte de esta gran manifestación de fe más grande del siglo xx en Argentina y en Latinoamérica.

Uno de los frutos más visibles de este Congreso es la fe y el amor hacia la Eucaristía que se despertó en el Pueblo de Dios, unido a una mayor cercanía al sacramento de la reconciliación, justamente porque se puso mucho énfasis en este aspecto durante el camino preparatorio.

2.2. Río de Janeiro, Brasil

El 36 Congreso Eucarístico Internacional se realizó en Río de Janeiro en 1955; habían pasado 21 años desde el Congreso en Buenos Aires, para que este gran acontecimiento eclesial volviera a vivirse en América Latina.

El tema elegido para este encuentro fue «El Reino eucarístico de Cristo Redentor»,¹⁰ en donde se hace evidente la fuerza de la Eucaristía.

Es importante resaltar la preparación previa que se vivió antes de este acontecer eclesial, un Congreso Eucarístico Nacional fue una excelente oportunidad para preparar el camino y así se preparó a los fieles para la celebración del Congreso, con datos interesantes como este:

La primera gran ceremonia del Congreso fue la noche del 17 de julio, y consistió en una magnífica procesión marítima nocturna, en la que tomaron parte cientos de embarcaciones, desde pequeños botes de

10 *Ibíd.*

remos hasta grandes barcos, en uno de los cuales, densamente iluminado, se trasladó el Santísimo Sacramento, de Niteroi, capital del estado de Río de Janeiro, al otro extremo de la Bahía de Guanaraba, donde estaba el altar monumental en la plaza del Congreso. En esa procesión tomaron parte centenares de embarcaciones, desde los pequeños barcos de remo hasta los grandes barcos de guerra.¹¹

Los frutos alcanzados después del Congreso fueron abundantes. Un resurgir de misiones parroquiales con temas como: «Llevar a los católicos a la misa en los domingos y días de guardar»; «Llevar a los católicos a la Comunión pascual». Todo esto marca la impronta dejada por el Congreso y el empeño de un gran amor eucarístico que se evidenció en cada Iglesia particular.

Este Congreso, fue la antesala la celebración de la Primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM), en Río de Janeiro.

2.3. Bogotá, Colombia

En 1968, Bogotá se convierte en la sede del 39 Congreso Eucarístico Internacional. Es el primer congreso después del Concilio Vaticano II y el tema que lo acompañó fue: «Vinculum Charitatis».¹²

El papa san Pablo VI celebró cinco Eucaristías en suelo colombiano; esta es la primera vez que un Papa fue a Latinoamérica, lo que hace de este acontecimiento un hecho histórico. El viaje del Papa tenía un carácter particular: él mismo había afirmado que no iba a Bogotá a recoger aplausos, sino a honrar a Cristo en el misterio eucarístico y en el sufrimiento de los pobres.

11 «El XXXVI Congreso Eucarístico Internacional. Rio de Janeiro, 1955» [en línea], CEI <<http://congresoecuaristicointernacional.blogspot.com/2010/02/rio-de-janeiro-1955.html>> [Consulta: junio 2024].

12 «Los congresos eucarísticos internacionales» [en línea], Santa Sede <https://www.vatican.va/roman_curia/pont_committees/eucharist-congr/documents/rc_committ_euchar_doc_20021009_themes_sp.html> [Consulta: junio 2024].

En una de las celebraciones, el Sumo Pontífice manifestó:

Te suplicamos, Señor, que se conserve la fe católica en estos países; se encienda con nueva luz y resplandezca en la caridad operante y generosa. Te pedimos que su testimonio haga eco al de sus obispos y robustezca el de sus hermanos, a fin de que todos sepan alimentar la verdadera vida cristiana en el Pueblo de Dios.¹³

Uno de los frutos espirituales de este Congreso, fue una mayor adhesión del pueblo creyente al misterio eucarístico, se reavivó el amor a Jesús Eucaristía y, a la vez, se preparó el camino para la celebración de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM), en Medellín, con el tema «La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio Vaticano II».

2.4. Guadalajara, México

El 48 Congreso Eucarístico Internacional se llevó a cabo en Guadalajara, del 10 al 17 de octubre del 2004, el tema elegido para este encuentro fue: «La Eucaristía, luz y vida del nuevo milenio»,¹⁴ la semana previa a este encuentro se realizó un simposio teológico pastoral, con el tema central «La Eucaristía en la vida de la Iglesia».¹⁵

La misa de apertura fue presidida por el cardenal legado del Papa, Josef Tomko, y estuvieron presentes los delegados nacionales, diocesanos, parroquiales y las delegaciones de los cinco continentes.

13 Lucía CHAMAT, «Congreso Eucarístico de 1968, primer viaje de un Papa a Latinoamérica» [en línea], Aleteia, «Cultura e historia» <<https://es.aleteia.org/2021/09/10/congreso-eucaristico-de-1968-primer-viaje-de-un-papa-a-latinoamerica/>> [Consulta: junio 2024].

14 «Los Congresos Eucarísticos Internacionales» [en línea], Santa Sede <https://www.vatican.va/roman_curia/pont_committees/eucharist-congr/documents/rc_committ_euchar_doc_20021009_themes_sp.html> [Consulta: junio 2024].

15 Jaime SEPTIEN, «“La Eucaristía es luz”: Congreso Eucarístico Internacional de Guadalajara (México)» [en línea], Aleteia, «Cultura e historia» <<https://es.aleteia.org/2021/09/12/la-eucaristia-es-luz-congreso-eucaristico-internacional-de-guadalajara-mexico/>> [Consulta: junio 2024].

Previamente a esta celebración, todas las iglesias de la ciudad alegraron el inicio del Congreso con su repique de campanas.

La *statio orbis* de Guadalajara representó no solo el corazón del 48 Congreso Eucarístico Internacional, sino también el inicio del año de la Eucaristía. Por eso, al final de la celebración, mientras el sol aparecía de repente detrás de las nubes dándole a todo un aire primaveral, se hizo una conexión con la basílica vaticana donde el papa san Juan Pablo II, por su delicado estado de salud, se le dificultó presentarse en México, pero coincidiendo con la cita mexicana, presidía la celebración desde Roma, quien, con voz ronca y cansada, dijo:

Reunidos ante la Eucaristía, experimentamos en este momento con particular viveza la verdad de la promesa de Cristo: ¡Él está con nosotros! La conexión televisiva entre la basílica de San Pedro, corazón de la cristiandad, y Guadalajara, sede del Congreso, es como un puente tendido entre los continentes y hace que nuestro encuentro de oración sea como una *statio orbis* ideal, a la cual se unen los creyentes de todo el orbe. El punto de encuentro es Jesús mismo, realmente presente en la santísima Eucaristía con su misterio de muerte y resurrección, en el cual se unen el cielo y la tierra, y se encuentran los pueblos y culturas diversas. Cristo es «nuestra paz, haciendo de los dos un solo pueblo» (Ef 2,14).¹⁶

Un aspecto importante de este Congreso fue la reactivación y consolidación en todo el mundo de la adoración a la Eucaristía, motivo por el cual, ese mismo domingo inició la adoración perpetua en muchos templos designados como sedes de la arquidiócesis de Guadalajara.¹⁷

Con estos antecedentes, se puede decir que los congresos eucarísticos buscan mostrar, fortalecer y difundir la vida católica en todo

16 Celebración de la santa Mmisa, adoración y bendición eucarística con ocasión del comienzo del Año de la Eucaristía; homilía del santo padre Juan Pablo II / Altar de la confesión de la basílica de San Pedro / Domingo 17 de octubre de 2004.

17 SEPTIEN, «“La Eucaristía es luz”: Congreso Eucarístico Internacional de Guadalajara (México)».

el mundo mediante la celebración de la Eucaristía y la reflexión sobre su significado eclesial, social y existencial.

3. PREPARACIÓN DEL 53 CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL

Tras el anuncio, a través del Boletín de la Oficina de Prensa del 20 de marzo de 2021, de que la sede del Congreso Eucarístico Internacional 2024 sería la ciudad de Quito, se han iniciado los preparativos para este importante evento eclesial. El tiempo previsto para su preparación era de tres años. Por supuesto, los obispos del Ecuador ya se habían puesto en marcha en años anteriores. Hay que reconocer, sin embargo, que junto a esta preparación próxima, hay también una preparación a distancia, que toma su impulso del Congreso Eucarístico Nacional celebrado en Quito en 1886.

3.1 *El primer Congreso Eucarístico Nacional celebrado en Quito en 1886*

Desde 1886 se han celebrado congresos eucarísticos nacionales, siendo Ecuador el primer país en realizar tan solemne encuentro. Italia le siguió en 1891 (Nápoles), España en 1893, Uruguay en 1894, India en 1898, Argentina y Venezuela en 1916, México y Portugal en 1924, y Bolivia en 1925. Posteriormente, Polonia en 1930, Brasil en 1933, Lituania en 1934 y Perú en 1935.

En Ecuador se han llevado a cabo cinco congresos eucarísticos nacionales. El primero fue en 1886 en la ciudad de Quito; el segundo congreso se celebró en 1949, también en Quito; el tercer congreso se realizó en la *Perla del Pacífico*, Guayaquil, en 1958; el cuarto congreso tuvo lugar en 1967 en la ciudad de Cuenca; y el quinto se celebró en Guayaquil, en 1988. Cada uno de estos acontecimientos ha tenido un impacto en la historia de nuestras Iglesias, o más bien ha marcado a las generaciones de creyentes ecuatorianos que nos han precedido en el signo de la fe y de las que hoy somos herederos. El interés por la Eucaristía manifestado a través de estos congresos nacionales ha contribuido a mantener vivo el fuego eucarístico y a preparar a las Iglesias del Ecuador para vivir con intensidad el próximo evento internacional.

El camino que condujo a la designación de Quito como sede del 53 Congreso Eucarístico Internacional, a realizarse en 2024, fue marcado por una serie de etapas significativas. Comenzando en mayo de 2014, cuando se envió la petición oficial para candidatar al país como sede, en nombre del episcopado ecuatoriano. Luego de cinco años, en enero de 2019, la solicitud fue confirmada por la Conferencia Episcopal Ecuatoriana en la última Asamblea plenaria de ese año.

Acogiendo con beneplácito la candidatura propuesta por los obispos de Ecuador para acoger el Congreso de 2024, a través de la oficina de prensa del Vaticano, el Santo Padre, el 20 de marzo de 2021, anunció oficialmente esta designación y expresó el deseo de que este Congreso manifieste «la fecundidad de la Eucaristía para la evangelización y la renovación de la fe en el continente latinoamericano».

El papa Francisco confirmó que el motivo de la candidatura de la ciudad de Quito, como sede del 53 Congreso Eucarístico Internacional 2024, es el 150 Aniversario de la consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús.

3.2. Entidades implicadas en la preparación del Congreso

Una primera entidad implicada por los congresos internacionales está representada por el Comité Pontificio para los Congresos Eucarísticos Internacionales. Su finalidad –de conformidad con los estatutos– es fomentar y motivar la celebración periódica de los congresos eucarísticos internacionales, colaborar en la organización de los congresos nacionales, generar documentación sobre el movimiento eucarístico internacional, coordinar, en vistas a los congresos, la actividad de las agregaciones de fieles cuyo objetivo es aumentar la piedad eucarística.

Una segunda entidad implicada en apoyar la preparación del Congreso es la Conferencia Episcopal Ecuatoriana. El Congreso Eucarístico, de hecho, no solo se confía a la diócesis donde se celebra, sino a toda la Conferencia Episcopal del país anfitrión, que asume el compromiso de su realización. Este compromiso

es normalmente en el ámbito pastoral y financiero. En el ámbito pastoral, la Conferencia Episcopal Ecuatoriana ha colaborado llevando a cabo una fructífera preparación del Congreso Eucarístico Internacional en todo el país e incluyéndolo en el programa pastoral de las jurisdicciones eclesiasísticas.

Una tercera entidad, decisiva para la preparación del Congreso, es el Comité local. Con las orientaciones dadas desde Roma se procedió a conformar este Comité local según el artículo 16 del Estatuto del Comité Pontificio para los congresos eucarísticos internacionales:

Una vez establecida la sede del Congreso, el obispo diocesano constituye el comité local y asume su presidencia... Desde el inicio de los trabajos, colabora estrechamente con el Comité Pontificio.¹⁸

El arzobispo de Quito, como presidente, designó un secretario general, quien tiene la responsabilidad específica de coordinar y supervisar la organización del Congreso, y se constituyen los órganos de trabajo, que son el Comité local y sus Comisiones operativas.

El *Comité local* está compuesto por los obispos auxiliares de Quito, sacerdotes del clero diocesano, religiosos, laicos comprometidos y líderes de movimientos católicos, a este Comité también se ha tomado en cuenta al obispo delegado de los congresos eucarísticos del Ecuador y al nuncio apostólico en Ecuador.

La operatividad del Comité local y su funcionamiento normal están asegurados por un secretario general, quien, en estrecha unión con el arzobispo de Quito, colabora con la Conferencia Episcopal para preparar el desarrollo del *Simposio teológico* que precede al Congreso, el *Congreso y su celebración*, los *eventos especiales* que marcan la semana del Congreso y todas las *actividades religiosas y culturales* que forman el tejido de este.

18 COMITÉ PONTIFICIO PARA LOS CONGRESOS EUCARÍSTICOS INTERNACIONALES, *Estatuto*, «Preparación y celebración de los Congresos Eucarísticos Internacionales», art. 16 [en línea], CEI <<https://acortar.link/wqgPMB>> [Consulta: junio 2024].

Los *Comités de trabajo*. El Comité local hace uso de comisiones para planificar y llevar a cabo las distintas actividades necesarias para la preparación y celebración del Congreso. Entre las distintas comisiones, cabe destacar las siguientes:

Comisión teológica. Esta comisión está al servicio del Comité local, está encargada de preparar la propuesta para el tema del Congreso, también se encargó de la redacción del texto base y del programa del simposio teológico. Su trabajo está coordinado por el secretario general. Esta Comisión está compuesta por «expertos en cuestiones bíblicas, litúrgicas, teológicas, antropológicas, pastorales y ecuménicas» (*Estatuto*, art. 17).¹⁹

Comisión nacional. Esta Comisión tiene una importancia estratégica para organizar el Congreso a nivel local y coordinar la acción pastoral en todo el país. Es el instrumento a través del cual las diversas diócesis del país trabajarán juntas en la preparación y profundización del tema eucarístico del Congreso.

Comisión pastoral. Esta comisión elaboró un plan pastoral nacional para preparar la celebración del Congreso en etapas anuales, destacando la «centralidad de la Eucaristía en la vida de la Iglesia», como menciona el artículo 15 del estatuto.²⁰

Comisión de liturgia. Está encargada de preparar las celebraciones litúrgicas tanto del simposio teológico como del Congreso Eucarístico, resaltando la Eucaristía como centro de todas las formas de piedad. Los textos litúrgicos deberán ser aprobados por el Comité Pontificio antes de ser definitivos. Las celebraciones eucarísticas deben ser ejemplares.

Comisión de comunicación. La comisión es responsable del desarrollo y mantenimiento del sitio web oficial, y del uso de las redes sociales. Antes del Congreso, difunde los eventos a través de radio, televisión, Internet y medios sociales, y colabora estrechamente con medios locales e internacionales. También se encarga de la publicidad y promoción.

19 *Ibíd.*, art. 17.

20 *Ibíd.*, art. 15.

Comisión de marketing. Prepara y estandariza los productos que se comercializarán, cuidando la línea gráfica y manteniendo el logo oficial del Congreso

Comisión de logística. Se encarga de coordinar los lugares para las sesiones, talleres, celebraciones litúrgicas y eventos sociales del Congreso.

Comisión cultural. Organiza las actividades culturales dentro del cronograma del Congreso.

Comisión financiera. Prevé y organiza las formas de financiamiento para realizar el Congreso a través de benefactores, aportaciones estatales, ayuda de Iglesias hermanas, etc. Sus responsabilidades incluyen la preparación del presupuesto, la gestión de la tesorería y los registros contables.

3.3 Los primeros pasos

Entre los primeros pasos, se encuentran la elección del tema y la fecha del Congreso. En 2022, la Comisión Teológica preparó tres posibles temas: 1) «Pan que se parte y comparte», «Denles ustedes de comer» (Lc 9,13); 2) «Perder la vida para ser pan», «Hagan esto en memoria mía» (Lc 22,19); 3) «Fraternidad para sanar las heridas del mundo», «Lo que hiciste a uno de estos hermanos míos mas pequeños» (Mt 25,40).

Se presentaron los tres temas al Consejo de Presidencia del Pontificio Comité, y después de estudiar y mirar el parecer de sus miembros, el presidente del Pontificio Comité presentó las propuestas al Santo Padre, quien el 25 de mayo de 2022 aprobó el tema y las fechas de realización del Congreso: «Fraternidad para sanar el mundo», con el texto bíblico: «Ustedes son todos hermanos» (Mt 23,8) y la fecha, del 8 al 15 de septiembre de 2024.

Un segundo paso es la redacción de la *Oración del 53 Congreso Eucarístico Internacional*. Teniendo presente que el fundamento del Congreso Eucarístico Internacional es la oración del Pueblo de Dios, el 24 de noviembre 2022 se presentó la oración oficial:

Señor Jesucristo,
Pan vivo bajado del cielo:
mira al pueblo de tu corazón
que hoy te alaba, te adora y te bendice.
Tú que nos reúnes alrededor de tu mesa
para alimentarnos con tu Cuerpo,
haz que superando toda división, odio y egoísmo,
nos unamos como verdaderos hermanos,
hijos del Padre Celestial.
Envíanos tu Espíritu de amor,
para que buscando caminos de fraternidad:
paz, diálogo y perdón,
colaboremos para sanar las heridas del mundo.
Amén.

Un tercer paso es la elección del logotipo, himno y símbolo del Congreso. El 10 de mayo del 2023, en un acto solemne celebrado en Quito, se realizó el lanzamiento del logotipo y el himno oficial.

- El significado del logotipo: la cruz de Cristo sana las heridas que el pecado abrió, con los brazos abiertos, Él abraza a todos como hermanos reconciliados con el Padre. Su corazón abierto es fuente de amor que hace nuevas todas las cosas. La Eucaristía es la cumbre y la fuente de toda vida cristiana, vínculo de fraternidad. La mitad del mundo será una inmensa ciudad eucarística para celebrar la fraternidad redimida y sanada por el amor total de Cristo.
- El himno: Se realizó un concurso para la elección del himno, en el cual se recibieron alrededor de 70 propuestas, de entre ellas se seleccionaron 10 finalistas y, finalmente, se eligió la composición titulada «En torno a tu mesa» creada por Marco Antonio Espín y el grupo Solideo, conformado por Fr. Oscar Santiago Castro España, ofm; Fr. José Duván Delgado Ruiz, ofm; y Fr. Ángel Arturo Prieto Zagal, ofm., artistas católicos del Ecuador dedicados a la evangelización. El himno tiene versiones en el idioma Quechua, en Chino tradicional y artistas católicos de diversos países se unieron para cantar el himno.²¹

21 En un gesto de unión y fe, cantantes católicos representantes de quince países se unieron para interpretar *En torno a tu mesa*, el himno oficial del 53

- El símbolo: El símbolo de este Congreso es un *Evangelionario*, su cubierta es una obra artística elaborada por un orfebre cuenecano, su trabajo consistió en representar al Sagrado Corazón de Jesús, el mismo que se encuentra plasmado en la pasta principal del Evangelionario, y que está inspirado en la imagen obsequiada por san Pablo VI, con motivo del centenario de la consagración del Ecuador al Sagrado Corazón Jesús. En las cuatro esquinas de la contraportada se han tallado las cuatro principales etnias del Ecuador: *shuar, afro, indígena y mestiza*.

El evangelionario ha recorrido la mayor parte de las jurisdicciones eclesiásticas del Ecuador, empezado por los principales monasterios, santuarios y catedrales. De esta manera, se ha dado una animación bíblica de la pastoral, donde se pasa del pan de la Palabra, al pan eucarístico.

3.4. Preparación pastoral

En la preparación del Congreso Eucarístico Internacional se establecieron dos grandes líneas pastorales que han servido para motivar a las diócesis, parroquias, congregaciones, movimientos y asociaciones. Una primera línea pastoral corresponde al año 2023, en donde se elaboraron subsidios catequéticos²² para la profundización del misterio eucarístico y la otra línea pastoral en el año 2024, donde se motivó el estudio, reflexión y profundización del Documento base del Congreso.²³

Congreso Eucarístico Internacional, [en línea], CEI Quito 2024 <https://www.youtube.com/watch?v=kwxQsyh_trw> [Consulta: junio 2024].

22 Se publicaron los siguientes folletos: *¿Cómo vivimos la Santa Misa?. Catequesis eucarísticas del papa Francisco*, 53 Congreso Eucarístico Internacional 2024, Quito 2023; *Eucaristía, Corazón de la Iglesia. Catequesis del papa Francisco*, 53º Congreso Eucarístico Internacional 2024, Quito 2023; *Face to Face. Adoración eucarística juvenil*, 53 Congreso Eucarístico Internacional 2024, Quito 2023.

23 La Comisión Teológica en conjunto con el Pontificio Comité para los Congresos Eucarísticos Internacionales elaboraron el Documento base. Este escrito presenta tres capítulos: cap. 1 «Una fraternidad Herida»; cap. 2 «La fraternidad realizada en Cristo»; cap. 3 «Fraternidad para sanar el mundo». Cada capítulo presenta Testigos de Fe: *San Óscar Arnulfo Romero*, arzobispo

La intencionalidad del documento base es destacar «la centralidad de la Eucaristía en la vida de la Iglesia y su misión *pro mundi vita*» Y su finalidad es «favorecer la profundización teológica, la renovación espiritual y el bien de la Iglesia particular». ²⁴

El documento base está en sintonía con el magisterio del papa Francisco, que en reiteradas ocasiones nos propone la fraternidad como camino universal para resolver los problemas actuales.

El Documento base ha generado un impacto internacional, hasta el momento hemos recibido traducciones de este documento a nueve idiomas, entre los cuales se encuentran el inglés, portugués, francés, italiano, chino, húngaro, checo, turco y polaco y se ha trabajado en algunas Conferencias episcopales de distintos países; también ha sido un documento inspirador para la celebración de los Congresos Eucarísticos nacionales y diocesanos.

La Comisión nacional, tuvo un papel muy importante porque los delegados de las jurisdicciones eclesiásticas del Ecuador, se encargaron de animar, motivar y fortalecer la preparación del Congreso. En algunas diócesis se realizaron jornadas de reflexión, encuentros de agentes de pastoral, procesiones, grandes celebraciones eucarísticas. Con el Documento base se realizaron ejercicios espirituales tanto para el clero como para los religiosos. Los jóvenes se unieron con la adoración eucarística. Los sacerdotes se hicieron una pregunta: ¿Cómo estamos celebrando la Eucaristía?, y desde ahí se organizaron charlas litúrgicas para favorecer esta dimensión eucarística.

de San Salvador, entre los años 1977 al 1980, logra ser la voz de los sin voz, con su anuncio del Evangelio y su denuncia por las injusticias vividas. *El Grito de Montesinos*, primer grito profético a favor de los indígenas en el 1551. *Monseñor Leonidas Proaño*, Obispo de Riobamba (Ecuador), centró su acción pastoral en la opción preferencial por los pobres, que eran los rostros de cientos de comunidades indígenas explotadas y marginadas.

24 COMITÉ PONTIFICIO PARA LOS CONGRESOS EUCARÍSTICOS INTERNACIONALES, *Estatuto*, «Preparación y celebración de los Congresos Eucarísticos Internacionales», art. 18.

Simposio teológico internacional (4 al 7 septiembre 2024)

Previo al Congreso se lleva a cabo un simposio teológico. El Comité local, con la ayuda de la Comisión teológica, prepara un simposio teológico para profundizar en el tema del Congreso en el aspecto teológico y pastoral. Para ello se cuenta con la presencia de distinguidos académicos de distintas universidades del mundo y la participación de las facultades de teología del Ecuador. Los temas a tratar en el simposio teológico fueron inspirados por el documento base.²⁵

53 Congreso Eucarístico Internacional (8 al 15 de septiembre)

Los principales temas del Congreso están inspirados en el Documento base.²⁶ Las grandes celebraciones eucarísticas de apertura y clausura manifiestan la importancia que tiene la Eucaristía para la vida de la Iglesia; así como la procesión eucarística, en donde la fe del pueblo se desborda y sale a las calles para proclamar a Jesucristo como su Dios y Señor y mostrar visiblemente cómo la Eucaristía tiene una dimensión social y el católico está llamado a transformar la realidad en la que vive.

Esperamos que este 53 Congreso Eucarístico Internacional, en América Latina, responda al deseo del papa Francisco y que verdaderamente manifieste «la fecundidad de la Eucaristía para la evangelización y la renovación de la fe en el continente latinoamericano».

Quito, ciudad de la mitad del mundo, situada en la latitud cero, extiende su tienda para convertirse en una inmensa tienda eucarística donde estamos todos invitados a unirnos a este gran sueño

25 La fraternidad desde diferentes perspectivas: política, literatura, historia e indígena; de hermanos a enemigos; llamados a la reconciliación; Eucaristía: fuente y cumbre de la fraternidad. Devociones eucarísticas y piedad popular; fraternidad sin los últimos, no es fraternidad; Eucaristía y cuidado de la casa común; Iglesia sinodal: una tienda para todos. Corazón de Jesús y la fuente de la vida.

26 Día 1: «Mundo Herido»; día 2: «Fraternidad redimida en Cristo»; día 3: «Eucaristía y transfiguración del mundo»; día 4: «Por una Iglesia sinodal»; día 5: «Eucaristía: salmo de fraternidad».

de una fraternidad redimida y sanada por el amor total de Cristo
(*Documento base*, 10).

Queremos abrir el Congreso Eucarístico para una reflexión en los distintos ámbitos que acompañan al ser humano: en el ámbito de la economía, la cultura, la política, la salud, los medios digitales; cómo desde esos ámbitos la fraternidad puede colaborar para sanar las heridas del mundo. Es urgente trabajar por la paz; el establecimiento de premisas sólidas de justicia y solidaridad en la relaciones entre los pueblos.

EL AVE MARÍA, UNA ANTÍFONA PARA EL OFERTORIO

GASPAR MUÑIZ ÁLVAREZ

Abstract: This work investigates the liturgical sources and historiography, as well as musicology, in order to discover the origins of this famous antiphon, its place in the Eucharistic repertoire and its theological opportunity as an offertory chant.

Resumen: El presente trabajo indaga en las fuentes e historiografía litúrgica, así como en la musicología para conocer los orígenes de esta célebre antífona, su ubicación dentro del repertorio eucarístico y su oportunidad teológica como canto ofertorial.

Keywords: Ave Maria, chant, music, offertory.

Palabras clave: Ave María, canto, música, ofertorio.

Gaspar Muñiz Álvarez es presbítero de la Iglesia de Oviedo, director de orquesta sinfónica, doctor en liturgia por el Instituto Litúrgico San Anselmo de Roma, donde ejerce como profesor invitado. Su labor docente la compagina dentro de su acción pastoral como párroco en Asturias.

De un tiempo a esta parte no es extraño escuchar de algunos responsables de la música que se interpreta en los templos que el canto del *Ave Maria* no es litúrgico. Tal afirmación parece haber encontrado eco en muchas personas vinculadas (por afición o por oficio) a la correcta celebración de los misterios, sin mayor justificación.

Con este pequeño artículo, se pretende explorar en las fuentes litúrgicas y contrastar esta opinión con la realidad histórica y la reforma conciliar, con el fin de ver hasta qué punto puede afirmarse que tal antifona no es litúrgica.

1. LAS PRIMERAS NOTICIAS DEL «AVE MARIA» EN LA LITURGIA EUCARÍSTICA ROMANA

La primera sorpresa se halla en los más antiguos repertorios conservados para la celebración de la Eucaristía.¹ Los antifonarios de Mont-Blandin (siglo VIII-IX), Compiègne (siglo IX), Corbie (siglo IX-X) y Senlis (siglo IX) abrigan esta antifona como canto ofertorial, pudiendo encontrarse entre los cantos para la cuarta feria de las témporas de adviento,² el cuarto domingo del mismo tiempo³ y la memoria del 25 de marzo.⁴ Todos coinciden en asignar esta antifona al 25 de marzo y aparecen divergencias en los otros dos repertorios.

Estos primigenios antifonarios, al tratarse de elencos de cantos, no siempre copian el texto completo. En algunas ocasiones se ha

1 Cf. R.-J. HESBERT (ed.), *Antiphonale Missarum Sextuplex* (= AMS), Roma: Herder 1935.

2 AMS 5b: B: Off. *Have Maria gratia plena benedicta tu in mulieribus. V/I. Quomodo in me fiet hoc. V/II. Ideoque quod nascitur; K* (Corbiensis) *Item off. Ave Maria gratia plena benedicta tu in mulieribus & benedictus fructus ventris tui; S: Item off. Ave Maria gratia plena. V/I. Quomodo fiet istud. V/II. Ideoque quod nascitur].*

3 AMS 7^{bis}: C: Off. *Ave Maria gratia plena benedicta tu in mulieribus et benedictus fructus ventris tui. V/I. Quomodo in me fiet [...]. V/II. Ideoque quod nascetur [...]; S: Off. Ave Maria V/I. Quomodo. V/II. Ideoque.*

4 AMS 33b: B: Off. *Have Maria gratia plena. V/I. Quomodo in me fiet hoc. V/II. Ideo quod nascitur; C: Off. Ave Maria gratia. ut supra. V/I. Quomodo. V/II. Ideoque quod ut supra; K: Off. Ave Maria gratia plena require cap. V; S: Off. Ave Maria. V/I. Quomodo. V/II. Ideoque.*

comprobado que los antifonarios no utilizan una misma recensión, por lo que es aventurado presentar una de ellas como definitiva o absoluta. Con todo, debe tenerse en cuenta que en ningún elenco aparecen las expresiones «*Dominus tecum*» ni «*Jesus*», por lo que podría entenderse que la antífona sería: *Ave Maria gratia plena benedicta tu in mulieribus et benedictus fructus ventris tui*.

Vista la localización de este texto, cabe preguntarse si esta fórmula es una antífona mariana que se hubiese «colado» en el temporal. Las fuentes son claras al respecto. Los testimonios más venerables apuntan para la fiesta de la Dormición de María la antífona *Offeruntur*⁵, añadiéndole, siglos más tarde, *Diffusa est gratia*,⁶ *Assumpta est Maria*⁷ y en otras memorias *Beata es virgo*.⁸ Con estos cuatro cantos ofertoriales se articularán, hasta el misal de Pío V incluido, todas las memorias vinculadas a la Madre de Dios.

Como puede comprobarse, litúrgicamente hablando, el *Ave Maria* no fue considerado como canto mariano.⁹ Según publicó Hesbert, este canto fue compuesto para la entonces recién incorporada fiesta de la Anunciación,¹⁰ pero se retomó poco después para colmar los repertorios del miércoles de las temporadas invernales y, más adelante, para el domingo que antecede a la Natividad del Señor. El estudioso justifica tal movimiento vinculando la antífona con

5 AMS 140.

6 *Missale Franciscanum Regulæ codicis VI.G.38 Bibliothecæ Nationalis Neapolinensis (Monumenta Studia Instrumenta Liturgica)*, Città del Vaticano: LEV 2003, núm. 2535.

7 M. PRZECZEWSKI (ed.), *Missale Franciscanum regulæ, 2546; Missalis romani editio princeps 1474* (BELS. S Supplementa 3), Roma: CLV-Edizioni liturgiche 1996, 2210.

8 *Missale Franciscanum regulæ, 2653 y 3314; Missalis romani editio princeps 1474, 2295*.

9 En este momento, el rezo del Ave María (la primera parte) se ha vuelto absolutamente popular, y era practicado por una gran cantidad de creyentes a diario como invocación mariana, por lo que no sería extraño que, empapado por el ambiente, hubiese pasado a ser considerado un canto mariano.

10 Cf. C. MAGGIONI, *Benedetto il frutto del tuo grembo. Due millenni di pietà mariana*, Casale Monferrato: Portalupi 2000, 84.

el texto evangélico del día 25 de marzo (*Missus est angelus Gabriel*) que será utilizado también en estos nuevos formularios.¹¹

Esta relación entre la perícopa lucana y el *offertorium* que estamos estudiando se romperá durante el bajo medievo, tal y como puede contrastarse en el *Vetus Missale Romanum monasticum lateranense* o en el *Missale Franciscanum Regulæ*, ambos datados en el siglo XIII. En el primero, aparece el texto lucano para la feria IV¹² y la *Annuntiatio Dominica*,¹³ aunque no para el IV domingo de Adviento,¹⁴ tal y como ocurre con el misal franciscano. Sin embargo, el canto ofertorial se desvincula del evangelio hasta el punto que no puede identificarse la presencia del *Missus* con el *Ave Maria*.

Parece, por lo expuesto hasta ahora, que la antífona ha nacido como pieza ofertorial vinculada a una perícopa evangélica, pero que pronto funcionó de manera autónoma. Eso sí: siempre como *offertorium*. Su presencia en las misas de Adviento y en la festividad de la Anunciación debe entenderse como una pequeña anámnesis de un momento absolutamente singular de la economía salvífica –la encarnación del Verbo– más que como un elemento de devoción mariana.¹⁵ Este argumento viene reforzado, además, con su ubicación dentro de la misma celebración eucarística, ya que los cantos que evocan algunos pasajes evangélicos proclamados para ser interiorizados se ubican tradicionalmente como antífona de comunión,¹⁶ y no durante la presentación de los dones.¹⁷

11 Cf. AMS XXXVIII-XXXIX.

12 Cf. *Vetus missale romanum monasticum lateranense anno 1752*, Roma: CLV-Edizioni liturgiche, BEL.S Supplementa 4, Roma 1998, núm. 15.

13 *Vetus missale romanum monasticum*, núm. 761.

14 *Ibíd.*, núm. 28.

15 Cf. MAGGIONI, *Benedetto il frutto del tuo grembo*, 18-20.

16 Cf. F. CABROL – H. LECLERCQ (eds.), *Dictionnaire d'Archéologie chrétienne et Liturgie*, t. III, Paris 1914, 297.

17 En cierta manera, es fácil comprender esta óptica, si se tiene en cuenta que durante este momento, los repertorios de oraciones secretas aluden con frecuencia a este momento, bien pidiendo al santo Espíritu que venga sobre las ofrendas como vino sobre María en aquel momento, bien invocando a

Los ritos que anteceden a la solemne plegaria eucarística eran conocidos en esta época como el «pequeño canon», ya que se entendía que, de alguna manera anticipaban el carácter anamnético y epiclético de la anáfora.¹⁸ De hecho, pueden encontrarse un elevado número de testimonios eucológicos vinculados a la presentación de las ofrendas en las que se invoca al Espíritu divino, para que venga sobre estos dones («*Veni, sanctificator, Veni Creator, Veni sancte Spiritus, Veni invisibilis sanctificator*»...),¹⁹ como había venido sobre María en aquella visita del arcángel Gabriel. Así lo entiende el Pseudo Germán, al usar la siguiente expresión: «*Angelus enim Dei ad secreta super altare tanquam super monumentum descendit et ipsam hostiam benedicit*».²⁰

Interesante también comprobar que en este periodo, para la bendición que antecede a la incensación de las oblatas, se invoca la presencia no de san Miguel, sino de san Gabriel: «*Per intercessionem sancti Gabrielis archangeli stantis a dextris altari incensi...suavitatis accipere*».²¹

Por lo tanto, en un mismo espacio ritual, el sacerdote pedía al Espíritu que descendiese e invocaba la presencia del arcángel enviado por Dios a la ciudad de Nazaret. Una cierta predisposición a evocar el relato de la Anunciación por el hecho de la encarnación del Verbo se antoja natural.

1.1. El bajo medievo o el reinado de María

La devoción mariana, que nunca faltó en la Iglesia, se vio acrecentada de manera muy llamativa desde mediados del siglo XIII, y esta especial ternura hacia la Madre de Dios estaba también presente

san Gabriel para la bendición del incienso antes de perfumar los dones sobre el altar.

18 Cf. M. KUNZLER, *La liturgia della Chiesa*, Milano: Jaca Book 2003, 314-315.

19 Cf. P. TIROT, *Histoire des prières d'offertoire dans la liturgie romaine du VII^e au XV^e siècle*, Roma: CLV 1985, 49-54.

20 Tomada la cita de Tirot, *Histoire des prières*, 51.

21 Martène recoge al menos en cuatro ocasiones esta plegaria de fuentes diversas. Cf. E. MARTÈNE, *De antiquis ecclesiae ritibus* I, Antuerpiae. 1736.

en intérpretes y compositores. El motete nace en el siglo XIV y se puede decir que ella es la protagonista sin parangón de esta forma musical.²² Lo mismo puede verse en la creación de misas (como género musical). La primera misa compuesta de modo unitario estará dedicada a ella²³ y son incontables las que toman las primeras notas de la antifona *Beata viscera Mariae* para construir todas las formas del *ordinarium*. Los compositores tomaban melodías litúrgicas de canto llano e incorporaban otros textos en las voces que prolongaban el tiempo y enriquecían la interpretación del *cantus firmus*.²⁴ Misa y motete se componían también como un todo unitario en muchas ocasiones, y esto condujo en el siglo XV a una costumbre iniciada en Milán de sustituir algunas partes del ordinario por motetes.²⁵

No es difícil entender que media centuria antes de la promulgación del concilio tridentino, los motetes ya se habían ganado un lugar durante la celebración eucarística gracias a su estilo (el mismo que el de la misa) y al apoyo popular.

Por lo tanto, entre los siglos XV y XVI, los libros de canto llano, que recogen de alguna manera la herencia multiseccular seguían copiando las melodías de su género y, por lo tanto, con su tradición

22 «Finalmente, el motete latino llegó a estar casi completamente asociado a los acontecimientos especiales, en particular en ocasiones estatales, pero también siguió sirviendo para la adoración de la virgen María, así mismo, de manera particular», en A. ROBERTSON – D. STEVENS (eds.), *Historia general de la música I. De las formas antiguas a la polifonía*, Madrid: Istmo 1972, 417. También da muestra de esta focalización en la virgen María la producción del Eton Choirbook. En palabras de L. Garbini, «el precioso manuscrito recoge una proución dedicada casi por completo al tema mariano», en L. GARBINI, *Breve historia de la música sacra*, Madrid: Alianza Música 2009, p. 159.

23 *Messe de Notre Dame*, de Guillaume de Machaut, compuesta para la catedral de Reims antes de 1365.

24 Una muestra de ello lo ofrece el comentario sobre un motete de la escuela de *Notre Dame* en J.P. BURKHOLDER – D.J. GROUT – C.V. PALISCA (eds.), *Historia de la música occidental*, Madrid: Alianza Música 2006, p. 131.

25 Cf. L. GARBINI, *Breve historia de la música sacra*, Madrid: Alianza Música 2009, p. 158.

textual, mientras que en los libros de música polifónica se exhiben las nuevas creaciones con su texto amplificado.²⁶

En el campo estrictamente eucológico, esta corriente mariana se plasmó en el uso recurrente de misas votivas a María, elaboradas sobre materiales preexistentes, incluidos los musicales. El formulario más a mano fue el de la llamada misa «áurea» o misa *rorate*, aquella de la cuarta feria de las témporas. Eliminados los elementos propios de las témporas, las diferentes fórmulas evocan el misterio de la Encarnación, donde María jugó un papel fundamental. Por aquel entonces, el misterio de la Virgen madre no estaba aislado del misterio de Cristo ni siquiera en la percepción religiosa del Pueblo de Dios.²⁷

El ciclo de misas mariales que iban completando el entero año litúrgico fueron componiéndose tomando elementos de otras memorias ya consolidadas, como por ejemplo, la de la Natividad de María, por lo que no fue necesario emplear demasiada creatividad.

Es fácil encontrar, en este periodo que antecede la reforma de Pío V, el uso del *offertorium* en estudio en misas votivas o misas dedicadas a santa María,²⁸ aunque se observa una cierta libertad en el caso de las misas de adviento. El texto de la antífona en los misales del bajomedievo va tomando esta forma: «*Aue maria gracia plena dominus tecum benedicta tu in mulieribus et benedictus fructus uentris*

26 Para encontrar la asimilación del texto nuevo sobre melodía monódica de estilo gregoriano, debemos acudir a la obra de Dom J. Pothier, *Cantus Mariales*, publicada en París en 1903. En esta obra aparece como primer canto bajo el título de *Salutatio angelica* y clasificada como antífona, y aparecerá de nuevo en otros libros como *Psallite Domino* o *Liber cantualis*, editados por Solesmes. 27 Cf. X. BASURKO, *Historia de la liturgia* (Biblioteca Litúrgica 28), Barcelona: CPL 2006, p. 271.

28 Aquí se tomarán, a modo de referencia, las ediciones del *Missale Franciscanum Regulæ*; G. B. SHIN-HO CHANG (ed.), *Vetus Missale Romanum monasticum lateranense archivii basilicæ Lateranensis codex A65 (olim 65)* (MSIL), Città del Vaticano: LEV 2002; N. ANTONELLI (ed.), *Vetus Missale Romanum monasticum lateranense anno 1752* (BEL.S Supplementa 4), Roma: CLV-Edizioni liturgiche 1998 y *Missale ad usum Ecclesie Westmonasteriensis nunc primum typis mandatum*, I. WICKHAM LEGG (ed.), London: The Henry Bradshaw Society 1891.

tui». ²⁹ Pero no quedará aquí. El Pueblo de Dios, que vivía la liturgia con una cierta separación, alimentó su vida de piedad con un rezo paralelo al de la Liturgia de las Horas de monjes y presbíteros. ³⁰ Así ha de entenderse la gran difusión del *Angelus* y del rosario (conocido antes como «salterio de la Virgen»): un modo de unirse a las horas principales el primero y la correspondencia del salterio (150 salmos) con el número de avemarías de los 15 misterios. ³¹

Este uso abundantísimo del *Ave Maria* supuso un estadio posterior en la evolución textual. De la misma manera que a esta antifona se le añadían versículos sálmicos en las celebraciones, los devotos le añadían otro tipo de súplicas. ³² Esta variedad de añadidos se puede ver muy bien en los motetes que comenzaron a componerse en honor de la Madre de Dios y que acabaron por insertarse dentro de la liturgia eucarística desde el siglo xv. ³³ Será con la publicación

29 *Westmonasteriensis* 18, 786 y 1121. Así también en *Vetus Missale* 1379, 1408 y 2477 y *Franciscanum Regule* 244.

30 Cf. A. VAUCHEZ, *La spiritualité du Moyen Âge occidental VIII^e-XIII^e siècle*, Paris: Éditions du Seuil 1994, pp. 135 y 151.

31 Cf. BASURKO, *Historia de la liturgia*, pp. 271-272.

32 En la zona de Tréveris (Alemania) se pueden encontrar los primeros añadidos en torno al año 1300, aunque ha habido más. Son especialmente conocidos los de Domingo de Prusia, pero no son los primeros.

33 Pueden confrontarse estas versiones presentadas aquí a modo de ejemplo: A) «*Ave Maria, gratia plena, Dominus tecum; benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui, Jesus. Sancta Maria, Regina coeli, dulcis et pia, o Mater Dei, ora pro nobis peccatoribus, ut cum electis videamus*»; B) «*Ave Maria, gratia plena, Dominus tecum; tecum in corde, tecum in ventre, tecum in utero. O Maria, Genetrix Dei, ora pro nobis*»; C) «*Ave Maria, gratia plena, Dominus tecum, Virgo serena. Ave, cuius Conceptio, solemniter gaudio, Cælestia, Terrestria, nova replet lætitia. Ave, cuius Nativitas nostra fuit solemnitas, ut lucifer lux oriens verum solem præveniens. Ave pia humilitas, sine viro fecunditas, cuius Annuntiatio nostra fuit salvatio. Ave vera virginitas, Immaculata castitas, Cuius Purificatio nostra fuit purgatio. Ave, præclara omnibus angelicis virtutibus, cuius Assumptio nostra fuit glorificatio. O Mater Dei, memento mei. Amen*»; D) «*Ave Maria, gratia plena, Dominus tecum, Virgo serena, Tu parvi et magni, leonis et agni, Salvatoris Christi, templum extitisti, sed virgo intacta. Tu floris et roris, panis et pastoris, virginum et regina, rosa sine spina, genitrix es facta. Tu civitas regis justitiæ, Tu mater es misericordiæ, de lacu fœcis et miseræ, Theophilum reformans gratiæ. Te collaudat cælestis curia, tu mater es regis et filia. O Maria dulcissima, per te reis donatur venia. O Maria piissima, per*

del *Breviarium Romanum* de 1568,³⁴ que se introduce definitivamente en la liturgia romana la redacción que conocemos hoy,³⁵ y que publicó Savonarola en 1495.³⁶

1.2. El Misal de Pío V

Con la publicación del Misal de Pío v37, se introduce con el texto clásico –sin la súplica *Sancta Maria...* etc.– en dos formularios más: las votivas marianas de Adviento³⁸ y del tiempo que sucede a Pentecostés,³⁹ aunque desaparece definitivamente de las temporadas invernales.⁴⁰

Las escasísimas novedades introducidas en el misal romano en el periodo que abarca desde la conclusión del concilio de Trento solían referir en el temporal el nombre de la fiesta mariana y enviar al celebrante a lo que hoy llamamos el común.

1.3. Juan XXIII y la ampliación de usos

Pero será con el misal de Juan XXIII cuando el uso del *Ave Maria* se multiplique hasta llegar a 12 ocasiones.⁴¹ Esta ampliación se debe

te reis donatur venia. O Maria mitissima, per te jusits confertur gratia. Pro nobis semper Christum exora. Amen».

34 M. SODI – A.M. TRIACCA (ed.), *Breviarium Romanum editio princeps 1568*, (MLCT 3), Città del Vaticano: LEV 2012. La recensión definitiva del «Ave María» como plegaria está en el número 2 o 6613 y como antífona

35 Cabe apuntar que cuatro años después, en la edición del *Missale Mixtum* de Cisneros (1500), aparece en el ordinario la obligación de rezar el Ave María antes de revestirse los ornamentos (f. 217v) y antes de subir al altar (f. 218v).

36 Cf. S. DE FIORES – S. MEO (ed.), *Nuovo Dizionario de Mariologia*, Cisinello Balsamo: Paoline³1988, p. 1207.

37 Para este estudio se utiliza la publicación de , M. SODI – A.M. TRIACCA (ed.), *Missale Romanum editio princeps 1570* (MLCT), Città del Vaticano: LEV 2012.

38 *Missale Romanum 1570*, 3900.

39 *Ibid.*, 3942.

40 *Ibid.*, 76: «*Confortamini et iam nolite timere*».

41 *Missale Romanum editio typica 1962*, MLP 1, Città del Vaticano: LEV 2007, 125 (domingo IV de Adviento: «*Ave, Maria, gratia plena: Dominus tecum:*

al sistema de configurar las nuevas fiestas marianas, que reenvían al formulario común de María como hizo Trento. Las memorias que fueron incluyéndose ocupan en buena parte el tiempo que sucede a pentecostés, y de ahí que se repita tantas veces su uso.

1.4. Concilio Vaticano II

La última estabilización global del repertorio del Misal Romano vendrá con la publicación del *Ordo Cantus Missæ* de 1987,⁴² y arrojará un total de 10 ocasiones en las que se propone como antifona ofertorial la *salutatio angelica*, una menos que en la revisión de Juan XXIII.

2. SIGNIFICACIÓN TEOLÓGICA DEL AVE MARÍA COMO CANTO «AD OFFERTORIO»

Ahora cabe preguntarse si esta pátina mariana ha oscurecido el sentido pneumatológico del canto, si sigue teniendo sentido su utilización en la presentación de los dones.

benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui»); 2530 (Inmaculada Concepción: «*Ave Maria, gratia plena, Dominus tecum: benedicta tu in mulieribus, alleluia*»); 2907 (11 de febrero: «*Ave, gratia plena: Dominus tecum: benedicta tu in mulieribus*»); 3118 (Anunciación: «*Ave, Maria, gratia plena: Dominus tecum: benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui. T.P. Alleluia*»); 4288 (Dedicación Sta. María de las Nieves, refiere al común [5817: «*Ave, Maria, gratia plena: Dominus tecum: benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui. T.P. Alleluia*»]); 4703 (Stm. Nombre de María: «*Ave, Maria, gratia plena. Dominus tecum, benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui*»); 4846 (Nuestra Señora de la Merced, refiere al común [5817: «*Ave, Maria, gratia plena: Dominus tecum: benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui. T.P. Alleluia*»]); 5394 (Presentación de María, refiere al común [5817: «*Ave, Maria, gratia plena: Dominus tecum: benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui. T.P. Alleluia*»]); 58 17 (Común de santa María: «*Ave, Maria, gratia plena: Dominus tecum: benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui. T.P. Alleluia*»); 5834 (Votiva Sta. María en Adviento: «*Ave, Maria, gratia plena: Dominus tecum: benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui*») y 5886 (Votiva Sta. María después de la Trinidad: «*Ave, Maria, gratia plena: Dominus tecum: benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui*»).

42 *Missale Romanum ex decreto sacrosancti oecumenici concilii Vaticani II instauratum auctoritate Pauli pp. VI promulgatum. Ordo Cantus Missae editio typica altera*, Città del Vaticano: LEV 1988.

A este respecto, es muy iluminador un artículo de don Julián López titulado «El Espíritu Santo, María y la Eucaristía en la superoblata del domingo IV de Adviento».⁴³ Su autor hace un repaso teológico sobre esta plegaria, en la que se evoca de nuevo la acción del Espíritu en María en el misterio de la Encarnación como anámnesis. Tomamos de él la siguiente síntesis:

La oración sobre las ofrendas del domingo IV de Adviento es un prodigio de concisión. En muy pocas palabras ha recogido el significado litúrgico, o sea, actual y eficaz, del misterio de la encarnación, objeto de la celebración de dicho día. Y lo ha hecho poniendo de manifiesto la profunda analogía entre la Encarnación y la conversión eucarística. Esta analogía se basa no solo en la presencia del Cuerpo y de la Sangre que el Verbo tomó de la Virgen María, sino también de la intervención del Espíritu Santo que desciende sobre los dones como lo hizo sobre María.⁴⁴

Cornelio Urtasun también dedicará espacio a comentar esta plegaria,⁴⁵ y podrían citarse autores clásicos y contemporáneos, ya que esta oración pertenece a la tradición eucológica.

Si se toma el Misal de Misas a la Virgen, no solo se repite esta plegaria, sino que se crean más siguiendo el mismo modelo. Por lo tanto, no es difícil comprender que en este momento ritual la presencia del *Ave María* tiene una valencia más que pertinente.

3. EL CANTO OFERTORIAL Y EL «AVE MARIA»

Si litúrgica y teológicamente hay bases sólidas sobre las que asentar este uso avalado por la historia, ¿de dónde pueden salir las dudas sobre la «liturgicidad» de este canto ofertorial? Solo queda plantearse los aspectos del *ars celebrandi* o de la pastoral.

43 J. LÓPEZ MARTÍN, «El Espíritu santo, María y la Eucaristía en la superoblata del domingo IV de Adviento», en *La celebración eucarística, centro de la vida cristiana* (Biblioteca litúrgica 25), Barcelona: CPL 2005, pp. 93-109.

44 LÓPEZ MARTÍN, «El Espíritu santo, María y la Eucaristía...», pp. 105-106.

45 C. URTASUN, *Las oraciones del Misal. Escuela de espiritualidad de la Iglesia* (Biblioteca litúrgica 5), Barcelona: CPL 1995, pp. 66-68.

El canto previsto para la presentación de los dones es de los que pueden considerarse funcionales;⁴⁶ o, lo que es lo mismo, de extensión variable. Al igual que ocurre con el canto de entrada o el de la comunión, la extensión del canto debería coincidir con la duración del rito al que acompaña.⁴⁷

La duración de estas tres procesiones está sujeta a múltiples variables: longitud de la procesión, número de participantes, grado de solemnidad, etc. Por ello, la estructura tradicional está compuesta de una antifona y una salmodia.⁴⁸ De hecho, en el caso que nos ocupa, el *Ave Maria* sería la antifona a la que se le añadiría un determinado número de versos sálmicos a modo de estrofas según las circunstancias.

En la actualidad, esas mismas variantes siguen vigentes, ya que una presentación de los dones puede durar desde unos pocos segundos hasta los cinco minutos, en función de que se trate de una misa solemne o ferial, si hay procesión con los dones, etc. De hecho, el que la última edición del Misal Romano prevea el uso del órgano para este momento,⁴⁹ quiero pensar que responde a esta necesidad de versatilidad que el instrumento puede ofrecer frente a un canto, que necesita realizarse por entero o, al menos, en una porción tal que el texto cantado no pierda su sentido literal y/o armónico.⁵⁰

El *punctum dolens* del canto que estamos examinando parece residir en la incomodidad que produce en algunas celebraciones sacramentales, debido a la dificultad de ajustarse a la duración del rito. Pero, como se ve, este problema no es exclusivo del *Ave Maria*. Si la presentación de los dones dura medio minuto, difícilmente se

46 Cf. OGMR, núm. 37.

47 OGMR, núm. 74.

48 Cf. J. JUNGSMANN, *El sacrificio de la misa. Tratado histórico-litúrgico*, Madrid: BAC 1951, p. 658.

49 OGMR, núm. 142.

50 De manera análoga puede hablarse de los conjuntos instrumentales, ya que la coherencia del discurso armónico del ensemble no depende de un solo músico, sino de todos los que están interviniendo, siendo realmente difícil este ajuste deseable al desarrollo del rito.

logrará una pieza coral del gran repertorio que se ajuste. Y por lo mismo, en una celebración del cuarto domingo de Adviento, presidida en la catedral por un obispo y con procesión ofertorial, un *Ave Maria* con bastante probabilidad, se quedará corto y necesitará que el órgano preludie o prolongue el canto.

Por lo tanto, el problema reside en la oportunidad, y esta es variable con cualquier canto y en cualquier celebración. Si, por ejemplo, se interpreta en una presentación de dones la versión gregoriana del *Ave Maria*, durará un minuto escaso, como el de A. De la Roza; el atribuido a T. L. de Victoria, minuto y medio, como el de L. Botazzo; poco menos de dos minutos el atribuido a J. Arcadelt; o si se interpreta el compuesto a seis voces por A. Bruckner, tres. Por lo tanto, la elección no está en la antífona, sino en la versión que se escoja y la duración del rito dentro de cada precisa celebración.

CONCLUSIÓN


El canto del *Ave Maria* es una antífona ofertorial de venerable tradición, cuyo uso en las distintos momentos del año litúrgico ha ido en aumento desde el siglo VII hasta la actualidad. Su contenido teológico está en consonancia absoluta del rito que acompaña, pues es precisamente el anuncio del ángel la anámnesis más adecuada al momento litúrgico que acompaña. Los posibles aspectos devocionales que tras el Concilio tridentino se le han ido añadiendo no empañan el sentido genuino de la composición, ya que la misma eucología del Misal Romano ha incluido textos de singular valor que resaltan esta misma verdad.

La dificultad, que puede parecer insalvable, es la oportunidad de según qué versiones se utilicen en según qué celebraciones. Dificultad esta que no es exclusiva de este canto, sino de cualquier otro canto escogido sin tener en cuenta las variables connaturales a este gesto. Será responsabilidad de los celebrantes el saber recomendar un repertorio o una versión más o menos extensa del canto a interpretar dentro de la presentación de los dones, buscando el equilibrio necesario de todas las partes de la celebración (homilía incluida) para que, sea el *Ave Maria* o cualquier otro canto legítimo, el desarrollo celebrativo goce de las proporciones más oportunas.

En nuestra tienda online podrás encontrar todos los artículos de *Phase* y, próximamente, los artículos de *Liturgia y Espiritualidad*. También disponemos de contenidos gratuitos.


<https://biblio.cpl.es/>






Categorías Años Autores

Revista Phase >




«Vivir plenamente la acción ...
ene. 2023
16-20 de enero de 2023) (Giuse...
AUTOR: 16-20 de enero de 2023)
(Giuseppe Milo) TÍTULO...
Adquirir €3.75 EUR




La peculiaridad de la Pretat...
ene. 2023
Jaume Fontbona Missé)
AUTOR: Jaume Fontbona Missé)
TÍTULO: La peculiaridad d...
Adquirir €3.75 EUR

Cuadernos Phase - CPH >



Explicación de la Divina Litu...
abr. 2024
Nicolás Cabasilas
AUTOR: Nicolás Cabasilas TÍ-
TULO: Explicación de la Div...
Leer GRATIS



Introducción a la liturgia orie...
abr. 2024
Janeras Vilero
AUTOR: Janeras Vilero, Sebastia
TÍTULO: Introduc...
Leer GRATIS

SITUAR LA EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO EN EL MARCO DEL AÑO LITÚRGICO

José Antonio GOÑI BEÁSOAIN DE PAULORENA

El Concilio Vaticano II en su Constitución sobre la sagrada liturgia *Sacrosanctum Concilium*, siguiendo la estela iniciada por el papa san Pío X a inicios del siglo xx, destacó la centralidad de la celebración de los misterios de Cristo a lo largo del año litúrgico, respecto a otras celebraciones, «para que puedan los fieles ponerse en contacto con ellos y llenarse de la gracia de la salvación» (núm. 102). El resto de celebraciones, tanto de la bienaventurada Virgen María como de los santos, las exequias, las misas votivas o por diversas circunstancias, la administración de los sacramentos o actos de piedad quedarían sujetos a este ritmo anual.

El papa san Pablo VI, al aprobar las *Normas Universales sobre el Año Litúrgico y el Calendario*, recordó que «la celebración del misterio pascual, en su desarrollo cotidiano, semanal y anual, constituye lo más importante del culto de los cristianos». Por lo que en la reforma del año litúrgico se ha restablecido el lugar preeminente del «misterio pascual de Cristo, tanto en lo que se refiere a la ordenación del propio del tiempo y del propio de los santos, como en la revisión del Calendario Romano» (Carta apostólica *Mysterii paschalis*).

José Antonio Goñi Beásoain de Paulorena es doctor en liturgia por el Pontificio Instituto Litúrgico del Pontificio Ateneo San Anselmo de Roma (2009), con la tesis sobre «La reforma del Año Litúrgico y el Calendario Romano tras el Concilio Vaticano II».

La Tabla de días litúrgicos según su orden de precedencia, que figura en el número 59 de esas *Normas Universales sobre el Año Litúrgico y el Calendario*, distribuye en grado de importancia las celebraciones tanto de los tiempos litúrgicos como del santoral para que la celebración de los misterios de la redención no queden ensombrecidos por otras celebraciones.

En esta misma línea, la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos publicó en 2002 un *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia* para que las prácticas piadosas «se organicen teniendo en cuenta los tiempos litúrgicos, de modo que vayan de acuerdo con la sagrada liturgia, en cierto modo deriven de ella y a ella conduzcan al pueblo» (SC 13).

También el culto eucarístico debería estar sujeto al año litúrgico, enmarcado en su estructura, como todas las otras celebraciones litúrgicas. La misa «es realmente el origen y el fin del culto que se le tributa fuera de la misa» (Instrucción *Eucharisticum mysterium* 3). De modo que la exposición del Santísimo no tiene sentido si no brota de la celebración eucarística, como una prolongación de la misma, o no conduce a la celebración eucarística, como una preparación de ella. Y por tanto, si está vinculado intrínsecamente a la celebración eucarística, debe estar situado en el tiempo litúrgico en el que se celebra la misa. Así, el color litúrgico de los ornamentos, excepto el paño humeral que siempre es blanco, ¿no debería ser el que corresponde al día litúrgico en el que se está haciendo la exposición del Santísimo? Para que así se viera que no es un «paréntesis» dentro del día. Por ejemplo, en una exposición del Santísimo dentro del tiempo de Adviento, el sacerdote vestiría estola y capa pluvial morada, o si fuera en el tiempo ordinario, verde; y si coincidiera en ese día un santo o una santa mártir, pues roja. Y que así, la exposición del Santísimo estuviera en consonancia con el color litúrgico de la misa de ese día, de la cual es prolongación o preparación. ¿Acaso no celebramos unas ordenaciones de rojo si coinciden con el día de los santos apóstoles Pedro y Pablo? De este modo, toda la liturgia del día, sea la liturgia de las horas, sea la misa, sea la exposición del Santísimo, etc., guardan una armonía y no son celebraciones sueltas que se yuxtaponen en un mismo día.

Igualmente, si se va a guiar la oración de los fieles durante el tiempo de la exposición del Santísimo, los textos deberían estar en armonía con el día (tiempo litúrgico, santoral, etc.), para que esta acción cultural no caiga como un «meteorito» que irrumpe ajeno a lo que la liturgia está celebrando en ese día.

De esta manera, la exposición del Santísimo quedaría enmarcada dando uniformidad a la liturgia del día en el que se celebra.

«VICIOS EUCARÍSTICOS»

Gonzalo GUZMÁN KARADIMA

Todavía es común, en muchas parroquias y lugares de culto, la práctica de feligreses que han hecho costumbre de vida espiritual el comulgar fuera de la celebración eucarística. Es normal, y sin duda con buena intención, el que acudan a nuestra sacristías feligreses solicitando la comunión en horarios distintos a los de la Eucaristía, ante los cuales haría bien preguntarse si existe o no una «*iusta de causa*»¹ ante tal solicitud. No se trata, ciertamente, de cuestionar el hecho de comulgar, sino el hacerlo de manera habitual desligado de la celebración misma.

No es nueva la problemática litúrgico-pastoral de la separación entre la comunión y la celebración eucarística, reflejo del distanciamiento entre el mínimo núcleo para la validez de los sacramentos y la performatividad sacramental de toda la celebración. Aún hoy, en algunas expresiones de formación espiritual, se refleja una praxis litúrgico-pastoral heredada del Concilio de Trento.

Gonzalo Guzmán Karadima, doctor en Sagrada Liturgia por el Pontificio Ateneo San Anselmo de Roma.

1 CIC 918.

*Cum autem ad hoc Sacramentum conferendum alia fint iure divino absolute necessaria; ut materia, forma, minister; alia ad illius solennitatem pertineant, ut ritus ac caeremoniae.*²

Esta insana escisión enfrentada por el movimiento litúrgico, tratada por *Mediator Dei* y claramente superada por *Sacrosanctum Concilium*, sigue presente como un lastre teológico que no deja, a muchos, navegar libremente por las aguas celebrativas de la *lex orandi* contemporánea del rito romano y su riqueza simbólica.

En la reciente carta del papa Francisco, *Desiderio desideravi*, el Santo Padre habla de una doble dimensión formativa de la celebración litúrgica. Formar para la liturgia y formarse a partir de la liturgia.³ Desde esta perspectiva, la preocupación por una sano culto eucarístico y una bella celebración es un facilitar el encuentro performativo con Cristo y el asombro ante su misterio pascual,⁴ como, al mismo tiempo, es dejarse formar por él tanto en la caridad efectiva como en una correcta comprensión de dicho misterio y de sus consecuencias eclesiológicas y vitales (pastorales y espirituales). De este modo, un correcto *ars celebrandi*, un adecuado culto eucarístico dentro y fuera de la celebración de la misa, según el querer de la sagrada liturgia, no solo es mediación de la gracia sacramental, sino también formación en una adecuada y sana comprensión del memorial eucarístico de modo holístico, con sus dos mesas centrales, el pan de la Palabra, que se parte al ser proclamada y el pan (y vino) consagrado, que se parte y reparte.

Es verdad que las *praenotanda* del *De Sacra Comunione et de Cultu Mysteriorum Eucharistici extra Missam* de 1973, en el número 14, afirman: «*Sacerdotes tamen fidelibus petentibus sacram communionem etiam extra Missam dare ne renuant*»;⁵ sin embargo, lo plantea como

2 «De Sacramento Baptismi ritè administrando», M. SODI – J. J. FLORES ARCAS (eds.), *Rituale Romanum. Editio Princeps (1614). Edizione anastatica, Introduzione e Appendice*, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana 2004, núm. 20 (p. 13).

3 Cf. Dd 27-47.

4 Cf. Dd 24-26.

5 *Rituale Romanum ex decreto Sacrosancti Oecumenici Concilii Vaticani II instauratum auctoritate Pauli PP. VI promulgatum. De Sacra Comunione et de Cultu*

una excepción al deseo de la Iglesia y no como una norma general reflejada en una praxis habitual. En efecto, la frase inmediatamente anterior del mismo número dice: «*Fidelis adducendi sunt, ut in ipsa celebratione eucharistica communicent*». El texto en cuestión trae como nota a pie de página confrontar el número 33 de la Instrucción *Eucharisticum mysterium* de la Sagrada Congregación de Ritos del año 1967, la cual afirma:

*Fideles adducendi sunt ut in ipsa celebratione eucharistica communicent. Sacerdotes, vero, id petentibus iusta de causa sacram communionem etiam extra Missam distribuere ne renuant.*⁶

Texto que, a su vez, reenvía a la encíclica *Mediator Dei* de 1947, en la que Pío XII, si bien reconoce que no faltan razones para distribuir la comunión antes o después del sacrificio eucarístico,⁷ insiste, citando el canon romano, en cuán oportuno y deseado es por la sagrada liturgia que el pueblo comulgue del mismo sacrificio y del mismo altar que el sacerdote:

*Valde autem opportunum est, quod ceteroquin Liturgia statuit, populum ad sacram accedere synaxim, postquam sacerdos divinam dapem ex ara libaverit; atque, ut supra scripsimus, ii dilaudandi sunt, qui, Sacro adsistentes, hostias in eodem Sacrificio Consecratas accipiant, ita quidem ut reapse contingat «ut quotquot ex hac altaris participatione sacrosanctum Filii tui corpus et sanguinem sumpserimus, omni benedictione caelesti et gratia repleamur».*⁸

A esta práctica habitual (sin «causa justa») se le suma, como consecuencia lógica, la ya arraigada costumbre de reservar excesivo pan consagrado en el tabernáculo y así hacer que, habitualmente, los fieles comulguen con lo consagrado en una misa previa. Ambos son «vicios celebrativos» practicados por muchos años bajo una aparente «facilidad pastoral/práctica». Ya el mismo Concilio Vaticano

Mysterii Eucharistici extra Missam, Editio Typica (reimpressio emendata 1974), Città del Vaticano: Typis Polyglottis Vaticana 1973, 11.

6 Sagrada Congregación de Ritos, Instrucción *Euchariticum mysterium*, AAS 59 (1967) 559.

7 Cf. Pius XII, Carta encíclica *Mediator Dei*, AAS 39 (1947) 565-566.

8 *Ibid.*, Carta encíclica *Mediator Dei*, AAS 39 (1947) 565.

II dice: «*Valde commendatur illa perfectior missae participatio qua fideles post communionem sacerdotis ex eodem sacrificio corpus Dominicum sumunt*». ⁹ Esta participación más perfecta (*perfectior*) por la comunión del mismo sacrificio allí celebrado se entiende a partir del lenguaje simbólico y su performatividad, es decir, no del mínimo para la validez, sino del máximo de la gratuidad. La liturgia y su lenguaje simbólico sacramental, verbal y no verbal, no se reduce a normas, estas se requieren para asegurar y custodiar la validez, la licitud y la presencia del misterio, sin embargo, las supera y con creces. Se debe invitar a superar las clásicas preguntas, si tal o cual cosa se puede, propias de una formación sacramentaria escolástica (buena y necesaria, pero superada), e ir a la gratuidad de cuidar todos los detalles celebrativos (sin una mal entendida pompa) ¹⁰ para que, gracias a todos ellos, el cristiano fiel que celebra se pueda encontrar con Cristo, sus misterios y dejarse transformar por él.

La comunión no se entiende separada de la Eucaristía celebrada, más aún, es el culmen de ella, como tal entra en la dinámica dialogal con Dios de toda la celebración. Entre la mesa de la Palabra, el pan ofrecido, fruto del trabajo de la humanidad, y el cuerpo de Cristo recibido hay una íntima comunión mistagógica. Dios recibe y transforma nuestra ofrenda comunitaria y la lleva a plenitud para hacernos uno con Cristo y edificar su Iglesia. Ese misterio luce celebrativamente cuando se comulga en la misma celebración, en la que, después de haberse nutrido con la Palabra de Dios, de un mismo pan (y vino) ofrecido por el pueblo en manos del sacerdote, ese pan (y vino) es consagrado, partido y repartido como alimento de vida eterna. Romper esta cadena simbólica no afecta la validez ni la licitud, pero sí la performatividad sacramental; esa dinámica del lenguaje simbólico tan querida por *Sacrosanctum Concilium*, «*Merito igitur liturgia habetur veluti Iesu Christi sacerdotalis muneris exercitatio, in qua per signa sensibilia significatur et modo singulis proprio efficitur sanctificatio hominis, et a mystico Iesu Christi corpore, capite*

9 SC 55.

10 Cf. Dd 22.

nempe eiusque membris, integer cultus publicus exercetur»,¹¹ pero que ha sido difícil de traspasar a/en la formación litúrgica del Pueblo de Dios, en particular de sus ministros ordenados.

Litúrgicamente, no hay flor más bella que la que se marchita como símbolo de la vida cristiana que se dona ante Cristo, por eso no se deben usar flores artificiales. Litúrgicamente, no hay cirio más bello que el que se consume a sí mismo como símbolo de Cristo, que murió para iluminar con su resurrección, por eso no se deben usar cirios plásticos. Litúrgicamente, si se está en gracia, no hay comunión más bella (perfecta) que aquella que se realiza en la celebración eucarística con el pan y vino ofrecido y consagrado en la misma misa.

Estos pequeños vicios litúrgicos, a veces *muy bien* argumentados con necesidades prácticas/pastorales (comprensible en algunas ocasiones), se deben vencer ya que derivan no solo en posibles abusos litúrgicos, sino en una deformación espiritual que se transmite como si fuera normal, dañando así la vida litúrgica de la Iglesia. Vale la pena todo esfuerzo por la formación del Pueblo de Dios en la gratuidad del *juego simbólico* asumido por el Verbo en el misterio de la encarnación y custodiado por la Iglesia en cuanto pueblo sacerdotal.

El más bello culto eucarístico no es el oro, tampoco los devocionalismos, sino el que la asamblea pueda celebrar con técnica, arte y belleza y, mediante la gracia de esa celebración, hacer vida en la caridad el misterio celebrado.

11 SC7.

¡NO TODO VALE!*

Fernando PRADO AYUSO, cmf

Es de agradecer la reflexión de Mons. Lemos –presidente de la Comisión Episcopal de la CEE para la Liturgia– en la introducción al *Suplemento* publicado junto con la nueva edición del *Ritual de la Sagrada Comunión y del culto a la Eucaristía fuera de la misa*. Este suplemento está dedicado a la exposición de la sagrada Eucaristía.

Después de valorar positivamente el nuevo auge que está produciéndose en torno al culto eucarístico fuera de la misa, nos previene Mons. Lemos de las derivaciones, tal vez incorrectas, que se pueden estar dando en la práctica de esta santa devoción. Él habla de formas de «sentimentalismo y de particularismos», que, en definitiva, son la constatación de una «inadecuada reflexión teológico-litúrgica sobre el culto eucarístico fuera de la misa».

El hecho de que el culto a la Eucaristía sea algo «piadoso» –en el sentido amplio de la palabra– no es óbice para que se produzcan desviaciones y abusos, de los cuales, algunos –precisamente por un «exceso de piedad»–, no caen, quizá, ni en la cuenta. Recordemos aquel adagio latino, *de Maria nuquam satis*, que nos habla de que todo es poco y todo vale cuando hablamos con amor de María, incluso aunque nos pasemos y nos desviemos de la adecuada y verdadera devoción. Sobre la exposición y la adoración de la Eucaristía, *mutatis mutandi*, podemos decir: ¡no todo vale!

La sagrada Eucaristía expuesta en la custodia no es un simple objeto de piedad, ni una reliquia que se haya de dar a besar, como hacen algunos, o un elemento mágico que se apoya sobre las frentes, o con el cual bendecir uno por uno a los devotos. La buena voluntad no es suficiente. Es importante la catequesis seria y la formación en torno a la cuestión. Lo primero y más necesario es

Fernando Prado Ayuso, obispo de Bilbao.

* Artículo publicado en *Galilea*.153 38 (2024) 16.

volver al Ritual aprobado con toda la autoridad de la Iglesia para comprender mejor y orientar adecuadamente nuestra piedad, conociendo los límites y los posibles excesos. Lo mismo que sucede con la celebración de la misa, la práctica de la exposición eucarística no está libre tampoco de caer en algún tipo de abuso, cuando no se conoce suficientemente lo que significa la presencia real y sacramental de Cristo al rendirle culto fuera de la misa.

No olvidemos: el culto Eucarístico fuera de la misa está siempre unido a la Eucaristía celebrada. Sin esa unión, no tiene sentido. Está siempre ligado, pues, al altar y a la celebración de la Cena del Señor. La Eucaristía expuesta remite a la Eucaristía celebrada. No tiene sentido participar de la exposición o de la adoración a la Eucaristía si ordinariamente no participamos en la celebración de la Cena del Señor. Por otro lado, la verdadera adoración, la que se realiza «en espíritu y verdad», nos ha de curar también de todo subjetivismo y de toda piedad intimista –«intimismo autorreferencial», dice Mons. Lemos– que no nos remita a la realidad y a la verdadera preocupación por los más necesitados, que se traduce siempre en obras concretas de misericordia.

UNA MISA AL DÍA Y NINGÚN DÍA SIN MISA

Guillermo JUAN MORADO

Leo en un portal de noticias que en una diócesis irlandesa –la de Kilmore– se ha tomado la decisión de reducir el número de celebraciones de la santa misa. No conozco la realidad de Irlanda, pero una situación similar a la descrita en ese caso se da también entre nosotros, en muchas diócesis de España: muchas celebraciones, escasa asistencia a las mismas y disminución del número de sacerdotes.

Guillermo Juan Morado es doctor en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, es director del Instituto Teológico de Vigo y también profesor del de Santiago de Compostela. Párroco de San Pablo en Vigo.

Podemos hacer como si todo siguiese igual, ignorando la realidad, y emprender una huida hacia adelante que, al menos humanamente, tiende a ser un camino agotador hacia la nada o, por el contrario, tomar nota de lo que sucede y reajustar los programas de acción pastoral.

La norma, que tiene excepciones previstas en el ordenamiento canónico, dice que «no es lícito que el sacerdote celebre más de una vez al día» (can. 905). Y aunque el sacerdote no está obligado a celebrar cada día la santa misa, sí debe celebrarla con frecuencia e incluso «se recomienda encarecidamente la celebración diaria, la cual, aunque no pueda tenerse con asistencia de fieles, es una acción de Cristo y de la Iglesia, en cuya realización los sacerdotes cumplen su principal ministerio» (can. 904). Podríamos resumir la norma en una expresión sencilla: «Una misa al día y ningún día sin misa».

La escasez de sacerdotes puede motivar que el Ordinario del lugar conceda que, «con causa justa, celebren dos veces al día, e incluso, cuando lo exige una necesidad pastoral, tres veces los domingos y fiestas de precepto». Habría mucho que discutir acerca de qué se entiende por «necesidad pastoral», pero, en cualquier caso, parece evidente que ni el ordinario del lugar tiene potestad de permitir más de tres celebraciones los domingos y fiestas de precepto. Tampoco cualquier sacerdote puede permitírselo a sí mismo.

En diferentes circunstancias –básicamente por la escasez de sacerdotes– será imposible celebrar la santa misa en todas las parroquias. Se recomienda a los fieles

acercarse a una de las iglesias de la diócesis en que esté garantizada la presencia del sacerdote, aun cuando eso requiera un cierto sacrificio. En cambio, allí donde las grandes distancias hacen prácticamente imposible la participación en la Eucaristía dominical, es importante que las comunidades cristianas se reúnan igualmente para alabar al Señor y hacer memoria del día dedicado a Él. Sin embargo, esto debe realizarse en el contexto de una adecuada instrucción acerca de la diferencia entre la santa misa y las asambleas dominicales en ausencia de sacerdote (*Sacramentum caritatis* 75).

En las parroquias más grandes –y en las ciudades en la que suele haber parroquias muy próximas entre sí–, habrá que preguntarse qué razones pueden empujar a celebrar, incluso el domingo, más de una sola vez la santa misa. Solo se me alcanza, en la mayoría de los casos, una: que la afluencia de fieles sea tan elevada que no quepan en la iglesia participando en una sola celebración. Pero esta asistencia tan excepcional no creo que ocurra con demasiada frecuencia.

Fuera de esta eventualidad, parece razonable pensar que resulta más rica una sola celebración dominical con una asamblea nutrida, con canto, que haga más visible la dimensión eclesial de la santa misa y que favorezca lo que indica *Sacrosanctum Concilium* 48:

La Iglesia, con solícito cuidado, procura que los cristianos no asistan a este misterio de fe como extraños y mudos espectadores, sino que comprendiéndolo bien a través de los ritos y oraciones, participen conscientes, piadosa y activamente en la acción sagrada, sean instruidos con la Palabra de Dios, se fortalezcan en la mesa del Cuerpo del Señor, den gracias a Dios, aprendan a ofrecerse a sí mismos al ofrecer la hostia inmaculada no solo por manos del sacerdote, sino juntamente con él, se perfeccionen día a día por Cristo mediador en la unión con Dios y entre sí, para que, finalmente, Dios sea todo en todos.

Los días que no son de precepto resultan asimismo de gran importancia y, por ello, si es posible, no debe faltar tampoco la celebración cotidiana de la santa misa. No se entiende bien el *maratón* de celebraciones de algunos domingos ni tampoco el «ayuno eucarístico» tan prolongado a veces entre semana.

No estaría de más, como ha hecho esa diócesis irlandesa, pararse a pensar si lo que hacemos, tal como lo hacemos, está bien hecho y si realmente tiene sentido o no.

SOBRE LOS ABUSOS DURANTE LAS CELEBRACIONES LITÚRGICAS*

CONFERENCIA DE LOS OBISPOS CATÓLICOS DE NIGERIA

A todos los sacerdotes católicos de Nigeria:

1. La sagrada liturgia es el corazón de nuestro culto y la cumbre de nuestra vida cristiana. Es un acto de culto divino que pertenece a toda la Iglesia y debe ser salvaguardado con la máxima reverencia y fidelidad. Sin embargo, observamos con profunda preocupación y justa indignación un alarmante aumento de aberraciones durante el culto en toda nuestra nación, perpetradas por algunos de nuestros propios sacerdotes. Estos abusos incluyen

- desviaciones de las oraciones y rúbricas prescritas de la misa, incluyendo la plegaria eucarística;
- manejo irreverente de la Eucaristía;
- caminar por el pasillo mientras se lleva la custodia durante la exposición del Santísimo Sacramento y bendecir al pueblo usando gestos parecidos a la aspersion del agua bendita;
- música inapropiada, incluida la importación de música profana a la liturgia;
- danza indecorosa, incluso con la custodia que contiene la Eucaristía;
- comercialización de la liturgia en forma de demasiadas colectas y recaudación de fondos justo en medio de las celebraciones litúrgicas;
- el uso del púlpito para perseguir intereses personales;
- la incorporación de costumbres locales incompatibles con la fe bajo el paraguas de la inculturación;
- la no utilización de ornamentos apropiados;

* CATHOLIC BISHOPS CONFERENCE OF NIGERIA, «On abuses during liturgical celebrations» [en línea], Nigeria Catholic Network <<https://www.nigeriacatholicnetwork.com/wp-content/uploads/2024/08/On-the-Abuse-of-the-Sacred-Liturgy.pdf>> [Consulta: agosto 2024].

- la falta de preparación adecuada para cada aspecto de la celebración litúrgica;
- la invención de ritos, como la dedicación del niño, en la que algunos sacerdotes colocan al niño en el altar, cuando, según la enseñanza de la Iglesia, un niño es dedicado a Dios durante el bautismo;
- la bendición de objetos no aprobados por la Iglesia como sacramentales;
- y muchos otros.

Estas graves violaciones no solo son una afrenta directa a la santidad de la liturgia, sino también una fuente de escándalo y vergüenza para la Iglesia en Nigeria.

2. Que quede inequívocamente establecido: La liturgia no es un patio de recreo privado para la innovación personal. No es una plataforma para la autoexpresión del celebrante. Es un encargo sagrado, transmitido por la Iglesia, que debe celebrarse según las normas y tradiciones establecidas. La Constitución sobre la sagrada liturgia del Concilio Vaticano II es clara: «La regulación de la sagrada liturgia depende únicamente de la autoridad de la Iglesia» (SC 22). Cualquier sacerdote que se encargue de desviarse de estas normas es culpable de una grave traición a su deber sagrado y está descarriando a los fieles.

3. Condenamos, en los términos más enérgicos posibles, todos y cada uno de los abusos dentro de la sagrada liturgia. Tales acciones no son meros errores de juicio; son violaciones del orden sagrado y deben ser tratadas como tales. Recordamos a nuestros sacerdotes que el altar no es un escenario para el teatro, ni la liturgia un lugar para la novedad. La Iglesia nos ha dado directrices claras sobre cómo debe celebrarse la liturgia, y estas deben seguirse sin excepción. La fidelidad a las leyes de la Iglesia no es opcional, sino obligatoria. Los fieles no merecen otra cosa que la celebración verdadera y reverente de los misterios de nuestra fe.

4. A nuestros obispos, los principales liturgistas de sus diócesis, les hacemos un solemne encargo: Tomad medidas inmediatas y decisivas para corregir estos abusos. Los fieles confían en ustedes

como líderes, y es su deber sagrado asegurar que la liturgia en su diócesis se lleve a cabo con la dignidad y reverencia que exige. Como afirman las leyes universales de la Iglesia, «dentro de los límites de su competencia, corresponde a los obispos diocesanos establecer en la Iglesia confiada a su cuidado, normas litúrgicas que sean obligatorias para todos» (CIC 838 §4). Cuando sea necesario, se deben emplear medidas penales para que los sacerdotes infractores rindan cuentas, haciéndoles comprender la gravedad de sus actos y disuadiendo a otros de cometer ofensas similares. Los directores diocesanos de liturgia y los vicarios foráneos (decanos) deben colaborar estrechamente con sus obispos en esta sagrada tarea. Es imperativo que trabajen juntos para asegurar que los sacerdotes dentro de sus jurisdicciones se adhieran estrictamente a las directivas de la Iglesia. Este esfuerzo de colaboración es esencial para mantener la unidad y santidad de nuestro culto litúrgico.

5. A los sacerdotes os decimos esto: Se os confía la sagrada responsabilidad de celebrar los misterios de nuestra fe. No es una responsabilidad que deba tomarse a la ligera, ni que permita interpretaciones personales. La Constitución sobre la sagrada liturgia del Concilio Vaticano II nos recuerda que «la madre Iglesia desea vivamente que todos los fieles sean conducidos a esa participación plenamente consciente y activa en las celebraciones litúrgicas que exige la naturaleza misma de la liturgia» (SC 14). Esto solo puede lograrse cuando la liturgia se celebra con el decoro, la reverencia y la fidelidad que exige. Los abusos y las desviaciones de la forma prescrita no solo son inaceptables, sino que constituyen un grave perjuicio para los fieles y para la Iglesia.

6. En conclusión, renovemos todos nuestro compromiso con la celebración correcta y fiel de la liturgia. La liturgia es un anticipo del banquete celestial, un encuentro sagrado con lo divino, y debe celebrarse siempre con la máxima solemnidad y reverencia. Cualquier acción que disminuya este encuentro sagrado debe ser condenada y corregida con la seriedad que merece. Extendemos nuestra más sincera gratitud a todos los sacerdotes que, en su celebración de la liturgia, permanecen fieles a las enseñanzas y tradiciones de la Iglesia. Vuestro compromiso con la reverencia,


el decoro y la fidelidad sostiene la santidad de nuestro culto y sirve de brillante ejemplo para todos. Que nuestras celebraciones litúrgicas reflejen siempre la belleza, el orden y la santidad que deben transmitir, acercando a los fieles al misterio de Cristo; y que la Virgen, asunta al cielo, interceda por nosotros para que seamos fieles a las enseñanzas de su Hijo y de la Iglesia. Amén.

Dado el quince de agosto del año del Señor dos mil veinticuatro, en la solemnidad de la Asunción de la bienaventurada Virgen María.

+L. Ugorji
+Lucius Iwejuru Ugorji
Archbishop of Owerri
President, CBCN

+A. Ogun
+Donatus Alimiosion Ogun, OSA
Bishop of Uromi

+A. Echema
+Augustine Ndubueze Echema
Bishop of Aba Secretary, CBCN
Chairman, CBCN Liturgy Committee



«FORMAR EN LA LITURGIA Y POR LA LITURGIA».
COLOQUIO EN EL INSTITUTO CATÓLICO DE PARÍS
(31 DE ENERO AL 2 DE FEBRERO)

Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer (Lc 22,15). Las palabras de Jesús con las cuales inicia el relato de la Última Cena son el medio por el que se nos da la asombrosa posibilidad de vislumbrar la profundidad del amor de las Personas de la Santísima Trinidad hacia nosotros.

Con este *incipit* empieza la Carta apostólica *Desiderio desideravi* (= Dd 2), del papa Francisco, que da título al documento sobre la formación litúrgica.

El Papa, una vez definida la liturgia eucarística como «don», recuerda cómo los apóstoles –y ahora nosotros– somos inconscientes de tal don, ya que existe una desproporción entre la inmensidad del don, y la pequeñez de quien lo recibe. Desproporción infinita y que no puede dejar de sorprendernos (cf. Dd 3). Hasta el punto que algunos son «hostiles o muestran cierta hostilidad» a este don. La Carta cita dos clases de hostilidades:

Quisiera que la belleza de la celebración cristiana y de sus necesarias consecuencias en la vida de la Iglesia no se vieran desfiguradas por una comprensión superficial y reductiva de su valor o, peor aún, por su instrumentalización al servicio de alguna visión ideológica, sea cual sea (Dd 16).

La misma Carta va recordando otras «hostilidades» en la liturgia:

[...] las tensiones, desgraciadamente presentes en torno a la celebración, como una simple divergencia entre diferentes sensibilidades sobre una forma ritual. La problemática es, ante todo, eclesiológica (Dd 31).

He aquí una posible lista de actitudes que, aunque opuestas, caracterizan a la presidencia de forma ciertamente inadecuada: rigidez austera o creatividad exagerada; misticismo espiritualizador o fun-

cionalismo práctico; prisa precipitada o lentitud acentuada; descuido desaliñado o refinamiento excesivo; afabilidad sobreabundante o impasibilidad hierática [...], las asambleas son objeto de ese «maltrato» frecuentemente (Dd 54).

La Carta propone hacer el paso de «*hostis*» a «*hospes*» por el encuentro con Cristo por la misma liturgia. Estas dos palabras se parecen, dos letras separan un significado muy diferente: «*hostis*» (enemigo); «*hospes*» (huésped). En las antiguas civilizaciones, ya sea Oriente como en Occidente, los deberes sagrados de hospitalidad prevenían una tregua de hostilidad, un paréntesis de miedo al extranjero y de amenazas en una situación de amenaza para el viajero. Así mismo, la liturgia es motivo de hostilidades, cuando debería ser el lugar de hospitalidad por excelencia. Recordemos la petición de los discípulos de Emaús: «“Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída”. Y entró para quedarse con ellos» (cf. Lc 24,29). La liturgia –el encuentro con el Señor– nos ofrece pasar de ser hostiles a ser hospitalarios, por eso el Papa recuerda cómo «la liturgia es, por su propia naturaleza, el antídoto más eficaz contra estos venenos» (Dd 18).

De hecho, el relato de los discípulos de Emaús presenta el esquema eucarístico donde se da el paso de una cierta «hostilidad» a la «hospitalidad» a través de la misma liturgia –como propone el Papa–. Recordemos el relato litúrgico: «Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?» (Lc 24,17-18). Esta actitud de «hostilidad» da paso a la «hospitalidad»: «[...] y ellos le instaron, diciendo: Quédate con nosotros, porque está atardeciendo, y el día ya ha declinado. Y entró a quedarse con ellos» (Lc 24,29).

Este cambio se da por medio del encuentro y la formación –«tomar forma»– con Cristo resucitado presente en su Palabra y en la fracción del pan. El resultado es:

Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era

verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan (Lc 24,32-35).

LA ACTUALIDAD DE LA FORMACIÓN DESDE Y PARA LA LITURGIA

A partir de *Desiderio desideravi*, dedicada la formación desde y para la liturgia, se han multiplicado las publicaciones y programas de estudio sobre este don que el Señor nos ha ofrecido con la celebración litúrgica del misterio del culto divino.

El interés de la carta ha llevado a varios trabajos, como el de la asociación Universa Laus que, en agosto 2023, organizó en Lyon, unas jornadas con este título: «La formation liturgique à la lumière de *Desiderio desideravi*». Destacaría la intervención del cardenal prefecto del Culto Divino, Arthur Roche, con una sugerente ponencia: «Interprétee par amour. Formation et participation liturgiques à la lumière de *Desiderio desideravi* ». Igualmente la del director del Instituto Superior de Liturgia de París, Gilles Drouin, «Former à et par la liturgie les acteurs de la musique et du chant liturgique à partir de la *Desiderio desideravi*».

Antes, en París, y organizado por el episcopado galo, el arzobispo secretario del Dicasterio para el Culto Divino, Mons. Vittorio Francesco Viola, hizo una interesante aportación con el título «Une pastorale liturgique à l'heure de *Desiderio desideravi*».

Las XLVIII Jornadas de la Asociación Española de Profesores de Liturgia, que están programadas del 27 al 29 de agosto de 2024, a celebrar en Lugo, tratarán también el mismo tema, «Formar desde y para la liturgia».

Anteriormente la revista *Phase*¹ dedicó el número 365 a «La formación litúrgica» con interesantes artículos como el del P. Corrado Maggioni, «La liturgia es vida y no una idea que hay entender. El magisterio de Francisco sobre la liturgia». Y la revista *La Maison-Dieu*, en 2016, publicó un monográfico sobre *Formation liturgique*, con el subtítulo –casi «profético» de *Desiderio desideravi*– *Former*

1 Cf. AA.VV, «La formación litúrgica», *Phase* 62 (2022). Monográfico.

à la liturgie, former par la liturgie.² O publicaciones como la de la Comisión Episcopal para la Liturgia de la CEE: «Carta apostólica *Desiderio desideravi*. Edición de estudio», de 2022. Como vemos, es un tema que suscita interés a partir de la Carta del papa Francisco.

No es un tema nuevo. En 2005, la Asociación de Profesores de Liturgia de Italia había dedicado una semana de estudio a «La formazione litúrgica».³

Este año, siguiendo su habitual programación anual, el Instituto Superior de Liturgia de París (ISL) –dentro del *Theologicum* que acoge el Instituto Católico de París– ha ofrecido a estudiantes, profesores, antiguos alumnos y público en general, su coloquio internacional sobre este tema: «Former à et per la liturgie», del 31 de enero al 2 de febrero 2024.

El programa de las tres jornadas ofrecía una visión progresiva. Así, partiendo de un marco amplio, se dedicó el primer día a escuchar y acoger –de forma sinodal– lo que el Espíritu dice a las Iglesias: ¿cómo se acoge este gran don que es el culto divino? Algunas de las aportaciones eran de antiguos alumnos del ISL que pertenecen a diversas Iglesias particulares de cada continente y exponían su experiencia de celebración y formación litúrgica. La aportación del continente africano, en concreto de Costa de Marfil, con una evangelización reciente, nos describía el peso de las religiones tradicionales en la experiencia litúrgica y sus retos ante manifestaciones pentecostalistas que se van introduciendo en la población. Una intervención que creó un cierto interés fue la de la India (en concreto, de un profesor de Kerala), por su actualidad litúrgica debido a la situación que divide las Iglesias de rito siro-malabar, motivada por unos cambios en el mismo rito. La síntesis del ponente fue: la Eucaristía, sacramento de unidad, ahora es motivo de división entre católicos de rito siro-malabar de la India. Desde

2 Cf. AAVV, «Formation liturgique», *LMD* 284 (2016), con un artículo de Patrik Prétot: «Points de repère pour une histoire de la formation en liturgie», pp. 13-45, donde hace un interesante recorrido histórico de la formación litúrgica.

3 Cf. A. GRILLO (ed.), *La formazione liturgica* (BEL 137), Roma: CLV 2006.

Bari, en la costa Mediterránea, también un antiguo alumno ISL y ahora profesor de liturgia, presentaba la relación, a veces confusa, entre liturgia y piedad popular, muy presente en algunas iglesias de Europa mediterránea. Una aportación interesante fue el análisis histórico de la experiencia litúrgica, a la vez rica y compleja, de América Latina, descrita desde el Brasil. Otra vez aparecía el peso de los pentecostales que se da en este continente. Y, por último, un monje benedictino de Chicago, también alumno de ISL, nos presentó de manera muy didáctica ciertos retos que se descubren en Estados Unidos desde la carta dedicada a la formación litúrgica. Cerró la jornada Patrick Prétot con una reflexión contrastada a partir de las anteriores exposiciones. Una aportación esperada por los retos que se habían expuesto en esta primera jornada.

Patrik Prétot destacaba la diversidad irreductible de las diversas situaciones concretas. Subrayaba –en la línea de *Desiderio desideravi*– cómo hay que educar la visión de la liturgia como don, frente a muchos que solo buscan una sensibilidad, una experiencia individualista, como una privatización de la liturgia, una prestación personal y no como una manifestación de Dios en la comunidad eclesial. Prétot veía la necesidad de que el formador litúrgico debe tener vocación, ya que la liturgia es un programa a desarrollar como vocación eclesial.

En el segundo día, se profundizaba un poco más: ¿qué quiere decir hoy en día formar desde y para la liturgia?, cuando hablamos de liturgia, ¿todos entendemos lo mismo? Tres aportaciones intentaban responder la pregunta a tres niveles: «El acto de formación litúrgica» (prof. Joris Geldhof, Lovaina); «Formar desde y para la liturgia, dentro del espíritu del Movimiento Litúrgico» (prof. Martin Klöckener, Friburgo) y «Formar desde y para la liturgia en un mundo posmoderno liberal» (prof. Bruce Morill, Nashville). Estos profesores pusieron las bases para poder avanzar en el tema. Recordemos algunas ideas aparecidas en dichos discursos.

- La liturgia como obra irreductible por ella misma y no dependiente de quien la celebra. Se trata más de un «dejarse hacer» que de «hacer». Un abandonarse en vez de buscar protago-

nismo. Esto requiere un cierto abandono de uno mismo, una cierta sumisión y, ante todo, confianza para poder acoger la obra de salvación que Cristo opera en nosotros y poder ajustar la vida a lo que se celebra. El sujeto litúrgico supera el rito porque acepta someterse a él. Lo supera en la medida de su sumisión. Es una cierta «hospitalidad» del individuo ante el misterio que es el origen de la liturgia.

- Romano Guardini, teólogo del «acto litúrgico», intenta integrar la polaridad (ánima/cuerpo; interno/externo...), cosa que realiza el símbolo en la liturgia, ya que une los dos extremos. Esto permite a la liturgia el uso de objetos, acciones que pueden ser vividas de otra forma, ya que la liturgia los transforma de su ser material y los eleva a un orden divino. ¿Nuestra época está madura para acoger la liturgia de la Iglesia, para dejarse formar por el acto litúrgico? El reto es la educación simbólica (cf. Dd 44).
- La formación que pide *Sacrosanctum Concilium* no se ha desarrollado plenamente por varios motivos: por la fragmentación de la sociedad actual y de la Iglesia (una cierta crisis eclesiológica), la fragilidad de la sociedad posmoderna en la comprensión simbólica... Necesitamos una formación seria y vital (cf. Dd 31).

En un tercer momento, se buscó la aplicación concreta de la formación desde y para la liturgia a partir de diferentes ámbitos donde se puede educar litúrgicamente. Se confirma la «profecía» de Guardini: «Sin formación litúrgica la reforma litúrgica servirá de poco». Los ámbitos de formación son distintos: a nivel académico, preparación de los ministros instituidos u ordenados, a nivel catequético, los acólitos, la experiencia estética... y la misma celebración dominical. Unos talleres permitieron a los participantes poder reflexionar, y concretar esta formación. Espacios de formación como «Catequesis y liturgia»; «Formación para los ministros ordenados»; «Catecumenado»; «Comisiones diocesanas de arte sacro»; «Acólitos o monaguillos», entre otros, ofrecieron un espacio para el intercambio de experiencias.

En un último *día* se apuntaron unas propuestas teológicas y pastorales para esta formación litúrgica. El profesor Olivier Praud y la vicedirectora del ISL, Bénédicte Mariolle, pedían una necesaria «hospitalidad» litúrgica. Si reconocemos –como escribía el arzobispo, Mons. Francisco Viola– la capacidad teológica de toda celebración litúrgica, hemos de practicar cierta «hospitalidad» al don que se nos trasmite en toda celebración. Así no se puede hablar de Dios, sin hablar con Él. De hecho, aparece con el Movimiento Litúrgico un nuevo concepto de liturgia, como *locus theologicus*. Este concepto es clave en la carta *Desiderio desideravi* (cf. 11, 19). Así, la liturgia es la primera fuente de espiritualidad. Una espiritualidad que parte del mismo término: el Espíritu Santo. No una espiritualidad entre otras, no una espiritualidad abstracta. Sino la de toda la Iglesia que celebra el misterio de culto. Esto pide silencio, una obediencia, una atención a Dios y a los hermanos y un trabajo lento espiritual, como es la hospitalidad. A partir de aquí se puede hablar de «misión». La liturgia lleva a la misión.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES, FRUTO DEL COLOQUIO

«Dejarse formar por la liturgia» es difícil para nuestra época, debido a la falta de confianza que tenemos a la liturgia. Es la «hostilidad» que mencionamos en el inicio de esta crónica. Esto requiere un respeto al espacio y al tiempo litúrgico. Así, el hombre podrá acoger, ser hospitalario de la liturgia. «“Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída”. Y se quedó con ellos» (cf. Lc 24,29). En Emaús se respeta «el espacio» y «el tiempo».

Termino con algunas reflexiones, fruto de las aportaciones del coloquio y también de la investigación de algunas obras de Romano Guardini que allí se citaron.

1. El autor que está en la base del tema escogido y también de *Desiderio desideravi* es Romano Guardini. En París se recordó que Bergoglio quiso hacer un estudio sobre Romano Guardini y, por tanto, el Papa conoce bien el autor y su aportación a la liturgia.

La preocupación por la formación litúrgica fue una constante en la vida de Romano Guardini. Con su libro *Formation liturgique*, de 1923, establece las condiciones indispensables para una vital y seria formación litúrgica, como pide *Desiderio desideravi*, núm. 20. Andrea Grillo considera este libro de Guardini como el «texto fundacional» del tema de la «formación litúrgica».⁴ Según Ângelo Cardita –que ha hecho la traducción al francés–⁵, es una obra de juventud de Guardini, donde subraya la necesidad que tiene la sociedad (la suya y, hoy también, la nuestra) de un nuevo horizonte. Hoy en día estamos ante una visión antropológica dicotómica de la espiritualidad postmoderna y de una cierta «hostilidad» litúrgica. Según G. Busani,⁶ Guardini es el primero que se da cuenta de las paradojas modernas de la liturgia, de la formación y de sus relaciones. Estamos ante un nuevo horizonte que la liturgia puede mostrar. La liturgia no es solamente capacidad de saber, sino de experimentar y no reducir la vida cristiana a unos cuantos aspectos, como pretendía el neotomismo del siglo XIX.

2. Para esta formación litúrgica, Guardini afirma que no es suficiente con la sola formación intelectual. La liturgia no es solo una obra material o una obra espiritual. Es todo el hombre que actúa: el hombre es un espíritu encarnado y un cuerpo espiritual. Se trata del «hombre total». Guardini recoge los aspectos polares: interior y exterior, la interioridad y el ser corpóreo. Así mismo la liturgia, se trata de un trabajo interdisciplinar: debe integrar todas las formas de ser del hombre (canto, color, lengua, música...). Articulando interioridad y corporeidad en la liturgia, la interioridad es manifestada y la exterioridad es

4 Cf. A. GRILLO, «La liturgia y el deseo de comunión: en torno a «Desiderio desideravi»», *Phase* 62 (2022) 335.

5 El profesor Ângelo Cardita tradujo esta obra de Romano Guardini. Véase R. GUARDINI, *La formation liturgique*, (Textes et études liturgiques. Studies in Liturgy XXVI) Leuven: Peeters 2017. Las páginas citadas serán según Cardita.

6 Cf. G. BUSANI, «L'atto liturgico e il compito della formazione in Romano Guardini», en A. GRILLO (ed.), *La formazione liturgica*, pp. 71-94.

de plena profundidad interior.⁷ La liturgia es capaz de formar la persona desde el interior. Sin esta interioridad - corporeidad no se llega a Cristo, que es nuestra cabeza. Guardini incluye la polaridad, integra los polos opuestos para crear la unidad. El objetivo de nuestra formación y de nuestra participación es «la interioridad desvelada» y el «silencio vuelto hacia fuera».⁸ El acto sacramental, apoyándose en la liturgia con sus colores, melodías, gestos, palabras... transforma al hombre para que sea aquello que es realmente. Guardini utiliza la fórmula de Concilio de Vienne (a. 1311-1312): *anima forma corporis*, en el cuerpo el alma se traduce en corporeidad, en su «símbolo» viviente. El alma forma o informa de sí al cuerpo y el cuerpo es su analogía, su manifestación simbólica. Escribe Guardini: «Nosotros no podemos tener otro objetivo que volvernos totalmente humanos».⁹

3. Esta justa relación alma-cuerpo es llamada por Guardini «relación simbólica». Eso se expresa en la liturgia por el símbolo, cuya estructura es bipolar (interior-espiritual y exterior-corporal). Escribe Guardini: «Un símbolo surge cuando algo de interior, lo espiritual, encuentra su expresión en el exterior, en lo corpóreo [...], así el cuerpo es el símbolo natural del alma, así un movimiento espontáneo es símbolo de un hecho psíquico».¹⁰ En la liturgia todo es simbólico. Debemos recuperar el sentido del simbolismo y la capacidad simbólica, ya que la liturgia permite la transfiguración, empezando por recuperar nuestro sentido simbólico del cuerpo, ya que el hombre moderno sufre esta incapacidad porque ha perdido la natural conexión entre alma y cuerpo. Escribe Guardini:

7 Cf. GUARDINI, *La formation liturgique*, pp. 15-35.

8 Cf. *Ibíd.*

9 *Ibíd.*, p. 24.

10 R. GUARDINI, *L'esprit de la liturgia*, Barcelona: FTC 2011, p. 99.

Su espíritu está corporeizado; y su cuerpo, espiritualizado. El hombre no es una «síntesis», sino una unidad viviente; y esta unidad es la que ofrece a las cosas, a los demás y también a Dios.¹¹

El Papa pone por ejemplo el signo de la cruz sobre el cuerpo (cf. Dd 47), inspirándose en un capítulo de la obra «Los signos sagrados» de Romano Guardini. La expresión de la cruz sobre el cuerpo recorre un doble camino: desde el exterior hacia el interior y viceversa.

4. Tenemos necesidad de un verdadero encuentro con Cristo en su liturgia. Escribe Joseph Ratzinger:

Sin experiencia, no hay conocimiento: la afirmación es válida también en el ámbito de lo humano. Solo la experiencia de Dios puede formar el conocimiento de Dios. La sabiduría que hace estas afirmaciones no es, pues, irracional ni mucho menos anti-racional, sino que reclama la unidad del hombre [...].¹²

Como la formación del hombre total que Romano Guardini propone.

El cardenal Arthur Roche—que hizo una esperada intervención en el coloquio de París— subraya cómo necesitamos una «interpretación por amor».¹³ Decía el cardenal:

11 R. GUARDINI, *El talante simbólico de la liturgia* (Cuadernos Phase 113), Barcelona: CPL 2001, p. 31.

12 J. RATZINGER, *Teoría de los principios teológicos*, Barcelona: Herder 1985, 439 y también en *Deus Caritas est 1*: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva».

13 Cf. «Intrepreté par l'amour. Formation liturgique et participation à la lumière de *Desiderio desideravi*», Paris 1 de febrero 2024. Ya en las jornadas de estudio *Universa Laus*, del 22 de agosto de 2023, había expuesto esta idea. Aclara Roche en 2023 por qué escogió este título: «*Le titre de cette conférence, présentée pour la première fois dans une version plus longue l'année dernière, est "Interprété par l'amour", un vers tiré d'un hymne bien connu, Dear Lord and Father of Mankind, adapté par Garrett Horder d'un poème intitulé The Brewing of Soma d'un poète quaker américain, John Greenleaf Whittier. Le fait que le titre de cette intervention soit tiré d'un hymne correspond bien à la raison d'être de votre*

Debemos apreciar el gran don que nos ha transmitido la Iglesia en los libros litúrgicos que forman la única *lex orandi* del rito latino. Pero, una formación litúrgica que no encuentre su raíz en esta mirada de amor no tendrá ningún efecto.

Para Guardini «el problema, más allá de leer y escribir, es aprender nuevamente a mirar de modo vital –escribe Guardini–: aquí es donde me parece a mí que está hoy la verdadera tarea de la educación litúrgica».¹⁴ El cardenal Roche ilustra esta afirmación leyendo el bonito texto de Romano Guardini sobre su experiencia¹⁵ en la misa crismal de 1929 en la catedral de Montreal.¹⁶

Hoy he visto algo grandioso: Monreale. Estoy lleno de un sentido de gratitud por su existencia. El día era lluvioso. Cuando llegamos –era jueves santo– la misa solemne ya estaba más allá de la consagración. El arzobispo para la bendición de los santos óleos estaba sentado en un sitio elevado bajo el arco triunfal del coro. El amplio espacio estaba lleno. Por todas partes las personas estaban sentadas en sus sitios, silenciosas, y miraban.

assemblée, mais il a été choisi comme titre approprié pour refléter la lettre apostolique du pape François, Desiderio desideravi, qui a été publiée l'année dernière».

14 R. GUARDINI, «L'atto di culto e il campo attuale della formazione litúrgica», en F. MESSERSCHEMIND – H. WALTMANN (eds.), *Formazione litúrgica*, Brescia: Morcelliana 2008, 33.

15 La experiencia narrada por Guardini –en parte– la encontramos en la interesante carta que le envió a Johannes Wagner, el 1 de abril de 1964, cuando a Guardini le es imposible acudir en el Congreso litúrgico de Mayence, después de la publicación de *Sacrosanctum Concilium*. En esta carta vuelve a repetir los principios que había propuesto cuarenta años antes. Pero ahora tiene una mirada más amplia, con nuevos enfoques filosóficos y antropológicos.

16 También podríamos señalar otra experiencia parecida que tuvo Guardini en el monasterio benedictino de Beuron: «Mi primera visita a Beuron se me ha quedado profundamente grabada en la memoria [...]. La iglesia estaba ya a oscuras y solo había algunas luces en el coro. Los monjes estaban de pie y recitaban de memoria los hermosos salmos de las completas que entonces eran siempre iguales. En toda la iglesia se respiraba un aura de misterio santo y salvífico a la vez. Posteriormente, tendría ocasión de constatar que la liturgia tiene cosas mucho más impresionantes y majestuosas, pero al principio la pequeña puerta de las completas hace entrar más profundamente en el corazón de su sagrado mundo que las portadas de las grandes celebraciones litúrgicas» (cf. R. GUARDINI, *Apuntes para una autobiografía*, Madrid: Encuentro 1999, 125-126)

¿Qué debo decir del esplendor de este lugar? Ante todo, la mirada del visitante ve una basílica de proporciones armónicas. Después percibe un movimiento en su estructura, y esta se enriquece de algo nuevo, un deseo de trascendencia la atraviesa hasta superarla; pero todo ello avanza hasta culminar en aquella espléndida luminosidad. Un breve instante histórico, pues. No dura mucho, penetra en él algo completamente Otro. Pero dicho instante, aunque breve, es de una inefable belleza.

Cuando llevaron los santos óleos a la sacristía, la catedral se reanimó mientras la procesión se desplegaba a través de aquella multitud de figuras, acompañada por la insistente melodía del antiguo himno. Sus formas se movieron... La multitud estaba sentada y miraba. Las mujeres llevaban el velo. En sus vestidos y en sus hábitos los colores aguardaban al sol para poder resplandecer. Los rostros marcados de los hombres eran bellos. Casi nadie leía. Todos vivían en la mirada, todos estaban atentos en contemplar. Entonces me resultó claro cuál es el fundamento de una verdadera piedad litúrgica: la capacidad de captar lo «santo» en la imagen y en su dinamismo.

Y terminaba el cardenal, citando nuevamente Guardini:

Hemos perdido algo que en Monreale todavía se daba: la capacidad de vivir-en-la-mirada, de estar en la «visión», de acoger el sagrado de la forma y del acontecimiento, contemplando.

Continua Guardini:

Estaba a punto de salir, cuando súbitamente me di cuenta de que todos aquellos ojos estaban girados hacia mí. Casi espantado bajé la mirada, como si sintiera pudor de mirar en aquellos ojos que ya se habían puesto sobre el altar.

Guardini expresa en este maravilloso texto su experiencia simbólico litúrgica en esta misa crismal del Jueves Santo de 1929 en Monreale. El texto recoge muchos de los aspectos que la carta *Desiderio desideravi* apunta la liturgia como antídoto eficaz (cf. Dd 21). Subrayo algunos aspectos que aparecen en la experiencia de Guardini: la sorpresa por la profundidad del amor trinitario (cf. Dd 2); la desproporción entre la inmensidad del don, que es infinita y no puede dejar de sorprendernos, y la pequeñez de quien lo recibe (cf. Dd 3); redescubierta de la belleza de la verdad de la celebración cristiana (cf. Dd 21); cómo se deben cuidar todos los aspectos de la

celebración (espacio, tiempo, gestos, palabras, objetos, vestiduras, cantos, música, ...) y observar todas las rúbricas, no robar a la asamblea lo que le corresponde, es decir, el misterio pascual celebrado en el modo ritual que la Iglesia establece (cf. Dd 23); la belleza que genera asombro y, cuando se refiere al misterio de Dios, conduce a la adoración (cf. Dd 25), y cómo el asombro es parte esencial de la acción litúrgica porque es la actitud de quien sabe que está ante la peculiaridad de los gestos simbólicos; es la maravilla de quien experimenta la fuerza del símbolo, que no consiste en referirse a un concepto abstracto, sino en contener y expresar, en su concreción, lo que significa (cf. Dd 26); toda esta acción celebrativa nos va continuamente formando (cf. Dd 60); nos reaviva el asombro por la belleza de la verdad de la celebración cristiana, recordando la necesidad de una auténtica formación litúrgica y reconociendo la importancia de un arte de la celebración que esté al servicio de la verdad del misterio pascual y de la participación de todos los bautizados, cada uno con la especificidad de su vocación (cf. Dd 62).

El comportamiento definitivo –como acabamos de ver– no es ya solo el de «experimentar», sino el de «observar»; no ya «un simple oír», cuando un «prestar atención a lo que se oye», «obedecer»; ya no un poner de manifiesto con prepotente originalidad algo nuevo, inaudito, cuanto actuar y trabajar en el respeto del orden objetivo de lo real.¹⁷ Si el objetivo principal de la formación no es aprender a «ver de forma vital» la celebración litúrgica, las reformas de los ritos y de los textos no servirán de nada.¹⁸ En la experiencia de los dos discípulos de Emaús no hubo un «simple oír», ya que ellos no habrían comunicado a los once: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por camino, y nos explicaba las Escrituras?» (Lc 24,32). Tampoco fue un simple «experimentar», sino «observar», cómo le habían reconocido al partir del pan (cf. Lc 24,35). Para poder «actuar y trabajar en el orden de lo real», es decir, hay que pasar a la misión, como los discípulos de Emaús:

17 Cf. R. GUARDINI, *Formazione liturgica. Saggi*, Milano: O.R. 1988, p. 88.

18 Esta afirmación de Romano Guardini, que aparece en la carta enviada a Johannes Wagner en ocasión del Congreso litúrgico de Mayence, es citada también en *Desiderio desideravi* 34.

Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón» (Lc 24,33-34).

De hecho, la liturgia es la fuente primera de la misión, ya que la Iglesia tiene su origen en la práctica litúrgica.

Si uno se queda como espectador, la liturgia será siempre como algo extrínseco a nosotros y no tocará ni el corazón ni «al hombre total», que postula Romano Guardini.

Jordi FONT PLANA

*Vicepresidente del Instituto de Liturgia «ad instar facultatis»
del Ateneo Universitario Sant Pacià (Barcelona).*

«CONCILIOS, SÍNODOS Y LITURGIA»: REFLEXIONES DEL XIII CONGRESO INTERNACIONAL DE LITURGIA (ROMA, 8-10 DE MAYO DE 2024)

En las últimas décadas, «se habla [...] así de la sinodalidad como “dimensión constitutiva” de la Iglesia o simplemente de “Iglesia sinodal”» (COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, 5). Precisamente, sobre la base de estos recientes estímulos eclesiales, y con ocasión del 1700 aniversario del Concilio de Nicea (325-2025), el Pontificio Instituto Litúrgico de Roma celebró el XIII Congreso Internacional de Liturgia sobre el tema «Concilios, sínodos y liturgia». Durante las jornadas del 8 al 10 de mayo de 2024, numerosos profesores y estudiosos de diversos países se turnaron para presentar los distintos aspectos de la sinodalidad: desde los datos históricos a los propiamente rituales, tratando después las cuestiones artísticas y arquitectónicas, para terminar con los aspectos pastorales.

Uno de los aspectos que surgió de las intervenciones fue el análisis de la influencia de los concilios y sínodos en la liturgia, tanto en

su contexto histórico, político y cultural, como al provocar el nacimiento de nuevas reuniones conciliares y sinodales. Se observó cómo estos acontecimientos han modelado la práctica litúrgica a lo largo de los siglos, influyendo no solo en el ritual, sino también en los aspectos teológicos y pastorales de la vida de la Iglesia.

Se propuso un enfoque especialmente interesante desde la perspectiva de la investigación patrística, que invita a profundizar en el análisis de los cánones de Nicea centrándose en sus implicaciones litúrgicas. En particular, el canon 20 ofrece una visión significativa del contexto histórico y del desarrollo de las disposiciones conciliares a lo largo de los siglos.

Desde un punto de vista eclesiológico, se pone de relieve cómo cada concilio generó divisiones, pero, al mismo tiempo, alimentó la búsqueda de una deseada unidad. El Concilio de Nicea, por ejemplo, excluyó a los arrianos radicales, pero también testimonió el deseo de superar las diferencias y encontrar un punto de encuentro entre las distintas posiciones teológicas.

Otro aspecto relevante que surgió de las intervenciones se refiere a la relación entre sinodalidad y verdad. Se subrayó que la sinodalidad, entendida como búsqueda común de la verdad, es fundamental en el camino de la Iglesia. Esta relación entre «liturgia y dogma» desempeña un papel crucial, ya que la propia liturgia evoluciona constantemente hacia una comprensión más profunda de la fe cristiana.

Sin embargo, siguen sin respuesta cuestiones cruciales, como la definición precisa de la sinodalidad y su relación con la liturgia. Se debatió cómo sinodalidad no es sinónimo de sínodo, sino que se refiere a un proceso de toma de decisiones más amplio que implica a toda la comunidad eclesial en la preparación y celebración litúrgicas.

Además, se planteó la cuestión de la importancia de la actitud personal en la práctica de la sinodalidad y la vida litúrgica de la Iglesia. Sin una auténtica humildad, apertura y colaboración, la sinodalidad corre el riesgo de quedarse solo en un concepto teórico y no en una realidad vivida en la comunidad cristiana.

Por último, el Congreso destacó la necesidad de profundizar en el vínculo entre liturgia y derecho canónico, explorando las complejas dinámicas que regulan la práctica litúrgica en el seno de la comunidad eclesial. Esto invita a una reflexión más amplia sobre la relación entre normatividad y libertad en la vida litúrgica, subrayando la importancia de una visión integrada que tenga en cuenta las necesidades pastorales y la sensibilidad espiritual de la comunidad de fieles.

De este modo, el XIII Congreso de Liturgia no solo enriqueció la comprensión de nuestra fe, sino que también sentó las bases para un diálogo permanente y constructivo en el seno de la comunidad eclesial. A la luz de estos debates, lo que surge es una invitación a un camino tanto de profundización como de unidad, ya que la liturgia, en su belleza y complejidad, sigue dando forma y alimentando la vida de la Iglesia en el mundo contemporáneo.

XIII JORNADAS DE PROFESORES DE ECLESIOLOGÍA «COLEGIALIDAD Y PRIMADO» (MADRID, 17-18 DE JUNIO DE 2024)

Bajo el tema «Colegialidad y Primado» se han celebrado en Madrid entre el 17 y 18 de juni, las XIII Jornadas de Profesores de Eclesiología. Casi una treintena de docentes venidos de toda la geografía española, con la presencia de algunos profesores de Coimbra (Portugal), se han reunido en su cita bienal para reflexionar, compartir y profundizar diversos aspectos de la teología de la Iglesia. Se han visto algunos rostros nuevos y, entre ellos, el de dos mujeres, cuya presencia se daba por primera vez en estos círculos eclesiológicos.

En medio de todas las conversaciones ha estado muy presente el documento de estudio en torno al rol del Papa y el ejercicio del primado petrino, publicado recientemente por el Dicasterio para la promoción de la unidad de los cristianos, *El Obispo de Roma. Primado y sinodalidad en los diálogos ecuménicos y en las respuestas a la encíclica «Ut unum sint»* (2024). Sus aportaciones han venido a

iluminar y completar las reflexiones previamente preparadas en medio de un siempre rico diálogo entablado entre los participantes.

La tensión colegialidad-primado es heredera de dos modelos eclesiológicos basados en la colocación de la fuerza y la importancia en la Iglesia local (primer milenio) o en la Iglesia universal (segundo milenio). Solo una adecuada correlación entre ambas donde se viva auténticamente la *communio*, la interdependencia para mantenerse fieles a la verdad y el servicio a la unidad podrá lograr un equilibrio fiel al dato bíblico y a la tradición eclesial. Una primacía ejercida adecuadamente en dinámica sinodal y diaconal, con humildad y compasión, reflejo del amor crucificado del Señor, puede ser considerada por todas las confesiones cristianas en aras al testimonio de fe y unidad en medio de un mundo necesitado de la presencia de Cristo en medio de las sociedades actuales.

La reflexión marco estuvo a cargo del profesor Benito Méndez (Santiago de Compostela), para presentar la trayectoria histórica y las comprensiones desde el punto de vista católico de estas dos dimensiones tan fundamentales como inseparables para entender la comprensión y la misión de la Iglesia. La segunda comunicación corrió a cargo de Carlos Martínez Oliveras (Madrid-UPSA), para presentar la historia y la situación actual de la tensión colegialidad-primado en el diálogo anglicano-católico en medio de una coyuntura teológica y eclesial muy delicada. Y la tercera y última fue encomendada a Jaume Fontbona (Barcelona), para ilustrar la situación en estas dimensiones dentro del diálogo católico-ortodoxo.



La Eucaristía del primer día fue celebrada haciendo memoria de la vida y el importante legado teológico del profesor jesuita Santiago Madrigal, asiduo de estas jornadas y fallecido en septiembre pasado. La presentación de algunos trabajos personales junto con un recorrido sobre la bibliografía aparecida últimamente en materia de eclesiología, además de la renovación de la comisión para las siguientes jornadas, coordinada por Juan Carlos Fernández Menes (León), pusieron el punto final a las jornadas emplazándose todos los participantes a las próximas a celebrar en el año 2026.

Juan Carlos Fernández Menes
Coordinador de la comisión organizadora de las jornadas

XXXIV ENCUENTRO ANUAL DE ESTUDIOS DE LA SOCIEDAD ARGENTINA DE LITURGIA (CIUDAD DE BUENOS AIRES, 24 AL 26 DE JUNIO DE 2024)

La Sociedad Argentina de Liturgia (SAL) tuvo su XXXIV Encuentro Anual de Estudios (EAE), del 24 al 26 de junio de 2024, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

El tema de estudio para este año ha sido: *El lenguaje simbólico de la Sagrada Liturgia. La «lengua materna» de la Iglesia*. Como en otras ocasiones, contó con la presencia de obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados y laicos provenientes de Argentina, Paraguay y Uruguay.

Al inicio del encuentro, y luego de las palabras de bienvenida del presidente de la SAL, Dr. Mario Haller, se presentó el libro *Memoria, actualidad y desafíos. A 60 años de Sacrosanctum Concilium*, que contiene las exposiciones del encuentro realizado el año 2023. Inmediatamente, la sra. Livia Navarro (Montevideo) presentó la Revista *Laudate*, próxima a su publicación digital.

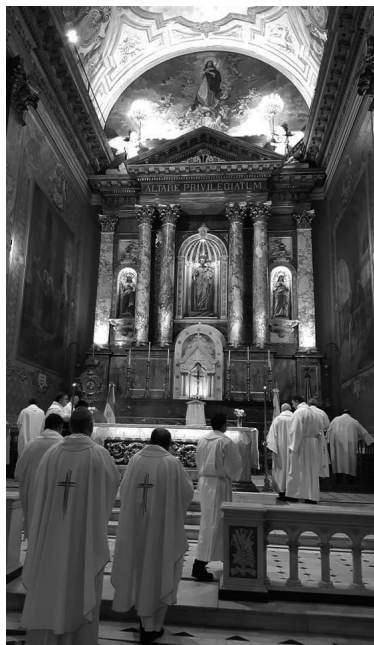
Luego abrió las exposiciones de este año la Dra. Verónica Talamé, presentando las diferentes expresiones simbólicas de la sagrada

Escritura y llevando a un conocimiento más acabado de la mutua interdependencia entre Biblia y liturgia. A continuación, el Dr. Hernán Giudice introdujo a los presentes a la comprensión del símbolo en la enseñanza de los Padres de la Iglesia, tomando como referente a san Ambrosio, para contemplar la profunda interpretación bíblica que hacen de los símbolos. Cerrando esa jornada, Mons. Ariel Torrado Mosconi centró su exposición en el «arte de celebrar» y su comprensión en el magisterio reciente, ayudando a superar una comprensión meramente estética.

El segundo día se orientó a las diversas *encarnaciones* del símbolo. El Dr. Félix Arocena abordó el tema «Del espacio humano (asamblea) al espacio físico (edificio)» y el necesario equilibrio entre funcionalidad y simbolismo, deteniéndose en la relación altar-ambón-sede-nave. Además, dio unas orientaciones detalladas para una posible capilla de la reconciliación. El pbro. Ariel Sueiro abordó las realidades naturales asumidas en la liturgia cristiana, partiendo de las cosas creadas como revelación del Creador y su capacidad simbólica, que las hacen vehículo de salvación.

Culminando esta jornada, fr. Oscar Pechinenda, ofm cap, permitió a los presentes contemplar las realidades humanas asumidas en la liturgia cristiana como elementos de la cultura que se insertan en el horizonte histórico salvífico de nuestra fe.

En la última jornada, centrada en lo antropológico, el Dr. Andrea Grillo, recordando a algunos autores del movimiento litúrgico, mostró la visión del hombre presente en la liturgia, como una visión integral del mismo. Luego el R.P. Dr. Fr. Mariosvaldo Florentino, ofm cap, abordó el tema de la imposición de las manos,



para conducir a los presentes a la comprensión de lo ritual como expresión material de lo espiritual. Luego, el Dr. Andrés Di Ció acercó a los presentes algunos conceptos de antropología y simbología en Romano Guardini y su influencia en Joseph Pieper y Joseph Ratzinger.

El cierre del encuentro estuvo a cargo de Mons. Antonio Cargnello, quien, además de hacer un recorrido por los temas abordados, permitió contemplar la unidad de los mismos y los desafíos que presentan a nuestro servicio eclesial de pastoral litúrgica.

Como en otros años, el encuentro se dio en un clima de fraternidad y mutua colaboración, en un provechoso y fecundo diálogo entre expositores y auditorio. El momento culminante de cada día ha sido ciertamente la celebración de la Eucaristía. La misa de apertura se celebró en la basílica San José de Flores, presidida por Mons. Torrado Mosconi, presidente de la Comisión Episcopal de Liturgia y las restantes fueron presididas por Mons. Cargnello, arzobispo de Salta.

Germán VALLEJOS

Diócesis de Reconquista.

Miembro de la Comisión Directiva de la SAL



VOCABULARIO LITÚRGICO (O)

Adolfo LUCAS MAQUEDA

ORNAMENTOS

En líneas generales, un ornamento es un «adorno» que sirve para embellecer algo o a alguien. Pero, aunque, actúe como soporte comunicativo y estético, funciona como un gesto claro de identidad. Así, en la liturgia cristiana, el ornamento, además de expresar respeto y reverencia a la hora de una «decoración» y una consecución del rito o celebraciones en sí, adquiere un significado muy preciso en cuanto a las vestiduras sagradas usadas por los ministros en la liturgia. No obstante, y de primeras, dicha palabra no es apropiada en la actualidad. A partir del Concilio Vaticano II, se prefiere usar la palabra «vestidura sagrada» (SC 128), más que ornamento, que puede quedar relegada a

los adornos del presbiterio o altar (cf. IGMR 253.268). Aun así, se conoce y se entiende por los ornamentos, al conjunto de ropajes litúrgicos: alba, estola, casulla, dalmática, cíngulo, y demás insignias en torno al «tocado» celebrativo tanto del pasado como del presente. En nuestra cultura no es indiferente el traje y ha ido sufriendo variaciones a lo largo de la historia y del tiempo. También la liturgia ha visto una evolución y transformación en cuanto a los ornamentos usados para la misa u otros sacramentos. Todo ello encierra una pedagogía que educa a la asamblea en su camino hacia Dios. Los ornamentos crean fraternidad, estímulo, identidad, posición, empatía, llamada; también dan

solemnidad, belleza, atracción, aspiración, elevación, sencillez; y también transmiten

dignidad, actitud, trascendencia, emoción, compromiso, interioridad.

OSCULATORIO

El osculatorio era un instrumento a modo de vara o bastón de metal (bronce o latón), fundido a molde, que usaban los egipcios, helenos y romanos para remover las vasijas llenas de perfume o para decorar vestimentas o, incluso, como instrumentos religiosos donde los congregados miraban el osculatorio y lo besaban. Consistía en tres partes: una anilla, una varilla central y un remate. Este sería la parte más significativa del objeto, donde venían esculpidas figuras en forma de animales, palomas, caballos o delfines.

Con el paso del tiempo, la liturgia romana adoptó dicho objeto como transmisor del beso de la paz. Así, para evitar el contacto físico entre los fieles, se utilizaría un portapaz u osculatorio, es decir, una placa con la imagen de Cristo u otra imagen

devocional. Está provisto de un asa para sujetarlo y así darlo a besar. Su introducción en la liturgia occidental viene de la baja Edad Media, siendo de metal, marfil, cristal y demás orfebrería en plata de estilo gótico.

La forma ha ido variando hasta que se concretó en un ceremonial complejo y jerárquico: el presbítero asistente, recibe la paz del celebrante; luego la da al diácono (y este al subdiácono) y, al final, va al coro. Si no hay presbítero asistente, el diácono recibe la paz del celebrante, el cual la da al subdiácono, y uno de los dos la llevan al coro y da la paz al primero de cada orden, y vuelto al altar, la da al que le acompañó, que la transmite a los acólitos. En España, el papa Pío V concedió al acólito el privilegio de llevar la paz al coro con portapaz.

ORIENTE

Con la expresión «Oriente cristiano» se designa a las iglesias de la parte oriental del imperio

romano y a las comunidades que surgieron en dependencia de ellas, tanto ortodoxas como

las unidas a Roma. En la antigüedad comprendían los patriarcados de Jerusalén, Antioquía, Alejandría y Constantinopla. A lo largo de la historia se fueron creando distintas sedes, dando origen a las familias litúrgicas propias de una región. Todas ellas mantienen una variedad y diversidad de ritos y de jurisdicciones, aunque, por lo general, comparten el rito bizantino. Pero, en el ámbito espiritual, manifiesta una sorprendente unidad basada en el espíritu del evangelio y los Padres de la Iglesia. La devoción mariana es muy significativa, manifestada popularmente en los iconos, leyendas y reliquias. La vida cristiana encuentra su culmen en la liturgia y se atribuye una gran importancia a la ascesis y a la plegaria trinitaria, con un marcado acento pneumatológico. El bautismo

es por inmersión, al que sigue la crismación; incluso los niños reciben el cuerpo de Cristo. La Eucaristía es llamada «divina liturgia», de gran belleza, cantada, y donde los fieles comulgan bajo las dos especies, previo ayuno. El simbolismo sacramental es muy rico y toda la liturgia tiene un cariz escatológico en el que Cristo es la meta de la Iglesia y del cosmos. También, por Oriente, se entiende el lugar por donde Cristo vendrá resucitado en su segunda venida; es el lugar por donde nace el sol, equiparado al Sol de justicia, que es el mismo Cristo. De ahí que las iglesias y sus altares estén orientados hacia este punto cardinal; incluso los catecúmenos podrían profesar el Credo o el Símbolo orientados hacia el Oriente en adhesión al Señor.

ÓCULO (EUCARÍSTICO)

Esta palabra tiene relación con los retablos, las custodias y el gótico, periodo de formación de este «ojo» por el cual se puede ver el sagrario. En efecto, durante mucho tiempo se construyeron impresionantes retablos de escultura, especialmente en Aragón, aunque no

solo, que contenían un «agujero», llamado óculo, como si el retablo fuese una gran custodia, tras el cual estaba el sagrario, y al que todos podían contemplar. Estos retablos, tallados en alabastro, surgieron en una época entre el gótico hasta el renacimiento para resaltar

la adoración a las sagradas formas, ya que normalmente el pueblo nunca comulgaba, y el concepto de presencia eucarística junto a las procesiones del Corpus estaban en auge. Por lo general, los retablos se colocaban en el altar mayor, sin embargo, en algunas catedrales e iglesias monásticas había un capilla lateral que tenía un altar y un retablo con el sagrario para poder darle un culto especial. Precisamente, en Aragón, esta capilla era un camarín situado detrás del retablo, pero con ese «óculo» ovalado, se permitía ver el sagrario desde el templo. Algunos ejemplos lo encontramos en el retablo de la puridad, expuesto en el Museo de Bellas Artes de Valencia, el retablo mayor de la iglesia de san Pablo en Zaragoza, así como también el retablo mayor de la Seo y del templo del Pilar.

ORDINES ROMANI

Son los antiguos libros que contenía la estructura y el desarrollo de la celebración litúrgica, es decir, el modo en cómo se celebraba. En efecto, después de un periodo de improvisación al elevar las oraciones a Dios dentro de la «fracción del pan»,

Por otra parte, también existe un óculo del Espíritu Santo, es decir, una abertura circular en el techo de una iglesia para simbolizar su descenso sobre la asamblea. Puede estar decorado con motivos pentecostales: palomas, rayos y llamas. Estos óculos pueden recubrirse, además, por una celosía de madera que se abriría en Pentecostés, o dejándolo abierto de forma permanente. Proliferaron, sobre todo, en Austria y sur de Alemania desde la Edad Media hasta el barroco. Ello ha dado juego a una creatividad curiosa haciendo descender la figura de una paloma desde esta abertura mientras se predicaba el sermón de Pentecostés, incluso se soltaban palomas vivas o pétalos de flores que caían sobre los fieles simbolizando las lenguas de fuego, como actualmente todavía suele conservar en algunos lugares.

se pasó un periodo de creatividad. De modo que comienzan a surgir los *libelli* o agrupaciones de textos eucológicos que quedaron plasmados en los sacramentarios. Sin embargo, con el tiempo no eran suficientes los libros donde aparecían los

textos, sino que se necesitaba conocer el modo de «hacer», o las rúbricas detalladas de ciertos ritos, especialmente los más complicados, para lo cual se confeccionaron los *Ordo* (en plural, *Ordines*) o el *Ordinarium*. El origen de tales libros se debe a la necesidad que tenía el clero franco para saber cómo se desarrollaban las distintas celebraciones en Roma. Y es que estos *Ordines*, compuestos por una colección de cincuenta libros, según los criterios del editor y estudioso M. Andrieu, describen los ritos de las celebraciones romanas. El más antiguo parece ser el *Ordo VI* (650-700), que explica las ceremonias del bautismo; el más nuevo sería el

Ordo L (950), que trata de todas las ceremonias del año litúrgico; y el más importante sería el *Ordo I*, que contiene la misa papal en el siglo VIII.

Por tanto, aunque son muy numerosos los que se amparan bajo este nombre, son muy pocos los que reflejan una liturgia romana pura en este tiempo; muchos son fruto de profundas revisiones operadas en tierras franco-germánicas. Los *Ordines Romani*, base de lo que será el *Ceremonial de los obispos*, se modificaron fuera de Roma y se les añadió la parte eucológica de los Sacramentarios, con el fin de un mejor servicio en el culto. De todo esto, con el tiempo, nacería el conocido Pontifical.

BIBLIOGRAFÍA EN FRANCÉS

Henri BLOCHER, *La doctrine de l'Église et des sacrements*, 2 vols. (Didaskalia), Vaux-sur-Seine: Édifac 2022-2024, 312 pp. y 368 pp., respectivamente.

Después de *La Doctrina del Pecado y la Redención* y *La Doctrina de Cristo*, el autor añade a la colección Didaskalia su obra en dos tomos *La doctrina de la Iglesia y los sacramentos*. Como sus dos predecesoras, esta será sin duda una obra de referencia dentro del mundo evangélico. Se trata de un libro de gran calidad, con una buena bibliografía. El primero de sus cuatro capítulos

elabora el expediente bíblico, tanto para los tres capítulos siguientes, sobre los tres modelos eclesiológicos, como también para el segundo volumen, sobre los sacramentos y los ministerios.

Henri Blocher es profesor emérito y decano honorario de la Facultad Libre de Teología Evangélica (FLTE) de Vaux-sur-Seine.

Thomas DESWARTE (ed.), *Les folios introductifs de l'Antiphonaire de León* (*Archivo de la Catedral de León, ms. 8, fol. 1-27*). *Étude et édition* (Bibliologia 66), Turnhout: Brepols 2024, 500 pp.

Conservado en la Catedral de León y datado en el siglo x, el Antifonario de León es el único manuscrito musical completo de la antigua liturgia hispánica. Lo introducen 27 folios que con toda seguridad pertenecen al manuscrito original. Estos folios, aún en gran parte desconocidos a pesar de su gran riqueza, contienen textos literarios y litúrgicos, un calendario, miniaturas y un tratado de computística (cálculo de la fecha

de la Pascua), con sus tablas y ruedas de computación.

Aunque estos folios constituyen a la vez el punto de entrada y la clave de la lectura de esta fuente, lo cierto es que hasta ahora no disponíamos de una edición crítica, pues las meritorias ediciones auspiciadas por el CSIC y el Instituto «Enrique Flórez» (tanto la edición crítica como la edición *facsimil*) no incluían

la introducción del Antifonario de León. Ahora, la editorial Brepols, que tantas fuentes litúrgicas y de la antigüedad cristiana ha publicado, nos ofrece una edición crítica de la mayoría de los folios introductorios. El editor, Thomas Deswarte, trabaja en la Universidad de Angers desde 2011. Su obra se centra en la historia política y religiosa de la Alta Edad Media, la historia de las ideas y la cultura escrita en los mundos cristianos ibéricos.

Además de la introducción, de su mano, y la propia edición crítica –en

colaboración con Immo Wartjes y Alfred Lohr–, Deswarte ofrece en esta obra un estudio histórico y seis más de varios autores, en español, francés e inglés, que analizan el texto desde otras disciplinas: codicología, paleografía, iconografía, literatura, musicología, liturgia y computacional. Esto permite profundizar en la vida y la cultura religiosa de este período, en la herencia visigoda y en las influencias del mundo transpirenaico, así como en los orígenes y revisiones de este códice.

LUC FORESTIER – ARMELLE PINON, «Messe stationnale ou fête du sacerdote? La messe chrismale en tension», *LMD* 313 (2023) 93-118.

Después de la reforma de la Semana Santa por Pío XII en 1955, la misa crismal ha experimentado algunas reformas, con una insistencia cada vez mayor en el ministerio presbiteral. Mientras que la misa estacional es considerada como «la principal manifestación de la Iglesia» (SC 41), la transformación de la misa crismal en «fiesta del sacerdocio» corre el riesgo de relativizar el valor de los otros actores de la vida diocesana, empezando por los diáconos. Examinando lo que indican los rituales y considerando algunas celebraciones recientes en Francia, este

artículo pretende mostrar cómo las cuestiones actuales sobre los ministerios dan pie a examinar las normas y prácticas litúrgicas y a proponer algunas reformas, por ejemplo, enmarcar el rito de la renovación de las promesas sacerdotales en el contexto del compromiso misionero de todos los actores de la vida diocesana.

Luc Forestier es sacerdote oratoriano y experto en eclesiología; Armele Pinon, diplomada en teología en la Universidad Católica de Lyon, ha sido laica en misión eclesial en esta diócesis.

ÉTIENNE GRIEU, «Le diacre dans la liturgie: fonction auxiliaire et pourtant primordiale», *LMD* 315 (2024) 23-43.

En este artículo, el autor ofrece una lectura atenta del papel asignado

al diácono en la misa, para poder comprender mejor el significado

de esta figura ministerial. En efecto, el ministerio diaconal se encuentra atrapado entre varias tensiones paradójicas: se le tiene un gran aprecio y, al mismo tiempo, es posible prescindir de él; además, su papel litúrgico es humilde y discreto, pero es él quien anuncia el Evangelio—una de las cumbres de la celebración—y quien da instrucciones a la asamblea; debe siempre acomodarse a quien preside, y a veces preside él mismo determinadas celebraciones, si es necesario. Para el autor, la plasticidad es constitutiva del diaconado y colorea fuertemente la manera de vivir este ministerio, siempre para reinventarnos, tal como nos sugieren las Escrituras. En la celebración de la Eucaristía, «el diácono no es solo el heraldo de un evangelio que debe ser oído siempre como por primera vez, sino también un ministro que, siguiendo a Cristo, se arriesga a exponerse al escándalo que este anuncio lleva consigo»,

estableciendo así una comunión con Cristo que se une a los hermanos en la prueba y el martirio. El diácono es también quien acompaña las transiciones o «pasos» a los que es convocada la asamblea: paso de la escucha de la Palabra a la respuesta orante en nombre de toda la humanidad; paso de la oración de la Iglesia dirigida a Dios al mutuo intercambio del beso de la paz; paso de la asamblea reunida para dar gracias a la dispersión y a la misión en el mundo. El diácono es, en última instancia, quien recuerda a todos la estructura responsorial de la liturgia. De hecho, ejerce una función auxiliar de la presidencia, y orienta todos los ministerios en su dimensión de servicio, tanto hacia quienes están presentes en la asamblea como a los ausentes.

Étienne Grieu, jesuita, es doctor en teología y rector de las Facultades Loyola en París.

Thibaud GUESPEREAU – Thibaud COLLIN– Henri VALLANÇON (eds.), *Les sacrements en question. Qui peut les recevoir? Pour quels fruits?*, Perpignan: Artège 2024, 340 pp.

Después de comuniones, confirmaciones o matrimonios, está claro que estos sacramentos dan pocos frutos en el aumento de la práctica religiosa y de la participación en la vida de las parroquias. Si los sacramentos son, por excelencia, la fuente de la gracia divina que vivifica las almas, ¿por qué no dan más frutos? En sí mismos son perfectos. ¿No es

en su uso donde debemos buscar la causa del problema? De hecho, muchos sacerdotes y otros actores pastorales sufren al sentirse divididos entre el deseo de acoger y el respeto de los sacramentos. ¿Cómo salir de este dilema?

Más allá del contexto social y cultural actual, los ponentes de esta obra exponen las conexiones esenciales

entre las nociones de pecado, estado de gracia y sacramentos.

También muestran las diversas rupturas históricas que hubo en el origen del oscurecimiento de la conciencia común y sus consecuencias en la desvitalización de las comunidades cristianas.

Estas tomas de conciencia abren soluciones sugeridas por varios

ejemplos concretos. Ajustarse a la voluntad de Dios desarrolla fecundidad pastoral. ¡La salvación de nuestros hermanos! Este es el verdadero asunto.

Thibaud Guespereau y Henri Vallançon son sacerdotes de las diócesis de Nanterre y Coutances, respectivamente. Thibaud Collin es profesor asociado de filosofía.

Martin KLÖCKENER, «La dimension liturgique des conciles et synodes. L'apport de l'histoire à une question actuelle», *LMD* 314 (2023) 65-81.

Explorando y analizando los documentos más antiguos que dan testimonio de la práctica sinodal en la Iglesia, el autor muestra cómo la dimensión litúrgica es constitutiva de los concilios y sínodos. Apoyándose en particular en sus raíces visigodas y en sus desarrollos romano-francos hasta nuestros días, señala no solo el lugar principal que ocupan las liturgias eucarísticas, sino también el de la proclamación solemne del evangelio introducida en el corazón de la asamblea, así como las numerosas oraciones (incluido el *Adsumus*), los gestos

penitenciales y de comunión etc., que jalonan estas reuniones.

Concluye que los concilios y sínodos son, efectivamente, asambleas reunidas en el nombre de Jesucristo, presente en medio de ellos, en las que el Espíritu Santo actúa para que todos y cada uno se conviertan a Dios para mayor justicia y verdad, y así experimentar la comunión eclesial, características primordiales de toda liturgia.

Martin Klöckener ha sido profesor ordinario y director del Instituto de Ciencias Litúrgicas de la Universidad de Fribourg (Suiza).

Bénédicte MARIOLLE – Patrick PRÉTOT (eds.), *Tout est créé par lui et pour lui. Liturgie et cosmos au temps de Laudato si'* (Lex Orandi), Paris: Cerf 2024, 304 pp.

Salvaguardar el medio ambiente ha sido una preocupación de la Iglesia desde sus inicios. Nunca ha dejado de cantar, en su liturgia, al cosmos que Dios creó, que suscita y que quiere transfigurar.

En el corazón de este libro están el compromiso ecológico de los cristianos y la nueva relación con el mundo que este genera. Se trata de una obra colectiva y multidisciplinaria, prologada por su Santidad, el patriarca

ecuménico Bartolomé Primero. Colaboran autores bien conocidos en el panorama litúrgico francés: Philippe Barras, Héléne Bricout, Gilles Drouin, Louis-Marie Chauvet, Brigitte Cholvy, François Euvé, Isaïa Gazzola, Job Getcha, Dominique Greiner, Pierre Kokot, Jean-Michel Maldamé, Arnaud Montoux, Anne-Marie Pelletier, Jean-Claude Reichert, Yves Simoens, Jean-Louis Souletie y France Vandier.

La diversidad de las contribuciones hace que sea única, consistente y completa; cuestionar las tradiciones de Oriente y Occidente, cuestionar la relación entre fe y ciencia, examinar recursos escriturales y litúrgicos, así como datos cosmológicos y económicos, pasar de los Padres a Bizancio y a la escolástica, de la

Raymond MOUKALA, *Le Culte Réformé entre Tradition et Post-Modernité. Cas de l'Eglise Evangélique du Congo*, London: Croix du Salut 2023, 100 pp.

Esta obra explora cómo el culto reformado, una tradición religiosa firmemente anclada en la historia, se enfrenta a los desafíos de la posmodernidad dentro de la Iglesia Evangélica del Congo (IEC). El autor comienza rastreando la historia del culto reformado en ese país, destacando las influencias misioneras que introdujeron allí esta tradición religiosa. También examina cómo la liturgia, la música y otros elementos del culto reformado se adaptaron e integraron en el contexto congoleño, manteniendo al mismo tiempo una conexión con los principios fundamentales de la

arquitectura religiosa a la práctica sacramental, de la espiritualidad monástica a teología contemporánea... Este inmenso panorama celebra en el arca de Noé la figura bautismal de la renovación universal. Dios no solo crea el mundo, sino que lo salva.

Bénédicte Mariolle, Hermanita de los Pobres, enseña y es directora adjunta en el Instituto Superior de Liturgia del Instituto Católico de París, así como miembro del consejo editorial de la revista *La Maison-Dieu*.

Patrick Prétot es monje de la abadía benedictina de la Pierre qui Vire, profesor en el Instituto Superior de Liturgia de París y fue jefe de redacción de la revista *La Maison-Dieu*.

Reforma. A continuación, el autor explora las tensiones y desafíos que enfrenta la IEC en la sociedad posmoderna, la cual se caracteriza por un cuestionamiento de los valores tradicionales, una creciente diversidad de creencias religiosas y una búsqueda individual de significado. Finalmente, examina cómo estos factores influyen en la práctica del culto reformado dentro de la IEC y cómo la iglesia busca responder a estos desafíos.

Raymond Moukala es pastor de la Iglesia evangélica del Congo, de cuyo Departamento de Educación Cristiana es director.

Jean-Baptiste NADLER, *L'esprit de la messe de Paul VI. Pour un authentique renouveau liturgique*: Perpignan: Artège 2023, 160 pp.

«La liturgia es al mismo tiempo la cumbre hacia la que tiende la acción de toda la Iglesia, una escuela de humildad y una herencia rica y viva de una historia bimilenaria», afirma con convicción el padre Nadler.

Así, para ayudarnos a descubrir los tesoros litúrgicos de *Sacrosanctum Concilium* y el verdadero pensamiento de los padres del Concilio, el padre Nadler destaca el espíritu de la misa de Pablo VI en una triple perspectiva: restauración litúrgica, formación de todo el pueblo cristiano y mejor celebración de misa.

Este es también –y no es el menor de los objetivos– el deseo pacífico y firme de superar la oposición entre las dos formas de celebración de la misa, ordinaria y extraordinaria, a menos de dos años del Motu proprio *Traditionis custodes* del papa Francisco.

A través de ejemplos escogidos, como la solemnidad que requiere

la misa, el ofertorio, la posición del sacerdote respecto al altar y el lugar del canto gregoriano, el autor los sitúa en toda su profundidad y perspectiva litúrgica y sagrada.

Por su sencillez y la precisión de su pensamiento, la obra responde no solo al impulso deseado por el papa Francisco en su última exhortación sobre la liturgia, *Desiderio desideravi* –el crecimiento espiritual de la Iglesia y su unidad–, sino también a la profunda ambición del propio autor para cada uno de nosotros: vivir la liturgia «con la cabeza en el cielo y los pies en la tierra».

Después de comenzar la vida religiosa en la abadía de Solesmes, el padre Jean-Baptiste Nadler se convirtió en sacerdote de la *Comunidad del Emmanuel*. Es autor del libro *Las raíces judías de la misa* (Editions de l'Emmanuel, 2015). Actualmente, es párroco de la diócesis de Vannes.

Jean-Louis SOULETIE, «La liturgie, pédagogie de la synodalité», *LMD* 314 (2023) 29-44.

La sinodalidad, como la liturgia, es de naturaleza pneumatológica: ambas están animadas por el Espíritu Santo y manifiestan la naturaleza y la misión de la Iglesia. El autor subraya cómo la diversidad y la complementariedad de los dones del Espíritu en la vida de la Iglesia son esenciales tanto para la

vida litúrgica como para la sinodalidad, permitiendo a todos los miembros constituir el cuerpo de Cristo, cada uno en su justo lugar. «Miembros unos de otros, según la metáfora paulina, los bautizados son “dones” unidos orgánicamente para la misión de todo el cuerpo». La especificidad de la liturgia, que

expresa la totalidad del misterio cristiano, consiste en «una especie de baño eclesial en el que se renueva constantemente la incorporación de los fieles a la vida de la Iglesia», contribuyendo y promoviendo así la sinodalidad en ella. Con la liturgia, los fieles aprenden a ser uno con los demás, como en la sinodalidad que les enseña a discernir juntos la

llamada de Dios. Por su carácter pneumatológico, liturgia y sinodalidad constituyen una forma de vida eclesial en comunión y participación, ordenada a la misión.

Jean-Louis Souletie pertenece a los Hermanos Misioneros de Santa Teresa y es profesor de teología en el Instituto Católico de París.

SERVICE NATIONAL DE LA PASTORALE LITURGIQUE ET SACRAMENTALE – CONFÉRENCE DES ÉVÊQUES DE FRANCE, *La Liturgie, source de vie spirituelle. Une lecture de la lettre Desiderio desideravi* (Célébrer), Paris: Mame 2024, 160 pp.

En *Desiderio desideravi*, el papa Francisco nos invita a escuchar el deseo de Cristo que está en la fuente de toda celebración: «¡He deseado ardientemente comer esta Pascua con vosotros!». Para ello, no deja nunca de renovar en cada uno el don del Espíritu Santo, para que todas las dimensiones de nuestra existencia sean vivificadas. Desde entonces, liturgia y vida espiritual se interpelan mutuamente: la liturgia

ofrece la experiencia concreta del encuentro con el Señor mediante los gestos y las palabras de fe, la escucha de la Palabra de Dios, la comunión con el pan de vida y la copa de la salvación y mediante la unión de todos en alabanza y adoración. Esta obra pretende responder a la invitación apremiante del papa Francisco, ofreciendo a todo el mundo un itinerario para formarse en la liturgia y a través de la liturgia.

Emilio VICENTE DE PAZ

Maurizio BARBA – Elena MASSIMI, *L'Ordo Lectionum Missae del Concilio Vaticano II. Storia della redazione attraverso studi e documenti inediti del «Coetus XI»* (Studi di liturgia. Nuova serie 72-Bibliotheca «Ephemerides Liturgicae». «Subsidia» 208), Roma: Centro Liturgico Vincenziano 2023, 372 pp.

En el amplio panorama editorial de estudios en profundidad sobre la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II, no son pocos los que han

aparecido en los últimos años sobre la valiosa labor de aquel organismo, encargada por el papa Pablo VI tras la aprobación de la Constitución

sobre la sagrada liturgia, el *Consilium ad exsequendam Constitutionem de sacra liturgia*.

Como es bien sabido, la labor de reforma iniciada por el *Consilium*, a partir de 1964, constituye el punto de llegada de todo un fermento cultural que partió del movimiento litúrgico, pasando por el Concilio, a través de sus fases preparatorias, y cristalizando finalmente en los principios fundacionales ofrecidos por *Sacrosanctum Concilium*. Por otra parte, la actividad del *Consilium* fue considerada también como el punto de partida para la aplicación práctica de los *altiora principia* del Concilio relativos a la reforma concreta de los libros litúrgicos.

En su obra *La reforma litúrgica*, el arzobispo Annibale Bugnini, persiguiendo el objetivo de presentar la reforma en su integridad, proporcionó una visión completa de los diversos aspectos de la reforma, de modo que quienes deseen conocer la evolución posconciliar de los diversos libros litúrgicos de manera general y sintética encontrarán en su obra un valioso instrumento. Sin embargo, los detalles de los diversos aspectos y sectores litúrgicos sometidos a reforma solo pueden encontrarse consultando archivos privados, especialmente los pertenecientes a quienes fueron miembros del *Consilium*. En los últimos años han aparecido estudios monográficos sobre aspectos particulares de la reforma, por ejemplo, sobre el Calendario Romano, el *Ordo Missae*,

los ritos de ofertorio, la *Institutio Generalis Missalis Romani*, etc., que han desarrollado con estudiada atención y apasionada meticulosidad la evolución histórico-editorial de cada uno de los elementos sometidos a reforma, ampliando el compendio de información de Bugnini y aumentando al mismo tiempo ese depósito de documentación inédita que contribuye al avance de la ciencia litúrgica.

El presente volumen de los liturgistas Maurizio Barba y Elena Massimi se sitúa en este contexto histórico y cultural, como una tesela más en el gran mosaico de los estudios sobre la reforma litúrgica en general y la del *Ordo Lectionum Missae* en particular. De hecho, viene a colmar una laguna en el campo de los estudios sobre el Leccionario, especialmente en el período inmediatamente posconciliar, como bien han señalado los propios autores:

Si tras la publicación del *Ordo Lectionum Missae*, tanto en su *editio princeps* como en la *editio altera*, diversos y abundantes estudios han puesto de relieve la preciosidad de este libro para la celebración de la Eucaristía, los relativos al período de composición del texto son escasos y no bastan para satisfacer la necesidad de conocer los diversos pasos que llevaron a su aprobación y publicación. Con el fin de añadir una pieza más al mosaico de textos relativos a la composición gradual y progresiva del Leccionario, deseamos ofrecer esta contribución a los

estudiosos de la liturgia para que puedan disponer de documentos de primera mano relativos al período de composición del *Ordo Lectionum Missae*, que registran las distintas etapas de su redacción» (Introducción del libro).

La historia de la redacción del *Ordo Lectionum Missae* por el *Coetus XI*, que los autores han elaborado, abarca un lapso de unos diez años, es decir, desde la fase preparatoria del Concilio (1959-1960) hasta la publicación de los leccionarios revisados de la misa (1969), el dominical y festivo y el de los días laborables.

El volumen está estructurado en dos partes: en la primera, titulada «La historia primitiva del Leccionario conciliar: La redacción de SC 24, 35, 51», se recorren las distintas fases conciliares, la antepreparatoria, la preparatoria y el debate conciliar, hasta la aprobación de la Constitución litúrgica *Sacrosanctum Concilium*, destacando la evolución editorial de los números relativos a la relación Biblia-liturgia; la segunda parte, titulada «El Leccionario en el contexto de la reforma litúrgica», aborda el delicado y en cierto modo arduo trabajo de reforma del Leccionario, investigando la actividad del *Coetus XI*, destacando, en particular, los criterios adoptados para alcanzar el objetivo.

La historia editorial del Leccionario se reconstruye a partir de un valioso material de primera mano, a saber, los esquemas preparatorios del

Coetus XI, releyendo críticamente las diversas etapas de la redacción y las propuestas concretas formuladas durante los años 1964-1968 para la reforma del Leccionario de la misa.

El volumen contiene, por tanto, una serie de apéndices que contienen los esquemas elaborados por el *Coetus XI*, los preciosos cuadros sinópticos elaborados por el P. Gaston Fontaine, protagonista del movimiento litúrgico en el Canadá francés y secretario del *Coetus XI*, los diversos borradores de trabajo preparatorios de los esquemas y la correspondencia intercambiada entre los miembros y los órganos centrales del *Consilium*, que constituyen una fuente primaria de referencia para quienes deseen profundizar en diversos aspectos de la reforma del *Ordo Lectionum Missae* aún por explorar.

Precisamente, del abundante material inédito, puesto a disposición de los estudiosos, surgen interesantes reflexiones sobre la reforma conciliar, disipando aquellas sombras creadas por ciertos círculos para atacar constantemente la bondad y seriedad de tal obra, sacando así a la luz la verdad de la historia, y devolviendo al investigador aquellos documentos largo tiempo encerrados en el secreto de los archivos.

Es muy interesante constatar, en el contexto de la reforma del *Ordo Lectionum Missae*, la estrecha colaboración entre personas de distintas procedencias geográficas, pero

sobre todo entre expertos de distintas disciplinas, como exegetas, catequistas y expertos en pastoral. La selección de las perícopas, en efecto, vio comprometerse y movilizarse a numerosos exegetas, cuya valiosa e importante contribución apoyó y benefició el trabajo editorial de los liturgistas, conscientes de que la lectura eclesial y litúrgica de la Biblia responde a criterios y principios distintos de los de la exégesis bíblica.

También es digno de mención el uso de estudios e instrumentos específicos que registran todos los sistemas conocidos de lectura de la Palabra de Dios en la celebración litúrgica en el mundo cristiano y no solo católico. Esto demuestra que la reforma conciliar del *Ordo Lectionum Missae* manifiesta su arraigo en la larga tradición de la Iglesia, tanto oriental

como occidental, y su interés en el plano ecuménico.

Agradecemos, por tanto, a los autores que hayan puesto a disposición de los investigadores este precioso material de archivo que hará avanzar la *scientia liturgica* y contribuirá a comprender mejor el valor esencial de la acción litúrgica para la comprensión de la Palabra de Dios, a saber:

«La hermenéutica de la fe respecto a la sagrada Escritura debe tener siempre como punto de referencia la liturgia, en la que se celebra la Palabra de Dios como palabra actual y viva: en la liturgia, la Iglesia sigue fielmente el mismo sistema que usó Cristo con la lectura e interpretación de las sagradas Escrituras, puesto que él exhorta a profundizar el conjunto de las Escrituras partiendo del "hoy" de su acontecimiento personal» (*Verbum Domini* 52).

José Antonio GOÑI

¿CUÁNDO ES HOY EN LA MISA DE DIFUNTOS?

Jaume GONZÁLEZ PADRÓS

Dentro de las intercesiones particulares en la misa por los difuntos, podemos leer en las plegarias eucarísticas II y III: «Recuerda a tu hijo (hija) N., a quien llamaste (hoy) de este mundo a tu presencia».

La redacción del texto parece clara, pero no creas, querido lector, que la interpretación del mismo lo sea igual. Porque resulta que, no pocos prestes, al encontrarse ante los ojos con este «hoy» ya no saben por dónde tirar y, en la mayoría de los casos, con un malabarismo envidiable saltan el tiempo, y el señor Arturo o la señora Paquita, por quienes celebramos las exequias o una misa de difuntos tres o cuatro días después del óbito, desde su féretro tienen que escuchar (es un decir) cómo el sacerdote afirma que es precisamente *hoy* cuando han sido llamados a la

presencia de Dios. Lo mínimo que puede pensar el difunto –si es que piensa algo en una situación tan comprometida– es que le ha tocado un cura despistado. ¡Ya es mala pata!

Pues no, este *hoy* no es el hoy del funeral, sino el de su fallecimiento, es decir, su *dies natalis*, que es, precisamente, el día que el cristiano ha dejado este mundo atendiendo a la llamada de su Creador y Redentor. Solo cuando se celebra la misa por el difunto *en el mismo día de su muerte* puede pronunciarse con veracidad este *hoy* del *memento* de difuntos. Que para eso está, y entre paréntesis rojo. Si no, no. En fin, tener el calendario claro es importante a la hora de celebrar litúrgicamente, para que el *hoy* que pronunciamos en la oración de la Iglesia responda a la verdad de cada bautizado según la voluntad de Dios.

Precio de suscripción para el 2024 (4 números: 371-374)

España: 88,00 €

Otros países (envío correo aéreo): 105,00 €

Precio de este número: 20,00 €

phase



Centre de Pastoral Litúrgica

✉ Diputació 231. 08007 Barcelona

☎ 933 022 235 – wa 619 741 047

✉ cpl@cpl.es – www.cpl.es